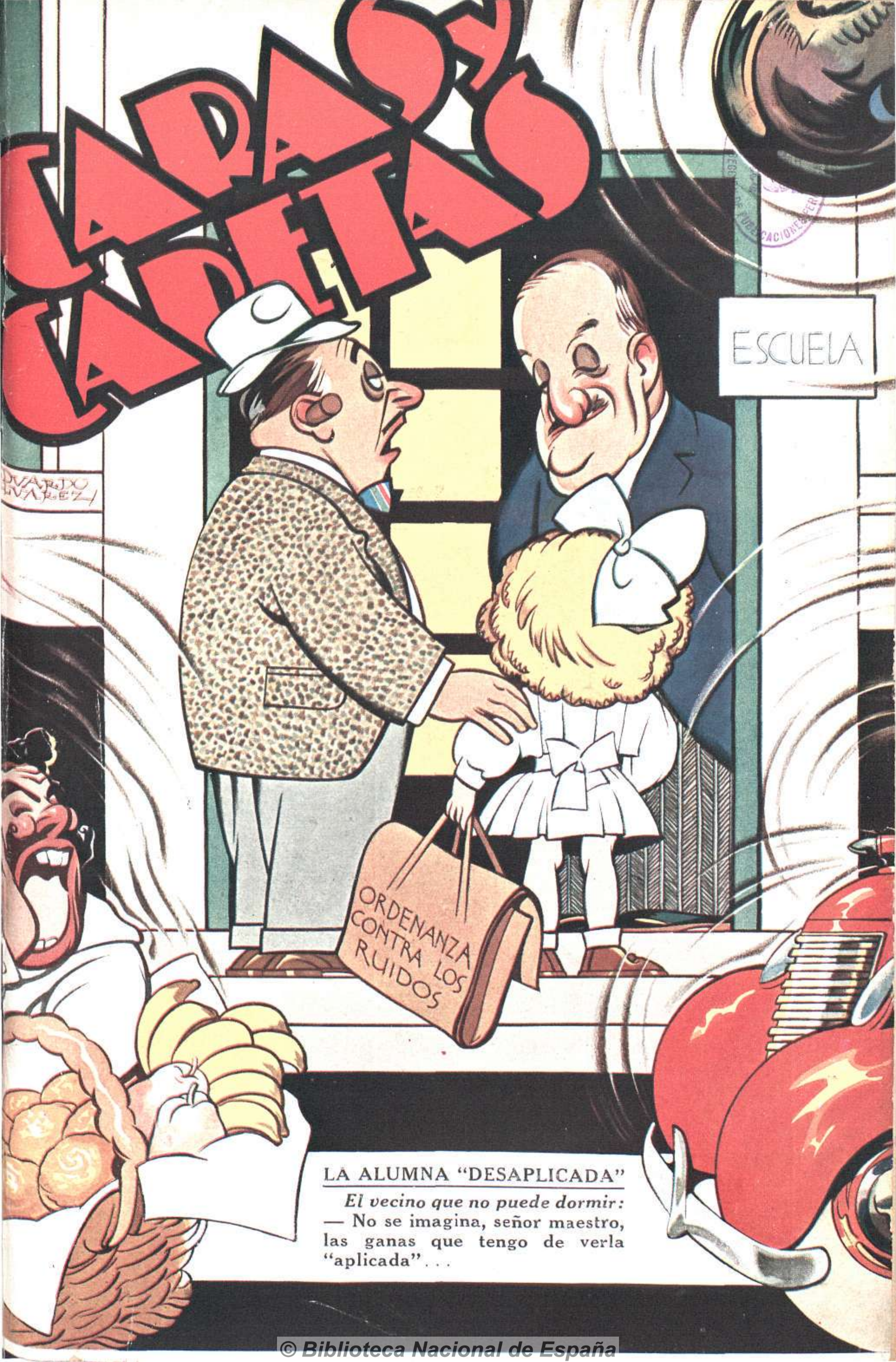


LA ALUMNA "DESAPLICADA"

El vecino que no puede dormir:
— No se imagina, señor maestro, las ganas que tengo de verla "aplicada"...


CINE
SONJA
HENIE
CAMPEONA DE
PATIN Y ESTRE-
LLA DE LA FOX



Creer o reventar

Por TROTAMUNDOS

¡UNA DELEGACION FEMENINA DE LA SOCIEDAD DE TEMPLANZA DE SINGAPORE VISITÓ AL PALO BORRACHO DE NUESTRA GRAN AVENIDA Y COLOCÓ EN SU TRONCO UN AFICHE, DEMOSTRANDO GRAFICAMENTE LOS TERRIBLES EFECTOS DEL ALCOHOL. ESAS SEÑORAS HAN RESUELTO DIRIGIRSE A LOS ARBOLES BEODOS, PORQUE LOS HOMBRES IDEM NO LES LLEVAN EL APUNTE.



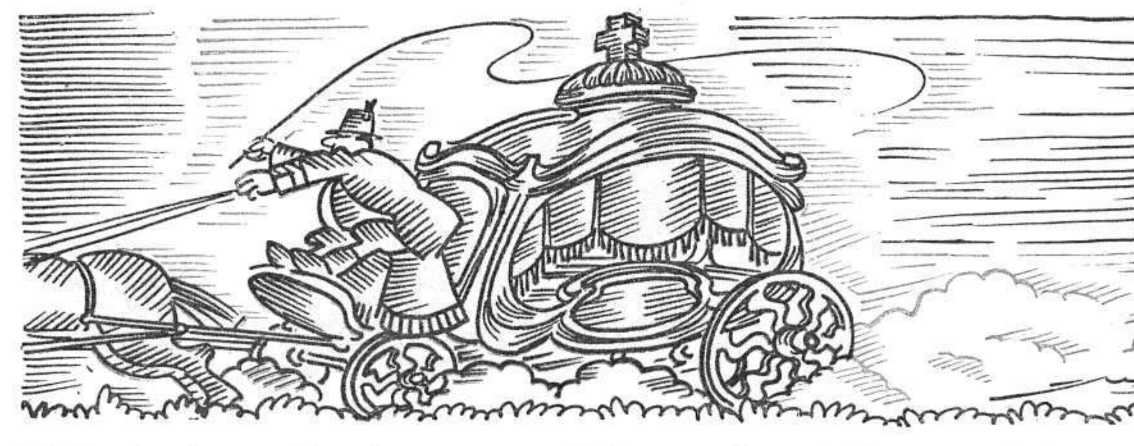


EN LA AVENIDA SAN MARTÍN (AQUÍ CERQUITA), EXISTE EL PASO A NIVEL MAS EXTRAÑO DEL MUNDO: LAS BARRERAS NO HAN SIDO COLOCADAS PARA EVITAR QUE EL TREN DESTROCE ALGÚN CARRO O AUTOMÓVIL SINO PARA QUE ESTOS NO ATROPELLEN AL TREN Y LO ACABEN DE ARRUINAR. EN NINGUNA PARTE SE VE COSA IGUAL.

AL TERMINAR UN PARTIDO AMISTOSO ENTRE ARGENTINOS Y URUGUAYOS, EL CANCHERO RETIRÓ DEL FIELD LA PELOTA SIN LA MENOR SEÑAL DE HABER SIDO PATEADA UNA SOLA VEZ. LOS JUGADORES, EN CAMBIO, FUERON RECOGIDOS EN FRAGMENTOS.



DURANTE UN SIMULACRO DE ATAQUE AEREO NOCTURNO, EFECTUADO SOBRE LA CIUDAD AIR JOLI (AVENIDA MAS GRANDE DEL MUNDO), LOS GAUCHOS BAJARON CATORCE APARATOS MEDIANTE SUS LAZOS Y BOLEADORAS (PERTENECIENTE AL ARGUMENTO DE LA PELICULA YANQUI "EL COW-BOY JOHN MOREYRA").



UNA CARRERA EN MI

(AGUAFUERTE DE MIS PAGOS)

DEBO de anticipar a mis gentiles lectores que esta "aguafuerte", es un *cuento* que no es *cuento* — acéptese la paradoja, — sino una historia, correspondiente a un retazo de vida pueblerina.

Viven todavía algunos de los personajes; sobrevivirá La Zaina a su accidental historiador, y al remozar el recuerdo no será difícil que muchos de los "espectadores" de aquella época vuelvan a "gustar" la silueta de Cirilo — un tanto descolorida con el correr del tiempo — del lienzo multicolor de la memoria.

Hecha esta pequeña "partida", sujeto; vuelvo a la "raya" y como dijo el paisano: "en cuanto le guste, ¡vamos!..."

....

Cirilo — el funebrero de mi pueblo — era un grotesco tipo en el que se amalgamaban con rara armonía los representantes de la escala zoológica de un orden muy dispar: el cerdo en lo físico y la lechuza en lo moral.

Su cuerpo regordete — de un raro parecido a una aceituna mendocina — terminaba en unas piernas cortas que se perdían en la profundidad de sus botines de elástico.

Sus brazos cortones nacieron condenados al eterno paralelismo de las riendas, y su cráneo — de abultada factura — era adornado por un par de ojillos redondos y relampagueantes.

Una nariz que naciera con veleidades de monumento, era el hermoso signo de admiración que anunciaba, irreverentemente, la "entrada" de su boca carnosa, disimulada intencionalmente por un bigote de lacios y raleados pelos negros que, cayendo displicentemente hacia la barba, parecían dos "índices", señalando hacia la dudosa blancura de su cuello "palomita", caprichoso guión colocado obligatoriamente por la solemnidad de su oficio, entre su cuerpo de aceituna y su cabeza de lechón de vidriera de rotisería.

Su alma de fósforo — resistente a la humedad de las amargas despedidas, — habíase endurecido en el ajetreo de su oficio y sólo vibraba ante el anuncio necrológico, o cuando doña Micaela — la curandera del pueblo, — al saludarle con un sugestivo guiño y un ligero movimiento de los labios, le acusaba "puntos altos pal rabón y pal otro"... en las partidas que cotidianamente sostenía con la de la "guadaña", y en las que se jugaba el alma de algún pobre diablo que disparándole a los jeringazos de la ciencia médica moderna, rendía tributo a la muerte envuelto entre los curiosos "pases" de nigromante que realizara sobre su achacosa humanidad doña Micaela, "antes de que s'entregara", según su propia expresión.

Cirilo vivía en una eterna sublevación contra la adversidad de su destino: ¡nunca pudo ser patrón!... ¡siempre "jué pión"!... de la cochería de don Pantaleón Contreras, quien en los últimos años y como generoso pago por sus "desvelos" hacia el negocio, resolvió ascenderlo al encumbrado puesto de cochero de La Zaina, su destartalada carroza de pompas.

La Zaina había perdido el deslumbrante brillo de sus inquietas mocedades.

Durmiendo a la intemperie endureció su cuero, al punto de descascararse caprichosamente.

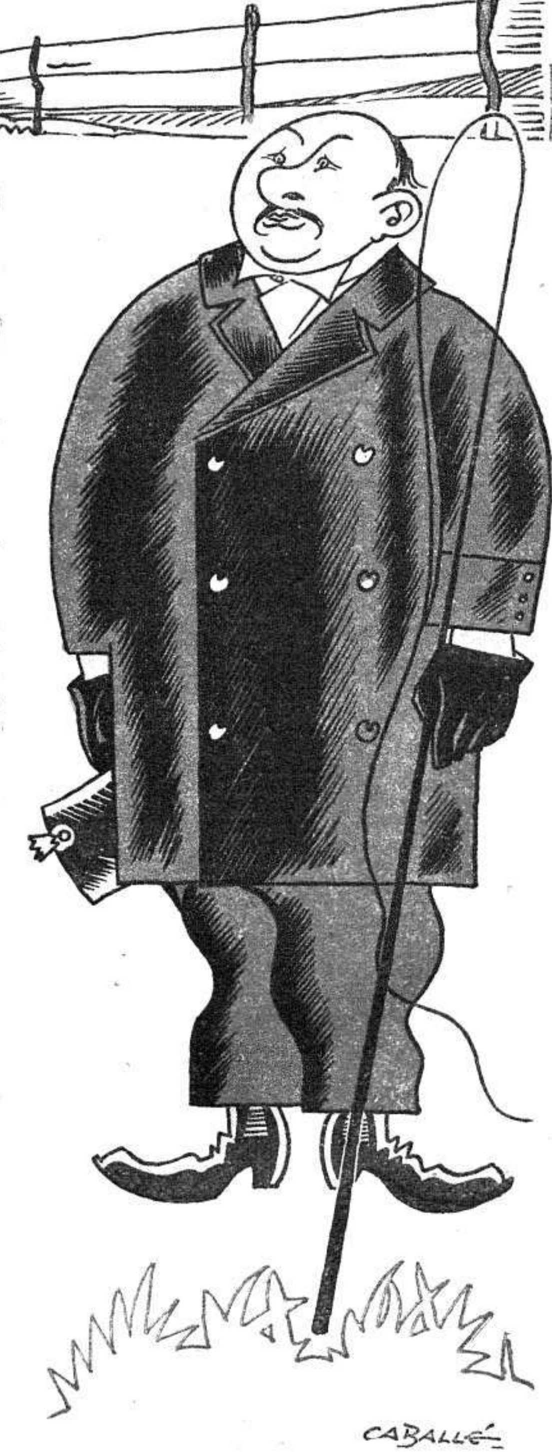
El tiempo ofició de peluquero en la escasa pelambre de sus lánguidos plumeros, que identificándose con la tristeza de sus destinos, parecían silenciosos sauces llorones en cuyas ramas buscaran albergue, más de una noche, las gallinas de la cochería.

II

LA serena tranquilidad de la aplastante atmósfera pueblerina fué sacudida de pronto por una noticia terrible, y don Pantaleón Contreras — el patrón de Cirilo, — ante la imposibilidad de solucionar por sí solo el problema cuya magnitud sobrepasaba en mucho los límites de su "criollaza entendedera", recurrió a la ayuda de la capacidad "creadora" de su "habilitao" y subordinado don *Cirilo Pedernales*.

—A ver si te arreglás, Cirilo — consultóle autoritariamente.

—¿Y de ahi?... ¡Nos arreglaremos!... —



PUEBLO

Por PEDRO L. PADILLA

repúsole aquél, con aire de sobrada suficiencia, y filosóficamente continuó vomitando sus entripados de sorda y contenida sublevación:

—¡Total!... ¡No va a ser la primera vez que cuarteo en pantanos!... ¡Ya he cinchao tanto!...

—Sí... pero vos sabés lo que pide la familia y Clu Social — volvió a inquirir angustiosamente el patrón.

—Serán algunas velas más y un "responso de presente" — interrogó casi afirmativamente Cirilo.

—¡Qué velas ni qué niño muerto, Cirilo! — respondió malhumorado Contreras, en el paroxismo de la desesperación. — ¡Quieren cuatro caballos y palafreneros!... ¡Palafreneros!... — repetía, como masticando la furia de su impotencia, — ¡palafreneros!... ¿De ánde los sacamos?

—¡Los pondremos! — casi rugió Cirilo, con el aplomo de una seguridad que no admitía mayor argumentación en su contra.

—¡Animal! ¿Y de ánde los vas a sacar? — gritó don Pantaleón, cuyos ojos despedían llamaradas de cólera ante la "cuasi" insolente ignorancia de su subordinado.

—Vos sabés lo que son palafreneros — volvió a gritarle, mientras parecía querer vaciar los ojos de Cirilo con los garfios de sus diez dedos gordos y mochos, como "guampas" de hacienda fina.

—No sé lo que son, pero los tendremos si se precisan — respondió porfiadamente el interpelado, "haciendo cogote pa aguantar el cimbronazo", y dando término a la discusión, insistió:

—¡Tengaló por asigurao si se lo asigura don Cirilo Pedernales!

Y cortante en su "determinación", encaminóse hacia la cochería; se enfrentó a la Zaina, que impresionaba con la sugestión de una enorme lechuza negra, perdida entre la obscuridad del galpón "ande la habían dentrao pa prepararla", y cariñosamente la "floreó" con esta afirmación de inflamada suficiencia:

—¡Ya verás, Zaina vieja, cómo mañana les vamos a enseñar a los cajetillas del pueblo có-

mo se prepara una trilla con pocas yeguas!

Y el vibrante eco del galpón de cinc pareció devolverle el "floreo", con el agorero chasquido de una metálica carcajada.

III

Llegó la Zaina a la plaza preparada y atalajada como en sus mejores días: remozada en su opaco colorido; disimulados los desteñidos cortinados por sendas guirnaldas de flores de papel; peinados "a la gomina" sus lánguidos plumeros, para disimlar su prematura calvicie; agregada una yunta de "zainos grandotes", prendidos a un mal disimulado balanzón de arado, y al costado de esa yunta dos palafraneros... ¡dos murciélagos!... ¡dos cucarachas!... ¡dos teros reales, recién cazados, en el sediento playón de la reseca laguna!

Formaban, juntamente con Cirilo, un "trío" de grotesca exposición.

Vestían viejísimos "fracs" con improvisados alamares; pantalones cortos; largas medias, blancas, de dudosa blancura; zapatos escotados, con plateadas hebillas y bailando caprichosamente en las puntas de las respectivas cabezas unos sombreros "salamanquinos" de elástico, que anteriormente habían servido para adornar los peinados de algunas niñas del pueblo, en una caracterización apropiada para un festival de beneficencia.

Mocito y Juan de Dios — apodábanse los palafraneros, — que oficiaban a diario de lustrabotas ambulantes, viviendo sus respectivas vidas debajo de las mesas de las confiterías, barriendo con sus rodilleras las colillas de cigarrillos y cáscaras de maní diseminadas por el suelo con irreverente profusión.

La Zaina, y con ella su "trío", pasaba triunfante ante la silenciosa multitud agrupada sobre los veredones de la plaza, pero a medida que el "viaje" se democratizaba por la populachera influencia de los barrios de más "ajuera del pueblo", iba disminuyendo la estirada formalidad de los conductores, para retribuir las amistosas expansiones de los conocidos del suburbio, o para mirar con fiereza a los chicuelos que no podían contener sus explosiones de admiración, ante la extravagancia de las grotescas indumentarias.

— No hagás trotiar, Cirilo — rogaba a cada rato Mocito, fatigado por el enorme trabajo de atender al "salamanquino" que pugnaba por escapársele de la cabeza y las precauciones que debía tomar para asentar sus inflamados juanetes en la huella, un tanto resbaladiza a causa de la fina garúa que se iniciaba.

— Por mí, metele no más — retrucaba Juan de Dios, que había optado por calarse el elástico hasta las orejas, y adoptado la clásica postura de un corredor de "maratón".

Y Cirilo, juez supremo en el sórdido pleito de sus antagónicos palafraneros, respondía indiferente, desde el elevado sitial del pescante de la Zaina, con un prolongado llamado a las yuntas:

— ¡Ñata!... ¡Nena!... ¡Cuervo!... ¡Lindo!...

IV

Ya había terminado el "pomposo viaje"; la Zaina debía regresar al pueblo, azotada por la inquietante llovizna en que habíase transformado la inocente garúa del principio.

Mocito y Juan de Dios, embarrados y maltrechos, cansados de la lucha desigual sostenida con la yunta del balanzón y los "elementos desencadenados", resolvieron abandonar sus incómodos "puestos de avanzada", para replegarse a la tranquila y reparada "retaguardia" que les proporcionara la Zaina, en el mismo lugar en que momentos antes ocupara la caja.

Sentáronse cómodamente a ambos lados de la plataforma, y colgantes las piernas — que parecían simbolizar un monumento al barro — aparecían sus grotescos cuerpos destacados por el telón de fondo de los cortinados.

De rato en rato, dando una tregua a la empeñosa tarea de chupar una naranja, asomábanse hasta casi tocar con los "salamanquinos" el embarrado suelo de la huella, para gritarle a Cirilo:

— ¡Metele, hermano, que nosotros vamos bien!

De pronto, por uno de los callejones que daban al camino real, apareció el "Gateao" — que así le llamaban al ñato Illescas — paisanito dicharachero y vivaz, por la yunta de "gateados" briosos y trotadores que ataba a la jardinera, para llevar diariamente a la estación los tarros de la leche ordeñada en el tambo "Las Tres Cruces".

Existía un sórdido encono entre Cirilo y el "Gateao".

Güelta a güelta se lo encontraba en la huella, y entonces el "Gateao" se entretenía en hacerle tragar tierra.

¡Cuántas veces pensó "pa sus adentros": ¡Si yo tuviese otra yunta!

Se fué acercando el "Gateao" y al ponérsele a la par, saludó a Cirilo:

— ¿Cómo te va, hermano? ¡Qué güen mozo estás!

PENSAMIENTOS

El pudor es adorno muy bello de la mujer, como en el sentir de una escritora insigne, el pudor debe reputarse como el pariente más próximo de la virtud; en el concepto de Bacon, es al cuerpo lo que la discreción al alma.

G. Martínez Sierra.

No hay alegría tan viva ni tan verdadera como la que se siente al ver explayarse un alma grande con otra alma que la comprende.

Goethe

—¡Lástima que no te pueda decir lo mesmo! — respondióle aquél, medio "mosqueando".

—¡Es claro! — volvió a retrucar el "Gateao". — ¡Ya sabés que suelen decir qu'el que no nació pa'l cielo, de balde mira p'arriba!

Y volvió a preguntar intencionadamente:

—¿Y ánde es la fiesta, Cirilo?

—¿Qué fiesta? — interrogó ingenuamente Cirilo, que no había llegado a despuntar el alcance de la pregunta.

—La fiesta ande van ustedes, con esas medias sandias en las cabezas. ¡Cha, que les quedan lindas! — sonrió bromeando el "Gateao".

—¿En deveras, hermano? — volvió a responder Cirilo.

—Pero sí, hermano... creeme lo que te digo... ni que se las hubieran mandao del cielo.

Y este irónico contrapunto era matizado por las risotadas de los "palafreneros" que palmoteaban entusiasmados a cada "puazo" de los contendores.

Cirilo perdía terreno en la carrera de las bromas.

—¡Por qué no me habré quitao la sandia! —pensaba para su adentros.

—Aura que tenés yunta, te corro, hermano — desafió el "Gateao".

—¡Metele, hermano! —gritaron a un tiempo Mocito y Juan de Dios, entusiasmados ante semejante "envite".

—Si querés, te doy cara a güelta y te corto a luz... — volvió a insinuar el desafiante, tratando de herir el amor propio de Cirilo.

—¡No te rasqués que no es sarna! — dicharacheó el "envitao".

—¿No te gusta pa que probemos? — volvió a invitar socarronamente "El Gateao".

—¡Por diez pesos, hasta la plaza! — gritó entusiasmado Cirilo, "emparejando" las riendas.

—¡Pago, y voy a mis manos! — aceptó el "Gateao" al tiempo que animaba la yunta "asentándola sobre el freno" a los gritos de: "Gaucho! ¡Liebre!...

—¡Ñata!... ¡Nena!... — gritó Cirilo a las yeguas del tronco de los "palafreneros" que palmoteaban entusiasmados, a cada "puazo" de los contendores.

V

De quién jué la carrera? — preguntaron simultánea y ansiosamente Cirilo y el "Gateao" al sargento Rosales, que en una de las esquinas de la plaza les atajó el paso, "reboliando" en una mano el talero y en la otra su casco de "polecía", tomado por el barbijo.

—¡Pa mí jué puesta! — dijo como en un fallo inapelable, el sargento, y luego, en tono imperativo y señalándoles la dirección de la comisaría, ordenó:

—¡Marchen p'allá!... ¡El comesario los riclama por haber alterao el orden estando en estao de sitio!...

. . . .

Con los brazos en alto, tomando los barrotes de las puertas de dos calabozos contiguos y descansando el peso del cuerpo sobre una sola pierna, conversaban Cirilo y el "Gateao", custodiados por el sargento Rosales:

—Ya al dentrar al empedrao yo iba en ganancia — aseguraba Cirilo.

—¡Qué ibas a dir en ganancia, si ahí mesmo jué ande te desacomodastes del pescante, al dentrar a lo duro! — respondióle el "Gateao".

—Güeno, que falle el sargento, ya que hizo de juez de raya!... — propone en última instancia Cirilo.

Y el sargento Rosales — improvisado árbitro inapelable — se cuadra, tira de los faldones de su chaquetilla, "ansina como pa acomodarla", recorre como por sobre el teclado de un piano la hilera de sus botones "amojosaos", se acomoda el cinto y componiéndose el "garguero" con una tosecita chillona, lo mismo que suele hacer el comisario en sus "intirrogatorios", responde:

—Aunque por la lay del estao de sitio no me corresponde intervenir en asuntos que haigan convulsionao la opinión pública, este susodicho es el caso de un asunto privao, como quien dijiera, y por lo tanto no me pueden corresponder las generales de la Lay...

Y prosigue:

—¡Es un asunto entre amigos, pa deligenciar un fayo, y entonces hagan de cuenta que me he desnudao de la envestidura con que me haiga vestido la Lay pa representarla y hacerla respetar en mi caráter de polecía!... ¡Por consiguiente y entonces, fayo!: ¡Esa carrera jué puesta!...

—¡Acetao entonces, sin güelta de ojo! — responde Cirilo, y dirigiéndose al "Gateao", desafía:

—Te invito pal desquite, pa cuando tenga otro entierro a yunta...

—¡Pago, hermano!... — le responde el "desafiao" — ¡y otra vez voy a mis manos!...

Pedro L. Padilla

Dibujo de Caballé

PENSAMIENTOS

Todavía no se han levantado las vallas que digan al talento y a la habilidad: De aquí no pasarás.

Beethoven

La única hora justa de descansar es la última.

Leopoldo Lugones

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence; las lágrimas conmueven.

Víctor Hugo

Los grandes hombres

REIR LLORANDO

No se trata aquí del conocido verso de Juan de Dios Peza. Se trata, en cambio, de Desideria Eugenia Clary, la primera esposa de Napoleón Bonaparte y luego consorte del general Bernadotte, enemigo de Napoleón.

Despechada por el abandono que de ella hiciera el emperador del mundo, Desideria proclamaba en todo momento su anhelo de vengarse de su ex esposo. Pero este odio aparente, no era sino la máscara de su verdadero y profundo amor, como pudo comprobarse más tarde. En efecto, cuando Bernadotte entró en París, venciendo a Napoleón, y cuando éste, abandonado por todos tomaba el camino del destierro, se dice que Desideria exclamó exaltada:

—¡Ahora sí que estoy contenta!

Pero, en vez de reir, rompió a llorar, seguramente porque aun amaba a su primer marido, contra quien había jurado venganza.



HAY QUE SABER IMITAR

Emilio Deschamps, poeta francés del siglo pasado, concurría cierta vez a una recepción en casa de un aristócrata de su patria. En un momento de la reunión, un núcleo de concurrentes conversaba en un saloncito apartado del gran salón donde transcurría la velada. La conversación giraba en torno a las costumbres y a las mansiones de antaño y de la época en que el diálogo se desarrollaba y alguien celebró entonces se usaran en Francia los muebles severos del tiempo de los reyes famosos.

Intervino en la conversación Emilio Deschamps, e hizo esta acertada reflexión, que todos aprobaron:

—Nosotros — dijo — copiamos hoy las poltronas y los canapés de los tiempos de Luis XIV y de Luis XV. Muy bien. ¿Pero no sería mejor que imitásemos a quienes se sentaban en ellos?

¡BURRO ENTERO, ENTERO!

En cierta ocasión dirigía el gran músico alemán Ricardo Wágner, los ensayos de su obra "Parsifal", y observó que uno de los comparsas no estaba en su puesto. Presa de gran irritación, el maestro, dirigiéndose al comparsa distraído, le dijo:

—¿Qué hace usted ahí, pedazo de burro? ¡Vaya a ocupar el puesto que le pertenece!

El aludido obedeció, pero fué diciendo en voz baja que no tomaría parte en la representación si antes Wágner no le pedía disculpas.

El maestro llegó a saber esto, y acercándose más tarde al mismo comparsa, le dijo sonriendo:

—Le he llamado "pedazo de burro". Pero, me he equivocado, porque usted es un burro, entero, entero!

DOS DISCULPAS

Roberto Stewart, llamado marqués de Londonderry, fué un famoso hombre de Estado inglés que falleció en 1821. Dícese de él que era muy descuidado en el vestir, y, a propósito de este defecto, se cuenta la siguiente anécdota. Cierto día, un amigo lo encontró en pleno centro de Londres, vistiendo ropas que producían piedad. El amigo le observó que eso no quedaba bien en un marqués, y Londonderry respondió:

—¡Eso no tiene ninguna importancia!: aquí todo el mundo me conoce, y todos saben quién soy.

Algún tiempo después, el mismo amigo vió a lord Londonderry en París con idéntica ropa, y volvió a hacerle la misma observación.

—¡Oh! — respondió Londonderry — eso no tiene ninguna importancia. ¡Aquí, nadie me conoce!

UN HALAGO Y UNA OFENSA

De Luis XI, rey de Francia en el siglo XV, dícese que era poco aseado en su persona y cuén-

en anécdotas

Dibujos de Fáber

tase al respecto una anécdota, que, si bien no es muy pulcra, resulta sumamente ilustrativa. Un día, un cortesano, le sacó del traje que llevaba puesto, un piojo. El soberano quiso saber a toda costa qué era lo que su súbdito había quitado de encima. El cortesano no se animaba a decírselo, pero ante la severa insistencia del rey, no tuvo más remedio que confesárselo.

—¿Un piojo? — exclamó el rey, una vez que supo de qué se trataba. Eso prueba que soy un hombre — agregó. Y, acto seguido, recompensó al cortesano con cuarenta escudos.

Algún tiempo después, otro cortesano que quería ganarse también él cuarenta escudos, aguardaba el momento para brindarle al rey el mismo servicio. Cuando el momento llegó, se acercó al soberano y le sacó de la espalda un pequeño insecto. El rey quiso saber, también con insistencia, qué era lo que el cortesano le había sacado de encima y éste le declaró:

—¡Una pulga, Majestad!

—¿Una pulga? — interrogó irritado el rey. ¿Es que me has tomado por un perro?

Y ordenó a sus asistentes que le dieran al atrevido, cuarenta azotes.

EL "CORDON BLEU" DE LUIS XIV

Otro rey de Francia, Luis XIV, llamado el Grande y también el Rey Sol, que se distinguió como un Mecenas de su tiempo, tuvo, cuando era adolescente, el capricho de no llevar la insignia del "cordón bleu", y nadie lograba disuadirlo de lo contrario. El mariscal de Villeroy, que era su regente, buscó un medio ingenioso para convencerlo. Hizo poner el "cordón bleu" al hermano del joven rey y luego hizo llegar hasta él a un gentilhombre, el cual, dirigiéndose a quien tenía la insignia, le llamó: "Sire".

—¡El rey soy yo! — exclamó entonces el joven monarca.

—Si usted fuera el rey — contestó el gentilhombre, bien instruído para el caso — llevaría el "cordón bleu".

El pequeño rey comprendió la lección. Corrió de inmediato a ponerse la insignia y desde entonces no se la quitó más.

TEORIA Y PRACTICA

Niccoló Machiavelli, famoso y atrabiliario político italiano de hace casi cinco siglos, había escrito un tratado sobre la manera de ordenar un ejército. Conociendo esta obra, se presentó cierta vez un contemporáneo suyo, solicitándole que pusiera en práctica sus conocimientos en la materia, para lo cual reunió a tres mil soldados en una plaza. Durante dos largas horas estuvo Machiavelli intentando ordenar aquella multitud, pero, al cabo de tanto tiempo, hubo de darse por vencido, sin haberlo conseguido.

Entonces, el visitante tomó su lugar: dirigió una mirada sobre la multitud de soldados, hizo que el tambor ejecutara unas señales adecuadas, y en pocos minutos ordenó las tropas de un modo maravilloso.

De este episodio se deduce que vale más la práctica, que la teoría.

LA BUTACA DE MANZONI

En cierta ocasión visitaron de improviso a Alejandro Manzoni, el famoso novelista italiano autor de "Promessi Sposi", dos señoras. El dueño de casa, al recibir el anuncio que le llevó su mucamo, exclamó, afligido:

—¿Dos señoras? ¡Y no tengo más que una butaca! ¿Cómo hacemos?

Entonces el mucamo sugirió poner una silla delante de la butaca, diciendo que debía ocuparla la más joven de las dos visitantes.

—¡Muy bien! — excamó Manzoni, maliciosamente — así ninguna de las dos querrá ocupar la butaca.



Por DELFINA BUNGE DE GALVEZ

LOS SIETE HERMANOS SALEN A CORRER TIERRAS



Aunque el hermano mayor la haya relatado ya en medio de un capítulo de memorias personales, no es posible que deje yo aquí esta laguna... de "la laguna" precisamente. No es posible que calle "la aventura" por excelencia de nuestra infancia; aquella que constituyó el núcleo de nuestros comentarios cuando, ya crecidos, evocábamos en familia los recuerdos comunes. ¶ La versión del primogénito quizá merezca más respeto que la mía, ya que más respetable era su edad, y que él mismo fué el inventor y el organizador de la partida. Pero el autor de "Nuestra Patria" ha omitido detalles de importancia para mí. El veía las cosas desde su altura de capitán y no desde mi pequeñez a cuya experiencia aquel intrépido hermano hacía de pronto accesibles los cuentos fantásticos que solíamos oír. Nos los hacía "experimentables", no diré que en carne propia, porque a esa edad es escasa la conciencia de la propia realidad corpórea, pero sí diría que "en espíritu propio". ¶ Para traducir exactamente la impresión dejada en mi recuerdo por aquellas cosas, tengo, pues, que contarlas de muy distinto modo, y como sigue:

ERANSE que se eran siete hermanos: cinco varones y dos mujeres, de once a dos años de edad. Habitaban con sus padres, una chacra tan vasta que podían corretear por ella todo el día sin hallar sus límites. El papá les decía: "Más allá de la chacra, saliendo por el fondo, hay una laguna. Parece muy tranquila; pero es una pérfida laguna, hacia la cual nadie debe aventurarse".

Un día, el hijo mayor dijo a sus hermanos: "He decidido salir a correr tierras. Me propongo llegar hasta la laguna, que a lo mejor está "encantada" y hay que "desencantar". Traeré a nuestros papás una flor de sus orillas. Cuando ellos la vean se sentirán orgullosos de tener hijos tan valientes... ¡El que quiera que me siga!"

Como ninguno dió muestras de no quererr seguirle, se aprovechó la siesta que los padres dormían y la distracción de la servidumbre, y se preparó la expedición. Los exploradores en ciernes dieron vuelta patas arriba una mesita de múltiples utilidades. Dentro de ella, que felizmente contenía un ancho borde protector, sentaron al hermanito que apenas caminaba — "¡pobrecito! ¿por qué lo iban a dejar?" — Ataron en las patas del cuadrúpedo de pino unos lienzos que servirían de toldo al "pasajero", y aprovecharon el sitio restante alrededor del chiquillo para las provisiones: frutas recogidas en "el monte de duraznos" y adyacentes. (Y esta palabra escalofriaba ya un poco a los más pequeños. Pues ¿no era "en el monte" donde los chicos se perdían?)

Los tres mayores levantaron en alto — siempre patas arriba — la mesita con la preciosa carga. Sosteníanla sobre sus cabe-



zas, y queriendo proteger los cuatro años de la hermanilla — el número seis de la serie — la hicieron andar como bajo palio. Iba ella, pues, como una reina, debajo de la mesita, resguardada del sol y custodiada por tres pajes. El lector perspicaz adivinará que esta chica a quien llamaremos... Delfina, era la misma cuyos recuerdos se consignan en estas páginas.

Como con un santo en andas iban así estos cinco hermanos, mientras los restantes — Valentina y el número cuatro — hacían cabriolas alrededor. Después de caminar y caminar por una linda calle de árboles, la chacra se acabó... ¡y se encontraron los chicos con el mundo! No cabía la menor duda de que en aquel campo salvaje y desierto comenzaba el mundo que les era extraño, las "tierras" que habían de "correr". Y hacia ellas lanzáronse los siete hermanos.

Iban viviendo uno de aquellos lindísimos cuentos que la mamá les contaba por las noches. Ellos eran los siete enanitos, o los hermanos que tal vez se convirtieran en cisnes, o la banda de Pulgarcillo. (Y ya se sabía que todo acabaría a pedir de boca). Eran el número predestinado. Probábalo el hecho de que, cuando la mamá se aventuraba a salir con sus siete cabritos (por el portón del frente, claro está) antes de emprender la vuelta del paseo, ella los contaba: "uno, dos"... para cerciorarse de que ninguno se le había perdido en el bosque, de que a ninguno se lo había comido el lobo. Bien podían ahora que estaban sin la mamá y sin el papá, encontrarse con la casita de azúcar o con el palacio encantado: bien podía aparecérseles un hada o un dragón.

Lo primero que sorprendió a la caravana acercábase más al dragón que al hada. Era una vaca de retorcidos cuernos y mirada insistente. Cierto que más que con ojos de dragón, parecía aquella vaca inmóvil mirar con ojos maternales, como extrañada de ver tanto ternerillo suelto. Pero los exploradores sabían que no hay que fiarse de las apariencias. Y que, aunque no se tratara de un dragón disfrazado, podía tratarse de una vaca rabiosa. Prudentemente bajaron al suelo la carga, y ante los dos chicos menores (que por vestir de colorado, debían provocar las iras vacunas), formaron un muro protector. Y hasta enarbolaron la mesa como escudo, en vista de lo cual el animal huyó de los valientes.

El vestir aquellos dos chicos durante la siesta, de idéntica manera, debíase a las leyes de la herencia. A las dos chicas vestíaselas oficialmente iguales; pero cuando la mayor crecía, la menor heredaba los vestidos y los de ésta pasaban al hermanito — mientras no le llegaran los tres años, edad de los pantalones. — A las mismas leyes obedecía sin duda el llevar Valentina y el hermano número cuatro iguales medias cortas de color celeste. Recordábalo Delfina especialmente porque en otro alto de la ruta, aquellos dos hermanos sentados uno junto al otro, comenzaron a pelearse; y les dió a los demás mucha risa el ver que, idénticamente calzados pellizcaban sus propias piernas confundiéndolas con las ajenas.

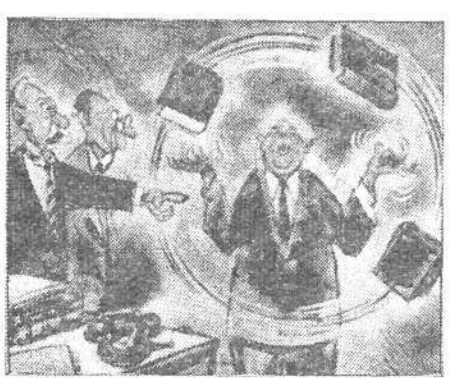
Pasado el primer peligro, reanudóse pues la procesión. Cuando he aquí que unas frutitas silvestres, de un rojo tan brillante que parecía barniz, y que llamaban "revienta-caballos", tentaron a Valentina quien las probó. Alharaca entre los hermanos que la creyeron a punto de "reventar". Golpeábanle todos la espalda para que echara el explosivo; pero ella se les escabulló diciendo muy atinadamente que "no era caballo". Y estaba bien claro: si no era caballo ¿por qué había de "reventar?"

Vuelta a cargar la mesita, y de nuevo en marcha. Hasta que, andando y andando, apareció la ansiada laguna. "¡Hemos llegado!" — exclamó triunfalmente el capitán, y dió la orden de acampar. Instalóse cómodamente en la orilla al chiquito con la hermanilla inseparable, a cuyo cuidado se dejó la fruta. Y mientras estos dos mordisqueaban duraznos y ciruelas asoleados, y los otros seguían cabriolando, los tres mayores decidieron explorar la laguna, con el proyecto de trasladar luego a los demás, por turno, a la otra orilla. Con tal fin, embarcáronse en la mesa que, siempre al revés,

ostentaba ahora cuatro mástiles en los que ondeaban los lienzos como velas o banderas. Era un verdadero buque... Mas no tardaron los navegantes en darse un baño de barro y de agua. La mesita que tan bien había servido de andas o litera, de palio, de escudo, de canasta de provisiones, resultaba un barco mediocremente marino. Asi, mirándolo con desprecio, el capitán resolvió deshacerse del instrumento.

Cuenta Delfina que ella contemplaba estos percances sin inquietud. Sabía que aquellos pequeños héroes que eran los hermanos mayores salían siempre vencedores en sus arriesgadas empresas. No sólo se salvarían ellos mismos, sino que defenderían a toda la banda de cualquier maligno encuentro: si viniera, por ejemplo, una serpiente de dos cabezas, ellos se las cortarían, una después de la otra; si una bruja, diríanle alguna palabra que la hiciera desaparecer dejando tan sólo un poco de olor a azufre.

CHORREANDO agua y barro, y saliendo como pudieron a la orilla en que los demás esperaban, acordaron por fin los expedicionarios emprender una vez más la marcha; ahora sin la mesita y en busca de un albergue que necesitaban hallar antes de que "les sorprendiera la noche". Al Nene llevaríanlo a horcajadas sobre sus hombros — como a él tanto le gustaba — pese a los inconvenientes del agua y del barro que la llevaban encima. No tardaron los siete hermanos en divisar a lo lejos una choza de la que salía humo, por lo cual dedujeron que se trataba de una vivienda humana, y hacia allí se dirigieron llenos de confianza.



El malabarista lleva los libros.
(De *Ballyhoo*, Nueva York)

Después de los consabidos e inquietantes ladridos de algún perro, salió a recibirlos "una buena mujer" que, con un gesto aplacó al mastín. Era una chacarera vecina, conocida de la casa, según luego lo supo Delfina. Mientras tanto tenía el prestigio del hada que, bajo el aspecto de una mujer pobre, viene al encuentro de quienes, habiendo salido "a probar fortuna", hállanse en un momento crítico. Delfina no recuerda exactamente el diálogo entablado entonces entre la mujer y el primogénito. Pero, a creer en la impresión dejada, ella deduce que debió ser de este tenor:

—¿Qué hacéis, mis pobres niños, por estos parajes tan azarosos?

—Buena mujer: hemos salido a correr tierras. Ibamos en busca de la flor que crece junto a la laguna para llevarla a nuestros queridos padres. La laguna nos pareció apacible; pero apenas nos habíamos embarcado, cuando sus aguas se volvieron traicioneras.

—¡Cielos! ¿no sabías que en aquella laguna habita un mago, el cual no permite que sus aguas sean surcadas?

—Estamos ahora cansados y con las ropas mojadas... Mas si busco refugio, no es tanto para mí como para mis tiernos hermanitos. Quisiera además que nos indicarais el camino de vuelta, pues estamos perdidos.

—Sed los bienvenidos en esta humilde casa, valerosos muchachos; entrad y reconfortaos; luego os mostraré un camino exento de peligros.

A continuación, recuerda Delfina la ropa de los náufragos colgadas a secar en el alero del rancho. ¿Qué importaba que hubieran naufragado? Lejos de restarles prestigio, la aventura se los acrecentaba. Habían afrontado los riesgos del explorador, y gracias a esa misma gallardía habían salido ilesos.

Luego Delfina se ve en brazos de la buena mujer, mecida por la canción de la conocida calle de árboles, envuelta en las luces del crepúsculo. Aunque tal vez esa impresión de anochecer la deba al cansancio de la estival jornada sin siesta. Ni rastros de los hemanos por aquel camino de vuelta. ¿Había alguien llevado ya al más chiquito? ¿Aguardaban los otros a que se secaran las ropas? En tal bruma se le pierden los recuerdos a la chica número seis, que ella imagina haber sido devuelta a sus lares dormida, cosa muy lógica yendo en brazos del hada...

El caso es que la madre pudo después contar y recontar a sus siete cabritos, sin que ninguno se hubiera perdido en el bosque, sin que a ninguno se lo hubiera comido el lobo. Estaban los siete prófugos sanos y salvos, pese al dragón, a los venenos de

la ruta, a la laguna encantada que no se dejó desencantar.

COMO epílogo recuerda Delfina el encierro durante alguna siesta subsiguiente, de los cuatro hermanos mayores... ¡Qué cuarto aquel tan divertido! El suelo, alfombrado de colchones. Hacíanse allí toda suerte de pruebas circenses. Desde los elásticos de las camas despojadas, los expedicionarios de ayer ejecutaban, según ellos, "saltos mortales", yendo a rodar por los colchones. Y sobre los colchones mismos verificaban mil proezas de equilibrio que llenaban a los espectadores de admiración.

Como post-post epílogo ¿qué cuenta el hermano mayor? Según él, quien comió el "revienta-caballos" fué un chico del quintero. Por galantería hacia su dilecta hermana (y como no había jurado sobre los Evangelios unir la verdad a la literatura), no quiso colocarla a ella en aquel trance. Pero la verdad ante todo. Fué Valentina, sí, señor — una mujer tenía que ser, — quien probó la fruta prohibida. Y no se mezcló en aquella excursión de los siete hermanos ningún chico ajeno.

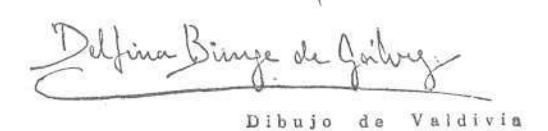
Después de describir la chacra, tal cual yo la recuerdo, "con alamedas, montes frutales y potreros", dice el escritor: "En el fondo, a cierta distancia de la casa, había "*una laguna*"... Atraíame sobre todos los encantos de la *villegiatura* esa charca del fondo, tal vez porque nos estaba prohibido ir allá. No obstante la prohibición, un día resolvimos explorarla... Llegamos a la costa y botamos la mesa al agua, no sin haberle puesto en las patas un lienzo que hacía de vela y una bandera azul y blanca. Antes de embarcarnos, discutimos un momento sobre si admitiríamos o no a bordo al chico (tradúzcase chica), que debía reventar. Alguien hacía presente los peligros de una reventada en plena navegación, sobre aquel buque tan pequeño... Embarcámonos, pues, y la mesa, la pícara mesa, a pesar de su vela y su bandera, lejos de lanzarse a alta mar, empantanóse en la orilla... ¡Y no hubo medio de sacarla a flote! Tuvimos que abandonarla allí como resto del horroroso naufragio, para el respeto y la admiración de las futuras generaciones y de los siglos venideros".

¡Una charca! ¡Una charca, aquella enorme laguna! La prueba de que era brava y profunda fué que a pesar de tratarse de navegantes tan peritos, el barco se dió vuelta, y ellos casi se ahogaron. ¿Y cómo pudo el escritor decir que estaba "a cierta distancia de la casa", si habíamos caminado y caminado, y tantas cosas nos habían sucedido por el camino? Aquella laguna estaba "en el mundo"; estoy completamente segura; en el mundo ése tan grande que nunca se acaba; en el mundo que se recorre "en busca de aventuras". Estaba la laguna — podría jurarlo — en el mismísimo mundo de los cuentos; el que quedaba lejos de todas partes y donde, más lejos todavía, al llegar la noche, hubiéramos visto brillar "una lucecita". (Como era de día, sólo había humo; pero sí que encontramos la "choza" y "la buena mujer"). Aquéllos eran, sin equivocación posible, los lugares por donde se pasa cuando se va en busca de "la flor de mburucuyá".



El ladrón. — ¡Arriba las manos!
(De *Marianne*, París)

Y si no lo fueran, ¿cómo habrían dejado en el espíritu de los siete hermanos, para siempre, este sabor de aventura? Por mí, cierta estoy de que fué aquélla la más aventurera empresa de que en toda mi vida me haya sido dado participar. Y todavía hoy agradezco al capitán el no haber opinado, como otros, que debían quedarse en casa las mujeres. Si tal opinara, tendría una importante experiencia de menos en mi vida. Pues sólo gracias a que no nos dejó a Valentina y a mí "hilando en la rueca" (quiso él sin duda que aquello fuese el cuento de "*Los siete hermanos*") sólo gracias a eso, hoy sé, positivamente sé, lo que es "salir a correr tierras"; he experimentado cómo se sigue a Pulgarcillo; lo que vale el encuentro de una choza y de una "buena mujer" en medio del desierto; y sé lo que significa andar por el mundo en busca del Pájaro Fénix...



Dibujo de Valdivia

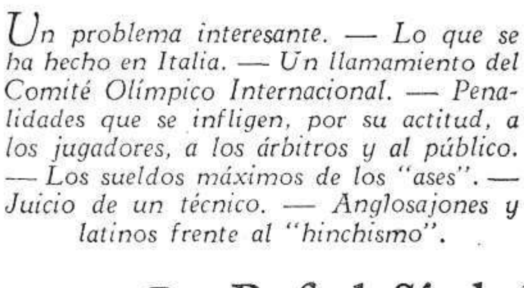
¿Puede curarse *la* enfermedad internacional *del* hinchismo?

En la Argentina se llaman "hinchas"; en Italia, en cambio, se llaman "tifosi", porque el tifus es una enfermedad contagiosa que provoca fiebres altas e *insistentes*. La palabra es apropiada, pues el "tifoso" es un individuo atacado de una fiebre tan violenta que llega a hacerle perder el control de sí mismo. El "hinchismo" puede considerarse, sin más, como una enfermedad internacional; no hay pueblo civilizado que no la padezca. Y puesto que el mal se difunde cada día más, tomando a menudo formas singularmente violentas, parece haber llegado la hora propicia para curarlo. ¿Pero será posible curarlo? Según algunos, se ha perdido demasiado tiempo; según otros, que no tienen fe en curas blandas, se necesitan procedimientos terapéuticos enérgicos y urgentes. Y aquí, justamente, comienzan las dificultades. ¿Cómo practicar la cura a una multitud vocinglera y desaforada, que por momentos parece enloquecida y, por lo tanto, irresponsable de sus actos? El problema no es simple, y no es fácil contestar a esa interrogación. De todos modos, ya es mucho que se vaya tratando de poner freno a los entusiasmos exagerados y a las exasperantes polémicas deportivas. Las naciones más adelantadas tienen que dar el ejemplo, y las demás han de seguirlo; así será posible que los esfuerzos aislados terminen por tener una benéfica repercusión en los torneos internacionales, en que se impone la caballerosidad deportiva. La actitud noble y digna del público que ve sucumbir a su "team" de fútbol, constituye, de por sí, un espectáculo merecedor de elogio incondicional. En honor de la verdad, debemos decir que en Italia se viene haciendo, desde hace ya tiempo, todo lo posible para disciplinar el deporte, dictando una serie de disposiciones referentes a la elección de los árbitros, a los jugadores y, en general, a las distintas organizaciones deportivas. Los castigos o penalidades no se hacen esperar; todos saben que no se tolera una actitud que no sea correcta. El árbitro que no sepa mantener la calma, que cometa errores groseros e injusticias, es suspendido de sus funciones por espacio de un período de tiempo más o menos largo. Lo mismo puede decirse acerca de un jugador de fútbol que pierda la serenidad y se trabe a puñetazos o



Espectador que no paga entrada.

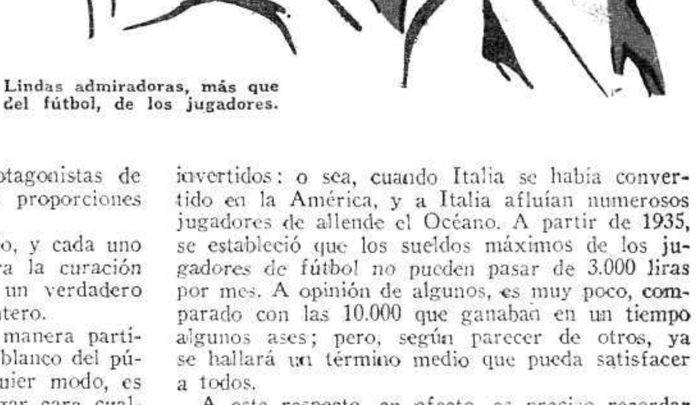
Entusiastas del fútbol.



Un problema interesante. — Lo que se ha hecho en Italia. — Un llamamiento del Comité Olímpico Internacional. — Penalidades que se infligen, por su actitud, a los jugadores, a los árbitros y al público. — Los sueldos máximos de los "ases". — Juicio de un técnico. — Anglosajones y latinos frente al "hinchismo".

Por **Rafael Símboli**

patadas con un compañero o con un grupo de "hinchas". En cambio, cuando es el público quien merece represión, dado que no se puede castigar prácticamente a una masa anónima de espectadores, la penalidad se inflige a la Sociedad en cuyo campo haya tenido lugar el partido de fútbol. Con este sistema, resulta que todos los socios tienen el mayor interés en hacer propaganda para que reine la disciplina y la tolerancia, y para intervenir personalmente como mediadores, calmando a los más desaforados. El Comité Olímpico Internacional acaba de recomendar a todos los Comités Olímpicos Nacionales hacer "una inteligente propaganda, a fin de inculcar la educación necesaria a los espectadores y a los protagonistas de certámenes deportivos que tengan proporciones de espectáculos públicos".



Lindas admiradoras, más que del fútbol, de los jugadores.

Este llamamiento ha sido escuchado, y cada uno aporta su modesta contribución para la curación del gran enfermo, constituído por un verdadero ejército de "hinchas" del mundo entero.

Convendrá que nos refiramos de manera particular al árbitro, que es a menudo el blanco del público y de los jugadores. De cualquier modo, es siempre el árbitro el primero en pagar cara cualquier deficiencia, pues que se le suspende o, sin más, se le elimina de la lista de árbitros. Y obsérvese que el árbitro, en Italia, no percibe sueldo alguno; sólo se le abonan los gastos de hotel, los que, por lo demás, no pueden pasar de un modesto límite diario.

Algunos se preguntarán: ¿y a quién se le ocurrirá, en tales condiciones, hacer de árbitro? Pero el hecho es que en la práctica los árbitros son numerosos, y son muchísimos los que aspiran a serlo, por afición, o por la notoriedad que el ejercicio de tal función proporciona fácilmente. Inútil decir que, en Italia, los árbitros que se designan han de ser personas de honorabilidad probada, y que la más leve condena que les toque directa o indirectamente, podría ser causa suficiente para exonerarlos de sus delicados cargos.

Tenemos, además, otras cuestiones: como la de los sueldos de los jugadores, la de la lucha entre las sociedades para acapararse a los atletas, y la de los frecuentes pases de los jugadores mismos de una a otra entidad deportiva, a causa de la irresistible atracción que siempre y en todas partes ejerce el dinero. Ha terminado la época de los sueldos fabulosos, cuando los papeles estaban invertidos: o sea, cuando Italia se había convertido en la América, y a Italia afluían numerosos jugadores de allende el Océano. A partir de 1935, se estableció que los sueldos máximos de los jugadores de fútbol *no* pueden pasar de 3.000 liras por mes. A opinión de algunos, es muy poco, comparado con las 10.000 que ganaban en un tiempo algunos ases; pero, según parecer de otros, ya se hallará un término medio que pueda satisfacer a todos.

A este respecto, en efecto, es preciso recordar que un jugador tiene un período brillante que sólo dura pocos años y que corre peligro de ir a parar a un hospital, debido a accidentes o enfermedades.

Naturalmente, los gastos de viaje y estada de los jugadores están a cargo de las sociedades deportivas.

También se debe a la limitación de los sueldos el hecho de que haya disminuído tanto el número de jugadores de allende el Océano. Hace algunos años, los jugadores venidos de América pasaban de ochenta; hoy, en cambio, sólo llegan a una docena.

Los más famosos venían de la Argentina, como Orsi, Monti y Guaita, que formaron parte del team italiano ganador del campeonato mundial de 1934. Recordaré también a los siguientes: Scopelli, Stagnaro, Cesarini, Faccio, Porta, De María, De Vincenzi, Stábile, Uslenghi, Garrafa, Ferrara, que venían de la Argentina, del Uruguay y del Brasil. De todos ellos, en el momento en que escribo estas breves notas, sólo queda en Italia Monti, que ya tiene 37 años de edad.

El ingeniero Ottorino Barassi, actual Secretario General de la Federación Italiana de Fútbol,



Técnicos del fútbol.

me resumió las cuestiones a que nos venimos refiriendo, en los siguientes términos: "Puede informar a sus lectores de que en Italia se ha hecho ya mucho, y mucho se hará aún, para curar eso que usted llama enfermedad internacional. Actualmente, el público es más competente, disciplinado y sensible a todo llamamiento que se le haga en nombre de los deberes del ciudadano. Igual cosa puede decirse acerca de los jugadores y de los árbitros. ¿Quiere usted una prueba? En 1930, cuando yo era presidente del Directorio de las Divisiones Superiores (el "tribunal de los jugadores de fútbol"), se aplicaban cada año multas que, en total, sumaban alrededor de 150.000 liras. Ahora, en cambio, tal suma se ha reducido a menos de 50.000, signo evidente de que las infracciones que se cometen han venido disminuyendo y son menos graves. Por lo demás, de las infracciones graves se ocupan los Tribunales, que, por cierto, se muestran muy severos. Hace algún tiempo, un "hincha" que se permitió apalear al crítico de un diario deportivo por haber criticado los procedimientos del entrenador (amigo personal del ardiente "hincha"), fué condenado a tres años de cárcel, pena que la Cámara de Apelaciones redujo luego a dos años.

"Los diarios deportivos, lo mismo que los diarios políticos, ejercen, con perfecta disciplina, una beneficiosa influencia sobre las multitudes, refinándolas, moderando sus intemperancias, elogiándolas o censurándolas, según los casos. También trabaja en igual sentido la Radio, transmitiendo conferencias de personas autorizadas por su competencia, que aconsejan, incitan a la corrección y a la noción del deber. Hoy, como dijo, justamente por radio, el general Franco, es preciso transformar el viejo concepto de los deberes: no ya los que están impuestos por las leyes, sino los que se aceptan y se cumplen por una fe.

"Y los deportistas tienen una fe; más aún, los "hinchas" llegan hasta las consecuencias extremas de la fe. Por esto, sólo se trata de instaurar el sentido de la medida, que hasta aquí ni los mismos flemáticos ingleses han sabido hallar.

"¿Cómo asombrarnos, pues, si nosotros los latinos, incluyendo, naturalmente, a nuestros hermanos del Río de la Plata, tan vivaces y volcánicos, aunque vayamos acercándonos a grandes pasos a la convalecencia, no nos podemos juzgar curados aún?

"Por otra parte, hablando con franqueza, la curación completa podría conducirnos a la frialdad, que a menudo es hermana de la indiferencia.

"En conclusión: fiebre de 40 grados, como la de los "hinchas" irrazonables, no, obsolutamente no; pero una fiebrecita de 38 grados cuando más, sería tolerable y, más aún, beneficiosa...

"Todavía debemos preguntarnos — prosigue el ingeniero Barassi — si el "tifus" deportivo es realmente una enfermedad o una noble pasión. Reflexionemos, en efecto, que toda forma de progreso ha tenido a sus "pioneers", quienes, bajo determinados aspectos, han sido verdaderos fanáticos. Sin las exageraciones y los excesos de los fanáticos, no sería posible establecer el freno del justo límite y del equilibrio; sobre todo — y esto es lo importante — no se podría adelantar gran cosa por el camino del progreso humano".

Raffaele Simboli

Dibujos de Mario Barberis

Roma, 1938.



Apasionados lectores de la prensa deportiva.

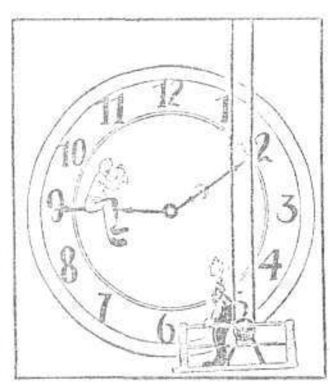


—Si la señora me manda buscar al señor, ¿dónde no debo ir a buscarlo?
(De *Esquire*, Chicago)

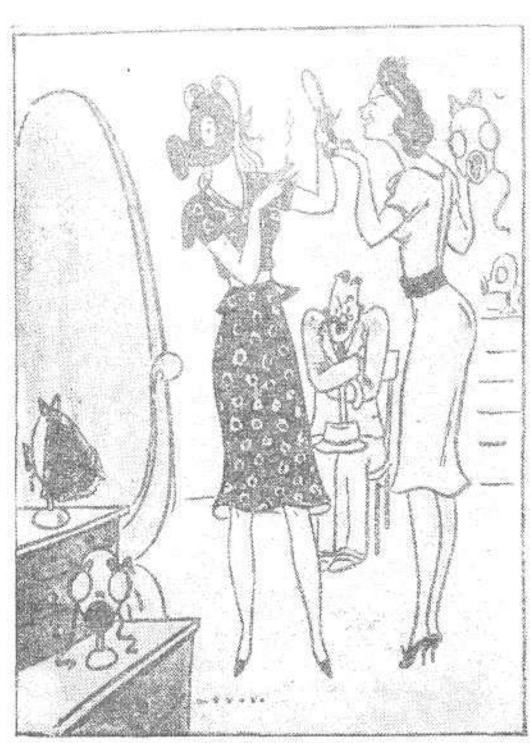
El cliente. — ¡Mozo! ¿Esto es un cuarto de pollo? ¡Me hace reír!
El mozo. — Me alegro, señor, pues los otros clientes se enojan.
(De *Schweizer Illustrierte Zeitung*)

—Aprendí este truco en la casa de un faquir. ¡Hasta la vuelta!
(De *Cornell*, Nidow)

Humorismo ilustrado



El del reloj. — ¿Qué hora será? ¡Tengo hambre!
(De *Prager Presse*, Praga)



La vendedora. — Esta máscara contra gases va a realzar su belleza, señorita.
(De *Ujsag*, Budapest)



—Walter no se decide, por lo general, sino en el último momento.
(De *Esquire*, Chicago)

APOLOGO-EPIGRAMATICO



Sumario de este número

ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

CARICATURAS

CINE, TEATRO, RADIO, ARTE

CUENTOS

DEPORTIVAS

ESCOLARES

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

JUEGOS, PASATIEMPOS

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

PAGINAS CENTRALES, ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

SOCIALES, MODAS, CULINARIAS

VERSOS

AÑO XLI
◆
NUMERO 2088
◆
BUENOS AIRES,
8 de OCTUBRE
de 1938

CARAS Y CARETAS



DEBE NACIONALIZARSE LA RADIOTELEFONIA



Desde que se dió a conocer el decreto del Poder Ejecutivo por el que designaba una comisión especial para estudiar la posibilidad de una reorganización total del sistema radiotelefónico vigente, nos pronunciamos en favor de un régimen que contara con una estricta y directa fiscalización de las transmisiones por el estado. Pero, avanzadas las gestiones de aquella comisión y expuestas públicamente poderosas razones que inducen a la nacionalización total de aquel servicio, no dubitamos en adherirnos resueltamente a esta última solución, que consideramos la más acertada y la más urgente. Si se echa una mirada sobre el pasado y aun sobre el presente de la radiotelefonía argentina, se tendrá una visión lamentable del panorama de subalternidad y de mercantilización que han caracterizado su funcionamiento, desde que las transmisiones quedaron sometidas a una reglamentación deficiente, por más de un concepto. El descenso progresivo del nivel artístico de los programas ha llegado a límites insoportables. Y el afán comercial que preside el funcionamiento de las estaciones transmisoras, acentúa aquel desnivel, ya que todo cuanto se transmite está supeditado — no a un deseo superior de cultura, como debiera estarlo, tratándose de un medio tan valioso y popular de difusión, — sino al interés mercantil de quienes disfrutan de concesiones para explotar la radiotelefonía. A estas razones, que justifican una reacción inmediata en pro de la nacionalización, hay que agregar otras más importantes aún, y verdaderamente fundamentales. La radiotelefonía ha adquirido un papel preponderante en la vida interna y exterior de los pueblos. Constituye un instrumento de divulgación rápida de vastos alcances, que es necesario contralorear de la manera más rigurosa, cuando se trata de difundir informaciones y comentarios relacionados con ciertos aspectos de la vida del país y del mundo. Y en estos momentos, en que tan graves y hondos problemas nacionales e internacionales agitan a la opinión pública, necesario es que el gobierno tenga en su mano el manejo del sistema radiotelefónico, no, desde luego, para servirse de él como elemento de autopropaganda política, sino para preservar al país de posibles sorpresas que podrían llevarlo, en un momento dado, a la desorientación o al error. Pero, entiéndase bien, si compartimos el criterio de la nacionalización de la radiotelefonía, estimulados, en parte, por lo que enseña la experiencia de otros países, es entendiendo que ella habrá de establecerse por una ley del Congreso, que contemple las necesidades presentes y prevea las futuras en tan importante materia, desterrando, al fin, las reglamentaciones más o menos bien inspiradas, pero deficientes siempre, que han servido de base, hasta hoy, al funcionamiento de las estaciones transmisoras. Una ley de radiocomunicaciones que rija un servicio nacional de las mismas corregirá los defectos apuntados y dará a nuestra radiotelefonía un carácter más digno y una categoría más señalada.

LA JUBILACION DE PERIODISTAS



Cuando la comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados, antes de formular despacho sobre el proyecto de ley de jubilación de periodistas, solicitó opiniones de las partes interesadas para tener a su alcance la mayor suma de elementos de juicio, tuvimos oportunidad de sugerir, desde esta misma sección de nuestra revista, una iniciativa concurrente a la formación del fondo de la caja en proyecto. Consistía ella en incluir en la futura ley una contribución del Estado que, por nuestra parte, justificábamos teniendo en cuenta la alta función pública que el periodismo cumple en las naciones modernas. Hace pocos días la citada comisión ha producido despacho, y hemos visto en el anteproyecto publicado que nuestra sugestión ha sido incorporada en el texto del mismo. En efecto, al hablarse del capital de la Caja, se incluye entre los fondos que integrarán la misma, "la contribución obligatoria del Estado, igual al cinco por ciento de los sueldos y remuneraciones de los empleados de las empresas periodísticas, y considerando a este efecto un sueldo máximo de 1000 pesos". Pero, si vemos con satisfacción este hecho, no puede menos que producirnos cierta decepción el agregado que sigue a aquella disposición: "Esta contribución — dice — deberá tomarse del pago de los derechos por servicios de aduanas, en concepto de eslingaje, guinche, almacenaje y estadística, aplicados al papel que utilizan las empresas comprendidas en la ley". Objetamos esta última cláusula, en cuanto ella viene a elevar, en la práctica, al ocho y medio por ciento, la contribución de las empresas que teóricamente se fija en el tres y medio. Si bien comprendemos que quienes deben financiar la Caja deben ser los propios interesados, consideramos necesario insistir en que el periodismo es una función pública y que, como tal, beneficia a toda la colectividad. Bien podría, entonces, establecerse otra fuente de recursos que permitiera al Estado oblar su contribución sin recargar la que ya se ha fijado para las empresas y para los beneficiarios de la ley.



CARAS Y CARETAS

PESCADORES DINAMITEROS



Se ha comprobado que en los ríos de Tucumán abundan los pescadores dinamiteros. La pesca con dinamita equivale al exterminio de las especies ictiológicas. Un sólo cartucho basta para destruir grandes cantidades de peces y crías en un área extensa. En el mar, el daño resulta siempre más reparable, merced a las reservas enormes que guarda; pero en los ríos y arroyos la espantosa acción del explosivo tiene caracteres de catástrofe. El pescador dinamitero fluvial ha de ser, entonces, considerado como mayormente salvaje, puesto que en cuestiones de salvajismo existen también diferencias. Añádase a esto, que el Ministerio de Agricultura realiza empeñosamente una tarea de repoblación e implantación ictiológicas en vasta escala. La siembra de truchas, pejerreyes, salmones y otras especies importa riqueza para la región, esparcimiento para los aficionados a la pesca, carnada para atraer turistas. Ninguno de tales beneficios de la colectividad impone respeto a los malhechores que, movidos por el logro ilegal de una pequeña ganancia, están matando la gallina de los huevos de oro. La serie de atentados estúpidos podría ser cortada de raíz si todos los buenos tucumanos ayudasen a la policía, mediante la denuncia de los dinamiteros, dado que se trata de defender el bien común. Las explosiones, el estado característico de los peces muertos por ellas, el control severísimo de la venta de dinamita pueden servir para remediar ese delictuoso y antipatriótico abuso...

LOS SERVICIOS DEL BANCO MUNICIPAL DE PRESTAMOS



Con todo acierto, el directorio del Banco Municipal de Préstamos de esta capital acaba de disponer una modificación en el sistema de tasaciones actualmente en vigor para las operaciones de préstamos pignoraticios. Se trata de aumentar en un 20 por ciento las cantidades establecidas para estas operaciones, favoreciendo a los clientes en igual proporción. Al mismo tiempo que se persigue esta finalidad, plausible desde todo punto de vista, se procura, con la medida comentada, desvalorizar las pólizas de empeño con objeto de que éstas dejen de servir como instrumento de especulación. Es sabido que existen en nuestra ciudad numerosas empresas particulares que realizan lo que podíamos llamar el "reempeño" de las pólizas. Esta operación consiste en recibir estos documentos, abonando sobre el préstamo del Banco, un 15 o un 20 por ciento de prima en favor del poseedor de la póliza. Pero éste debe satisfacer, por el sobrepréstamo, un interés mínimo del diez por ciento mensual, lo que constituye una verdadera y escandalosa exacción. Al tomar ahora a su cargo, el Banco Municipal de Préstamos, las operaciones de sobrepréstamos y al aumentar la tasación en un 20 por ciento, algo logrará en el sentido de disminuir la especulación. Pero entendemos que tan oportuna medida debe ser completada con disposiciones municipales que prohiban el funcionamiento de los establecimientos particulares que la realizan.

ASALTANTE CON PISTOLA... DE JUGUETE



Un chofer, con sangre en el detectivesco ojo, puso punto final a las aventuras del asaltante solitario, quien le había pedido prestado, horas antes y con bruscos modos, cierta suma de pesos. El fisonomista conductor de taxis llevó a feliz cabo, por sus propios medios, una excelente pesquisa. Felicitaciones. Examinemos ahora la psicología del presunto asaltante que se ganaba unos billetes para sus vicios de manera original, aunque prohibida. La debilidad es rasgo de su carácter... la debilidad de apetecer la fruta monetaria del cercado ajeno. Ese apetito, cuando se satisface al margen de la ley, supone muchas cosas que no son del caso remover. Sentir tal apetito, como si fuese un hambre de tres días, viene a constituir otra debilidad morbosa. Sea lo que sea, el hombre decidió especializarse en el asalto a mano armada de pacíficos choferes. Mejor diríamos a mano desarmada, pues el revólver intimidador había sido comprado (?) en un bazar de juguetes. La psicología del asaltante revela que puede figurar entre los mejores psicólogos. El observó que suelen ser ficticios los instrumentos, las figuras y las cosas que en este falso mundo inspiran respeto, terror o ambos sentimientos a la vez. Ni siquiera quiso apelar a una pistola matagatos: le sobraba con el revolvercito de utilería infantil. De tan sagaz manera obran los psicólogos y, a veces, los actores de cine. Ibamos en camino de afirmar que el asaltante del caso padece de manía acaparadora, llevada hasta el delito. El hombre jugábase la vida, porque hay choferes sumamente reaccionantes frente al peligro; se jugaba el pellejo, a cambio de poder presentar la atenuante del arma inofensiva empleada. No está mal, después de todo.



CAMBIO DE ATENCIONES

Por María Lydia Varone Del-Curto

La Casa del Libro se levantaba con la orgullosa prestancia de un ser que tiene plena conciencia de sus riquezas y quiere enseñárselas al mundo. Las lujosas vidrieras reflejaron el cuerpo nervioso y moderno de una mujer que, después de echar una rápida ojeada a los libros expuestos, penetró en el edificio. Era la joven poetisa y pintora Mónica Lanuse.

Salvador, el empleado que tenia a su cargo la sección donde estaban los libros de Mónica, saludó a la joven con toda cordialidad.

—¿Qué novedades hay? — preguntó ella. — Todavía no me han llegado las revistas solicitadas. La construcción de mi casa está por finalizar y aun dudo de la distribución de plantas para la terraza.

Salvador, después de poner junto a la joven de espíritu múltiple, gran cantidad de láminas, fotografías de jardines, quioscos y rincones floridos, díjole con sonriente expresión:

—¿Tiene usted muchos admiradores, verdad, señorita Lanuse?

—¡Oh! que yo sepa, menos de los que tiene toda mujer joven.

—A su lista — continuó Salvador — agregue el de un desconocido: don X, podríamos llamarlo.

—Pero, por lo visto, usted lo conoce.

—No, yo lo supongo. Lo que sí conozco son sus fechorías.

—No entiendo ¿a qué viene esto?

—Usted verá, señorita Lanuse. Hace pocos días vino hasta mi repartición un joven de buena presencia; después de pedirme diversas obras de ingeniería se detuvo hasta el estante en que se guardan sus libros y tomó uno de ellos. Mientras atendía otros clientes estuve observándolo. Al rato, el desconocido señor, colocó su libro de donde lo había extraído y se marchó después de abonar la cuenta. Pasó todo ese día y por la mañana del siguiente no sé qué impulso extraño me llevó a tomar el libro suyo, el mismo que el desconocido tuviera entre sus manos, y, con gran sorpresa, vi que se hallaba cortada la página donde está su fotografía.

—¡Qué admirador tan falto de recursos! — exclamó, riendo, Mónica.

—Su aspecto era bien, y el gasto que realizó esa mañana, en esta casa, era de importancia.

—¿Dónde está ese libro mío?

—Aquí lo tiene usted.

Y en efecto, Mónica pudo comprobar que un objeto filoso había cortado, dejando breve pestaña, la fotografía que señalaba las facciones graciosas de su rostro de extranjera.

—Bien — dijo pausadamente, — este ejemplar lo adquiero yo.

Marchóse y pronto olvidó el suceso. No habían transcurrido dos semanas cuando recibió una carta cuya firma le fué imposible descifrar. ¿Premeditación de jeroglíficos? No, pues toda la carta le ofreció dificultad para leerla.

"Señorita — decía en su comienzo, — he conocido a usted en la azotea de su casa. Yo, en cumplimiento de mi deber, la sorprendí. Grata sorpresa que se tornó mayor aún, cuando en una importante librería me hallé, poco tiempo después, con un libro suyo. Substraje el retrato, bellísimo exponente de su belleza nórdica. Confieso mi pecado de cuya absolución estoy seguro. Sus versos no son del todo malos, pero usted es mejor".

Tal era la extraña carta reveladora de un enigma que se agrandaba, ya que el comedido personaje denunciaba haberla conocido en la azotea de su propia casa y tenía la audacia de criticarle su labor poética.

Pasaron por su mente mil recuerdos pero nadie, nadie, según ella, había estado en su compañía, en la terraza. Queriendo crear una escena que a su memoria no llegaba, subió a la azotea y entre las macetas, sucio por la tierra y el agua, halló, caído, un papel que decía así:

RICARDO SALGUERO

Ingeniero Inspector de Obras Sanitarias

Ahora sí recordaba: un día, estando ella con sus plantas, subió el arquitecto con un joven que llevaba entre sus manos los planos de la casa, cuya exactitud verificaba. La presencia de Mónica sorprendió al ingeniero que sólo atinó a decir: "¡Perdón!" Ella, con naturalidad, siguió su tarea y al marcharse él ni siquiera la saludó. Ahora se presentaba de esa manera extraña.

Rápidamente la joven fué a su cuarto de estudio, tomó papel de dibujo y con carbonilla, procurando recordar, trazó los rasgos físicos del joven ingeniero. Puso entre sus manos papeles y dió ambiente al personaje creando la escena de la terraza: a un lado plantas y junto a un tiesto de malvones diseñó su figura con un cubilete de agua entre las manos, tal como él la había visto. Concluída la tarea puso, al final, estas palabras: "Al ingeniero Ricardo Salguero, que dió la final a la construcción de mi terraza. Homenaje de Mónica Lanuse".

Horas más tarde, Ricardo Salguero, observaba, silencioso, el dibujo que hasta la Inspección de Obras Sanitarias, le hubo enviado una mujercita de espíritu sutil.

María Lydia Varone Del-Curto

LA INDUSTRIA ARGENTINA

Régimen aduanero

Nos referíamos en un comentario anterior, muy de paso por cierto, al régimen aduanero, a su criterio eminentemente fiscal, anticientífico y antieconómico, al sostener las deficiencias del régimen administrativo portuario. El tema no es nuevo. Viene debatiéndose con mayor o menor intensidad desde que la industria nacional asigna un valor ponderable a su actividad. Es decir, desde los años inmediatamente posteriores al 14. Ha sido declarada la guerra a la tarifa de 1906. Está abierto su proceso y se ha elaborado trabajosamente la conciencia de su arbitrariedad, ineficacia e inestabilidad. Aforos y derechos constituyen una unidad económica, deben servir una misma política de alcances generales. Esto es lo que se pretende y a lo que llegaremos pronto si todo el movimiento iniciado a su alrededor se concreta oficialmente en la revisión de la legislación aduanera.

La vieja tarifa no tiene razón de existir cuando ha cambiado fundamentalmente el concepto que le dió vida. Su origen responde a necesidades financieras. Es una renta nacional destinada a cubrir los gastos del país. Es ciega y sorda a todo otro criterio que se interfiera sobre su finalidad inmediata. Con la misma impavidez que protege a una industria local, devora a otra o la inutiliza mañana. Fiscalismo y proteccionismo se entremezclan y confunden, se perturban y se dañan. Las necesidades del erario son las que ajustan los derechos.

El concepto que enfrenta a esta posición está dentro de la doctrina que sostiene el carácter regulador del derecho aduanero, su finalidad proteccionista de la producción nacional, su objetivo económico y social. Es decir, el régimen aduanero no constituye la fuente principal de recursos del presupuesto. Puede hasta no interesarle como percepción fiscal de primer plano. Protege y orienta a la producción local, fundamentalmente.

Ambas posiciones son extremas. La primera está viciada de arbitrariedad. Esa es su culpa y por ella se la combate y se cree indispensable liquidarla. La segunda ofrece la misma posibilidad. Tendríamos que poseer organismos oficiales de una perfección casi ideal para llegar a aplicar un régimen aduanero fundado exclusivamente en esa teoría, con equidad y sin lesionar los intereses generales del país. Aparte de que el régimen impositivo necesario para suplantar la incapacidad de la renta aduanera, debería también tener un alcance que por ahora no estamos en condiciones de darle.

La revisión de la tarifa de avalúos no es un misterio. Pero tampoco puede hacerse colocándose en doctrinas extremas. El trabajo paciente que supone debe estar dirigido por normas elásticas que se asienten a la vez en nuestras necesidades industriales, pero que no olviden las exigencias de proveedores de materias primas que mantenemos con tanto beneficio. Fiscalismo y proteccionismo no se excluyen en las modalidades de nuestro comercio. Pero no hay que confundirlos hasta hacer de los dos una red inextricable de intereses, capaz de causar los graves daños que ahora soporta uno y otro en detrimento del país.

La ley 11.275 y los aceites

Como lo anticipó "Caras y Caretas", el Poder Ejecutivo, reemplaza disposiciones de la ley 11.275, relativa a la identificación de aceites.

MENSAJE AL CONGRESO

El Poder Ejecutivo ha remitido a la Cámara de Diputados la copia de un decreto por el que se reemplazan disposiciones de otro decreto anterior, en lo que se refiere al rotulado de los envases de expendio de aceites alimenticios.

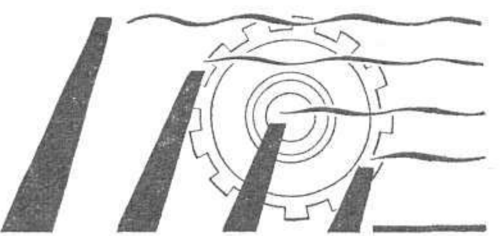
La copia del decreto de la referencia va acompañada de un mensaje en el que se expresa que la declaración sancionada por la Cámara el 2 de junio del año actual, ha sido contemplada por el P. E. y que las disposiciones modificadas encuadran dentro del espíritu y de la letra de la ley No. 11.275, no obstante lo cual el P. E. ha creído posible contemplar la sugestión de ese cuerpo legislativo, mediante un ajuste de la reglamentación de la ley, que satisface y concilia, a su juicio, los intereses de los productores de materia prima, de los consumidores y de la industria y el comercio del aceite, cuyas características especiales no deben olvidarse cuando se trata de identificar la mercadería.

En su parte dispositiva, el decreto dice que a los efectos de la aplicación del artículo 6º de la ley 11.275, relacionada con la identificación de los aceites alimenticios, se modifica el decreto N . 12.837 del 18 de noviembre de 1932, cuyas disposiciones se reemplazan por las siguientes:

Los envases de expendio de aceites alimenticios deberán consignar en el rótulo los componentes de su contenido, de acuerdo a las siguientes denominaciones: (a) aceite puro: para calificar los aceites de un solo componente, con la declaración de éste, cualquiera fuese su origen, admitiéndose en su constitución, a los efectos de la preparación industrial, hasta un 5 por ciento de otro aceite; (b) aceite comestible: para distinguir las mezclas binarias, cualquiera sea su proporción, pero con la declaración de sus componentes, partiendo del de mayor porcentaje; (c) aceite comestible mezcla: distinguirán los productos constituídos por tres o más cortes de productos de aceites de semillas, con o sin aceite de oliva.

Expresa finalmente el Poder Ejecutivo que las disposiciones del decreto entrarán en vigor a los 180 días de la fecha del documento (21 de septiembre).

EN MARCHA



Itinerario **Hemos anunciado la celebración del tercer congreso de la industria argentina, que está organizando la Unión Industrial Argentina para el año entrante. El primer congreso se realizó el quince de mayo de 1900. El segundo certamen de esta naturaleza se efectuó el 20 de noviembre de 1925. Han pasado 13 años y se organiza el tercero.**

¿Cambian tan poco los problemas o no se suscitan nuevas cuestiones que asambleas de estas características no pueden alcanzar una periodicidad más regular?

Definición de actualidad: Economía de guerra se llama a la transformación total de todo el aparato económico para ser puesto al servicio de las necesidades de la guerra. Algunos economistas han intentado hacer de sus fenómenos el objeto de un estudio y de una disciplina independiente de los que rigen la vida económica en tiempos de paz. No se ha llegado, sin embargo, a fundamentarla sólidamente. Ni necesita una teoría propia ni ha llegado jamás a independizarse en el sentido propugnado por sus sostenedores.

Conozcamos algunas cifras de la industria textil nacional.

Según el Censo Industrial de 1935 había instalados 88.139 husos para lana cardada; 58.370 para lana peinada; 225.139 para algodón; 4.768 para yute; 1.816 para lino; 336 para cáñamo; 100 para formio; 100 para sisal; 2.000 para fibras indeterminadas. En el mismo tiempo existían los siguientes telares a lanzadera: 2.462 para lana; 3.574 para algodón; 2.065 para seda; 147 para lino; 555 para fibras indeterminadas. Totales: 380.768 husos y 8.803 telares a lanzadera.

Las denominadas "casas de correspondencia" tienen su origen en Estados Unidos de Norte América. Su principal característica reside en el hecho de que desarrollan toda su actividad sin locales de venta. Instalados en una simple oficina de correspondencia reparte catálogos, recibe y cumplimenta pedidos. Tienen la denominación técnica de "Mail Orders", es decir, casas de ordenación y venta. Todas sus operaciones se realizan por medio del correo: el anuncio, el pedido, la compra y la venta.

Los principios de restricción comercial rigieron durante casi todo el siglo XVIII. En la mayoría de los países europeos se convirtió en privilegio de una pequeña clase el taba dividido a los efectos del comercio, El mundo, con excepción de Inglaterra, estaba dividido a los efectos del comercio entre un número de sociedades anónimas a cada una de las cuales se adjudicaba una esfera de acción definida.

Crédito industrial

Nos hemos declarado partidarios del fomento industrial del país realizado en forma racional, metódica y orgánica. Hay que combatir sin embargo, la exigencia un tanto dislocada y perniciosa de estimular la producción manufacturera local que apura los términos de una evolución que debe ser necesariamente lenta y progresiva. La impaciencia por llegar es mala consejera. Debemos huir del empirismo que ha caracterizado nuestras escasas etapas del desarrollo industrial, pero al mismo tiempo, debemos cuidar que la potencialidad técnica que intenta darse a todo el proceso, no resulte suficiente para alcanzar una ilusión contraproducente: la de creer que debemos ser un país de alta industrialización. El peligro del exceso debe contener los entusiasmos cuando se habla de un tema tan simpático, noble y vasto como el del fomento industrial.

No vamos a sostener que estén ya agotadas todas las posibilidades en este asunto. Las dificultades que sufren algunas industrias no obedecen en todos los casos a la superación del optimismo inicial. Otras son las causas, pero conviene ser cautos al estimularlas para evitar los problemas de tan difícil solución que plantea en un medio como el nuestro, el excesivo crecimiento.

La industria requiere un régimen de crédito bancario que es una forma del fomento de esa actividad, pero que es también, un medio de consolidación y estabilidad. Carecemos de ese instrumeneto que proporciona mejoras permanentes a la industria y satisface sus necesidades de mayores inversiones. El ensayo de cuatro años que lleva el país en materia de crédito agrario, es un valioso antecedente para intentar el estudio de este problema. Así como éste es un factor fundamental en la vida campesina, el crédito industrial debe serlo en el desarrollo y estabilidad de la industria manufacturera. El capital debe ser accesible cómodamente para la industria que se instale como para aquélla cuyo desarrollo le exige una inversión creciente. Alemania ha dado ejemplo en este sentido. Su poderoso desenvolvimiento industrial anterior a la guerra se fundó sobre las grandes instituciones financiadoras. No sólo fueron éstas las que permitieron mediante una política audaz y firme el establecimiento de las grandes industrias, sino que se constituyeron en sus sostenedores.

Entre nosotros es otro el problema. Más modestamente, por medio de un organismo semejante al del crédito agrario, podemos llegar a suplir la deficiencia que anotamos de nuestro régimen bancario, que considera al industrial lo mismo que al comerciante, que paraliza una actividad sin contemplar su función económica, que apremia y dificulta al deudor sin beneficio para la institución ni para el interés general que supone un establecimiento fabril en plena marcha.

Hay que organizar el crédito industrial capaz de colaborar y de ser factor eficiente moderador y progresista en la evolución natural de nuestra industria.

Cinco minutos

OFICIALIZACION DE LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA

EN el Senado de la Nación el doctor Sánchez Sorondo ha presentado un proyecto de reglamentación de la industria cinematográfica, a la que, aprovechando definiciones doctas, denomina él arte, y con todas las letras. Llega bien este proyecto, del cual, momentáneamente, desconocemos los detalles. Pero es hora de que en la industria o, si se quiere, en el arte de la pantalla, comiencen a actuar los hombres de trabajo, los artistas de calidad y vocación y se eliminen los aventureros, los improvisados y también ciertos elementos extranjeros que comenzaban a infiltrarse. Porque si ha de haber un arte y una industria argentina, él ha de estar exclusivamente en manos argentinas... Lo contrario equivaldría a abrir a la cosmópolis de la industria y del llamado arte un amplio camino para que, a la postre, lo de argentino no fuera más que un simple rótulo.

◆

BUSCO UN MARIDO PARA MI MUJER

UNO quisiera ir desarticulando pieza por pieza esta producción del ya veterano director Arturo Mom para aclarar y para definir, sin incurrir en injusticias, el por qué de esa falta de calor y de interés que el espectador encuentra en *Busco un marido para mi mujer.* Lo merece Mom, en quien es evidente un amor sincero por nuestro cine y son dignos de ello quienes colaboran con él, desde Nedda Francy y Luis Arata hasta el ayudante de los fotógrafos.

Comencemos de lo mejor a lo más endeble...

La escenografía es excelente, lujosa y de buen gusto, con detalles poco frecuentes en nuestro cine.

La fotografía, mejor que el sonido, revela aciertos y está despojada de rebuscamientos. Es una fotografía normal, limpia, correcta. Las cámaras se desenvuelven con facilidad, con rapidez cuando llega el caso, con justeza y sin abusar de los primeros planos.

Los trajes de Nedda Francy todos de una depurada elegancia.

La música de José Vázquez Vigo acompaña debidamente, y maquillaje y demás artefactos están en lo común a todos los films procedentes del extranjero.

Bien. Hasta ahora, estos elementos, corrientes por otra parte en nuestros estudios, son los que correspondían, y si un mérito tienen es el de estar todos coordinados.

Sigamos...

El argumento, sin constituir una novedad, despojado de literatura, es perfectamente cinematográfico. Brinda situaciones, presenta ángulos para

◆

Gary Cooper vuelve a sus primitivos papeles, en los que triunfó con más facilidad. Se salva, así, de caer en el embellecimiento y el efebismo del que no se ha librado ni Clark Gable.

de intervalo

escenas de interés, mantiene la nota humorística sin bastardearla, mesura el sentimentalismo... Pero, hay algo en él o algo se ha hecho con él que no está bien. Quizá falta realización cinematográfica, una exposición más precisa... Algo que uno no alcanza a comprender deja incompleto este aspecto. Porque hay momentos que son verdaderos aciertos, a la vez que otros que delatan extraña procedencia; escenas como la del agente que brinda informes al vagabundo y otras bosquejadas y no logradas, como las del final, cuando el esposo por la fuerza tiende una celada a su mujer ocasional. Lo bueno y lo malo...

El diálogo está bien. Es el que corresponde; pero son excesivas las tiradas de versos. De todas maneras, algo que revela cuidado y una loable preocupación en Mom.

Y vienen los intérpretes.

Quizá aquí está la falla de Mom y de su film. El cine requiere actores seleccionados exclusivamente para cada obra, que "animen" de verdad cada personaje. Y Arata no puede ser con su tipo el que tiene que casarse con la alocada heredera, ni Nedda Francy, con su ficticia ingenuidad y su forzada versatilidad, es la que correspondía para alcanzar al espectador, transmitirle calor, contagiarle humorismo y aprovechar las múltiples oportunidades que el argumento le brindaba.

Está aquí el punto débil y es a él que se debe este despego entre el espectador y el film que cuenta, repetimos, con un argumento atrayente. No son los actores que correspondían a los personajes y sobre este detalle — imputable al director que escoge y dirige a sus intérpretes — hay que volver para explicarnos el fracaso de las esperanzas de quienes aprecian la labor de Mom.

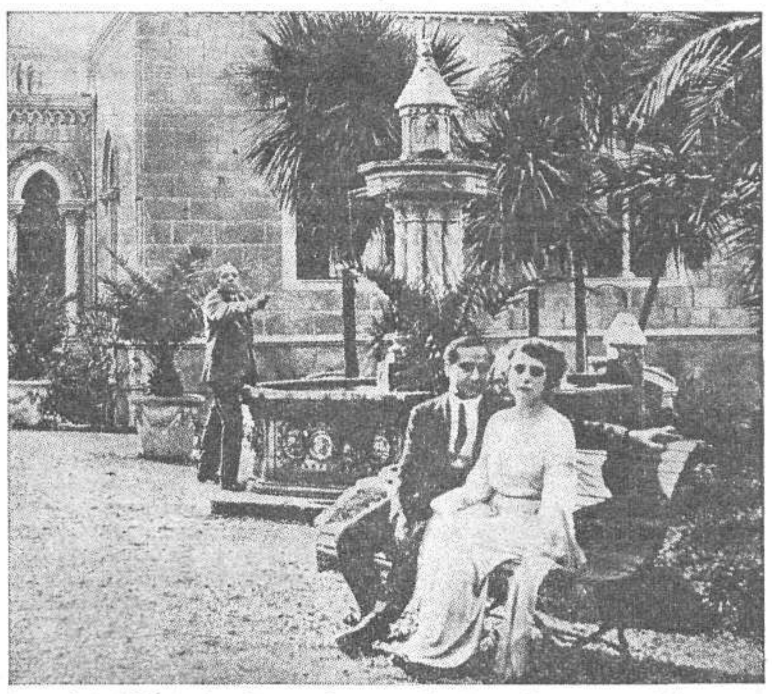
No supo escoger a sus intérpretes... aunque sus intérpretes, en otros trabajos y en otras actividades sean, como lo son, en efecto, inmejorables.

Y uno lo siente por el director y por sus desvelos. Pero así es y así hay que verlo y decirlo.

Mi Davero



Para la prehistoria del cine. Max Linder en uno de sus "éxitos" de risa del año 1911. Ha pasado tiempo, pero no ha aparecido el que lo superara.



Otra página del pasado: Gustavo Serena y Cía. Fornaroli, en una patética escena de "Orgullo". Fué en los días venturosos de Pina Menichelli y la Hesperia...

LA HERBOLARIA

Por F. R. STOCKTON



Refrescaba el viento, y el sol, ya muy bajo, iba a desaparecer en una nube de fuego. Por ambos lados de la carretera extendíanse espléndidas praderas, cortadas por arroyuelos de agua tranquila como la de un canal. Más allá, los pinares resaltaban en línea sombría sobre el cielo pálido.

A lo largo del camino avanzaba una mujer, con los brazos cargados de yerbas y de flores, verdadera gavilla en la cual las espigas rosadas de la espírea y los racimos azules del acónito se mezclaban con el follaje oscuro del hinojo y los tallos perfumados de la menta silvestre. Aurelia Floreta contaría unos treinta años; pero se le habrían supuesto más. Era alta, sólidamente cuadrada, pero sin asomos de gordura. Su fuerza muscular se translucía por la soltura y seguridad de sus andares. La existencia al aire libre había curtido y endurecido su piel de tal manera que su tez cobriza daba algo de rudeza a su rostro flaco, de juanetes salientes. Sus cabellos abundantes, castaño claro, con reflejos de oro leonado, bajaban por su nuca en una pesada trenza que se echaba de ver bajo el sombrero de paja negra desteñido.

En cuanto a su traje, deplorable desde el punto de vista del buen gusto, hallábase, sin que la misma Aurelia se diese cuenta, en perfecta armonía con la persona y el medio. Componíase de una falda verde sobre la cual se mostraban los arremangos de una túnica obscura de corte absolutamente pasado de moda. Desde hacía muchos años llevaba Aurelia Floreta aquel vestido. ¿Imaginábase que su nombre le daba, como a las flores, el privilegio de aparecer a cada primavera con el mismo traje y de encantar con el mismo tocado? En todo caso, así que las candedas daban señal de querer enseñar en los sauces sus cabecitas sedosas, exhibía el traje oscuro-verde, y, alegre, paseábalo al sol, por el campo verdeante, no concediendo ni un pensamiento siquiera (criatura feliz) a esa divinidad tiránica y encantadora que se llama la moda.

Aurelia avanzaba con paso rápido. Aunque llevaba muchos kilómetros en las piernas, no se le hubiera ocurrido la idea de creerse fatigada. Pronto se detuvo ante una casa cuadrada, de madera, ennegrecida por la edad. Tres hermosos arces la sombreaban y acariciaban el viejo techo con sus ramas vigorosas. A la izquierda, en la huertecita, veíanse las altas pértigas a cuyo alrededor se arrollaban los tallos hojosos y entreverados de numerosas plantas de lúpulo.

Entró por una puerta lateral que daba acceso a una vasta cocina. Un extraño se hubiera quedado probablemente perplejo en el umbral: las paredes estaban tapizadas de verdura hasta hacer creer que se encontraba uno en pleno campo, en algún rústico albergue. Todas las plantas del país mostrábanse allí, en festones y guirnaldas; inclinaban tristemente la cabeza, y sus hermosas flores brillantes pasaban al amarillo, al gris, al negro, dejando escapar efluvios aromáticos cuya singular mezcolanza se hacía casi nauseabunda.

Aurelia se sentía a sus anchas en aquella atmósfera, como el pez en el agua.

—¡Qué bien está uno en su casa! — murmuró desembarazándose de su sombrero y de sus yerbas. Hablábase a sí misma, pues no había nadie para responderle: vivía sola. Inmediatamente se creyó en el caso de preparar su cena. Era inútil encender fuego: no tomaba té durante los calores, y una especie de cerveza, fabricada con raíces y yerbas, hacía sus veces. Un vaso de esta cerveza, un pedazo de grosero pan moreno, un plato de judías frías: pronto estuvo hecho. Sentóse a un extremo de la mesa de cocina, y comió con buen apetito. La ausencia

(*Continúa en la página 34*)



El gobernador ofrece al redactor su libro titulado "Fresco conversando con el pueblo".

Fresco, gobernador y político

Cuando el cronista cruzó la galería de la casa del primer mandatario bonaerense para penetrar en la biblioteca, eran justamente las 7.45.

Esto de acordar audiencias en hora tan temprana, no era precisamente del gusto nuestro... sin embargo, llegamos con puntualidad al pintoresco pueblo de Haedo.

—El señor gobernador los atenderá en seguida — nos dice una voz acentuadamente española, indicándonos un mullido sofá, para que utilizáramos su asiento.

En los escasos cinco minutos de espera, echamos una ojeada al amplio gabinete-biblioteca, con arreglo de muy buen gusto y una decoración original. Objetos de arte distribuídos convenientemente y retratos de personalidades, uno de ellos de Benito Mussolini con una dedicatoria: "A S. E. doctore Manuel Fresco con molta cordialitá". Otras dos fotografías más, las de los generales Uriburu y Justo, dedicadas en términos afectuosos. En un cuadrito, una cordialísima carta de Adolfo Hitler. Hombres con quienes el doctor Manuel Fresco tiene, evidentemente, muchas afinidades.

La entrevista

Oímos abrir una puerta que se halla a nuestras espaldas. Es el gobernador, que de riguroso "entre casa" se hace presente. Ya a esa hora ha leído los diarios de la mañana — nueve en total, — uno de ellos escrito en el idioma de Dante.

Manuel Fresco, hombre discutido y aplaudido, de mirar fijo y penetrante, de recia estampa y de rasgos que trasuntan un carácter inquebrantable, se ubica frente al cronista.

—Queremos conversar con usted, doctor, en un "mano a mano", si nos permite — decimos.

—No hay inconveniente — nos contesta. Abran fuego...

—¿Cómo se inició en política y cuándo?

—Me decidí a actuar en política el día que sonó la sirena de "La Prensa" anunciando la intervención a Buenos Aires. Corría el año 1917 y me hallaba en una confitería situada en la avenida de Mayo, bebiendo un refrigerio con mi padre. Estimé que se consumaba un atropello contra la autonomía de la Provincia y eso me resolvió a actuar en política dentro de las filas del glorioso partido conservador. Después... todo lo que ustedes saben hasta aquí.

Las próximas elecciones

Luego de una breve pausa, le preguntamos:

—¿Puede decirnos algo con respecto al pleito político de Buenos Aires?

—¿A qué pleito se refiere?

—A los entredichos habidos últimamente entre usted y algunos dirigentes políticos.

—Hojarasca... Lo que ha pasado es que se han magnificado las cosas. La reunión efectuada aquí — prosigue nuestro entrevistado — fué al solo objeto de demostrar en qué error se incurriría si se reformaba el escalafón del magisterio. Como se sabe, un legislador había presentado un proyecto de reforma, suprimiéndolo. Eso fué todo, y muy pronto quedarán demostradas fehacientemente las buenas relaciones que existen con el partido que me llevó al gobierno, y sobre todo con sus dos grandes puntales, mis amigos Alberto Barceló y Antonio Santamarina, dando así un mentís categórico a tan falsas versiones. Por otra parte —

continúa, — se dicen tantas cosas... y me hacen decir tantas...

—¿No se referirá a las elecciones de Buenos Aires? — preguntamos con sonrisa amable, en tanto que observamos el rostro del primer mandatario del primer estado argentino.

El doctor Fresco no se inmuta, contestándonos:

—Es claro, ese es mi punto vulnerable. Sin "eso" no se hubiera podido hacer tanta obra buena en la Provincia. Pero por suerte y para satisfacción de todos, no será necesario apelar a tales recursos, que en definitiva sublevan mis íntimas convicciones.

Llevamos la intención de hacer hablar al gobernador Fresco tanto como fuera necesario, de suerte que le formulamos una pregunta ingenua, si se quiere, pero de efecto.

La futura gobernación

—¿No cree usted, doctor, que el futuro gobernador de Buenos Aires será de filiación radical?

El doctor Fresco nos mira un tanto asombrado por la pregunta. Se incorpora en su asiento y nos contesta:

—Está equivocado el que tal cosa piense. Puede decir usted en CARAS Y CARETAS — recalca nuestro interlocutor — que el futuro gobernador de mi Provincia saldrá del *riñón* mismo del partido Conservador. Y yo seré quien haga la campaña electoral a mi sucesor. Levantaré una tribuna en cada esquina y recorreré toda la Provincia si fuera necesario.

Nuestro reporteado habla con voz firme y gesto recio. De sus palabras se infiere un pleno convencimiento y una fe absoluta.

—¿Y la incompatibilidad, señor gobernador?

—¿De dónde sacan ustedes la incompatibilidad? ¿Quiénes o qué pueden impedirme que sirva de plataforma a mi sucesor?

Las declaraciones de este gobernador moderno no nos toman de sorpresa. Al contrario, la esperábamos. Sin embargo, hay que agradecerles a los gobernantes — equivocados o no — cuando hablan así, con claridad meridiana, sin eufemismos, valientemente. Pero, para hablar en esa forma, se requiere envergadura moral, lealtad consigo mismo y no saber de dobleces.

Al despedirnos, el gobernador Fresco nos dice:

—Amigo periodista, hemos conversado como usted quería, en un "mano a mano".

A D O L F O C A P E C E

El paisaje y el hombre

CIERTO día, hallándome en París antes de la puesta del sol, estaba contemplando el Sena desde la balaustrada del puente llamado del Instituto, el cual ofrece a veces un punto de vista extraordinario. El primer crepúsculo, brillante todavía y purpúreo, despedía una luz sonrosada sobre las nubes encastilladas que atravesaban el fondo azul del cielo, y esa luz reflejada descendía a bañar la atmósfera de la gran ciudad, y comunicaba mágicos colores a los silenciosos edificios. El río, a la manera de una ancha cinta, se extendía lentamente hacia el oeste, yendo a perderse en una vaporosa lontananza, donde se confundían la luz y la sombra. A mano izquierda, tenía una elevada y sombría cúpula que dominaba sobre los demás edificios, y más lejos descollaban dos flechas góticas que hendían el espacio. A mi derecha, caían las ventanas del Louvre, interiormente iluminadas con mágicos resplandores, los cuales comunicaban una extensión desmesurada a aquel antiguo y glorioso palacio; el umbroso bosque de las Tullerías y las vaporosas alturas de una colina, que a mayor distancia se destacaba, prolongaban aquella deliciosa perspectiva hasta las brumas del horizonte. Este panorama ofrecía un doble sentido: era la idea de la Naturaleza en sí misma, y era también esa idea meciéndose, por decirlo así, sobre el gran lecho de una ciudad humana. Poco a poco fuíme identificando, y pronto me encontré identificado con esa aparición compleja de la existencia simultánea de la Naturaleza y de la ciudad, coexistencia ya asaz añeja, como que data de muchos siglos, pero cuyo contraste nunca había llamado tan vivamente como entonces mi atención. Y como contemplaba extasiado aquel doble espectáculo, me dejé llevar libremente de los movimientos aparentes o reales de la Naturaleza. El sol acababa tras las apartadas colinas; las nubes tomaban un vivo tinte de rosa; el río se deslizaba suavemente buscando el mar lejano; el aire, un tanto fresco, estaba agitado por una ligera brisa semejante a una respiración. Pues bien, ese movimiento general me afectaba profundamente, porque le veía en mi pensamiento, extendido y, por ende, generalizado a la Naturaleza entera, y revelaba ante los ojos de mi espíritu la circulación universal de la vida, sobre la Tierra. La parte principal, empero, que más fuertemente atraía y concentraba mi atención, era el pensar que todo ese vastísimo movimiento se verificaba "como si el hombre no estuviera allí". ¡En el centro de París, de esta gran ciudad, el hombre llega a parecerme un cero en la gran Naturaleza!

C A M I L O F L A M M A R I O N

Señor Ernesto W. Bahntje



Al cumplir sus bodas de oro con el comercio nacional, desaparece uno de sus valores más ponderables y destacados. Porque el señor Bahntje era un gran organizador, fecundo en iniciativas provechosas y un hombre de negocios de reconocida caballerosidad. Desde los 20 años de edad dedicóse activamente a los progresos de una acreditada firma, y en el desempeño de su cometido desarrolló todas las energías de un carácter voluntarioso e incansable. Al mismo tiempo se le consideraba como uno de los más eminentes propulsores del deporte náutico. El Buenos Aires Rowing Club, del que fué designado socio vitalicio, le debe mucha parte de su auge actual. Todavía el veterano remero aleccionaba tripulaciones vencedoras. El fallecimiento del prestigioso comerciante ha producido general pesar entre sus relaciones.



PERIODISMO

EL DIARIO

Cincuenta y siete años de vida periodística intensa cumplió "El Diario", matutino ágil, que a través de diversas transformaciones se ha identificado, en un continuo batallar, con el ritmo apresurado de la vida moderna.

Es así como ha respondido siempre a la modalidad del espíritu inquieto de don Manuel Láinez, su fundador y animador de siempre, quien aportó al periodismo metropolitano un órgano de características bien trazadas, que cuenta con el apoyo unánime de un gran sector de la opinión del país.

▼

EL HERALDO (Cruz del Eje)

Once años de vida cumple el prestigioso semanario serrano, con asiento en Cruz del Eje, la laboriosa localidad cordobesa. Periódico ágil, de tendencias sanas y animado de un sincero afán de bien público, es merecedor del lugar destacado que ocupa dentro de la prensa del interior. Saludamos al colega en tan grato acontecimiento.

▼

LA MONTAÑA (Cosquín)

Cosquín, la apacible y encantadora estación cordobesa, tienen en "La Montaña", un periódico de consulta y entretenimiento de verdaderos valores. Le sorprende al colega el 14º aniversario de su fundación, en plena prosperidad y poseedor de un sólido prestigio que lo hace merecedor al más cálido elogio.

Daniel O'Connell

JAMÁS, en ningún siglo ni en ningún país, hubo hombre alguno que adquiriese sobre su nación un imperio tan soberano, absoluto y completo. Él es en cierto modo, y por sí solo, su ejército, su Parlamento, su embajador, su príncipe, su libertador, su apóstol, su Dios.

Sus progenitores, descendientes de los reyes de Irlanda, llevaban pediente de la cintura la cuchilla de las batallas. Él, como tribuno del pueblo, lleva también la cuchilla en los combates de la palabra, la cuchilla de la elocuencia, que es más temible que la espada.

Mirad a O'Connell con su pueblo, porque realmente su pueblo es; vive de su vida, se ríe cuando él se ríe, vierte sangre de sus heridas, se queja de sus dolores. Él le arrastra del temor a la esperanza, de la esclavitud a la libertad, del hecho al derecho, del derecho al deber, de la súplica a la invectiva, y de la cólera a la misericordia y a la compasión. Manda a sus irlandeses que se arrodillen en tierra y oren, y vedlos cómo se arrodillan y oran; que levanten su frente hacia el cielo, y la levantan; que maldigan a sus tiranos, y maldicen; que canten himnos a la libertad, y los cantan; que se descubran y presten juramento con la cabeza desnuda y la mano extendida sobre los santos Evangelios, y se descubren, levantan la mano y juran; que firmen peticiones para la reforma de los abusos, que unan sus fuerzas, olviden sus querellas, abracen a sus hermanos y perdonen a sus enemigos; ¡y firman, se unen, olvidan, se abrazan y perdonan!

Lo que le hace tan incomparable a los oradores de su país como a los nuestros, es que sin premeditación alguna y por la sola fuerza, por el solo empuje de su potente y victoriosa naturaleza, entra enteramente en su sujeto y parece más poseído que poseedor de él. Su corazón rebosa y va por saltos y brincos, de modo que pueden contarse sus pulsaciones.

Como un corcel de raza a quien se detiene de repente sobre sus piernas nerviosas y estremecidas, del mismo modo O'Connell puede detenerse en la carrera desenfrenada de su elocuencia, inclinarse a un lado y volverla a emprender. ¡Tal es la presencia, resorte y vigor de su ingenio!

Al verle, se creería que vacila y va a sucumbir bajo el peso del dios interior que le agita. Luego se reanima con la aureola en la frente y los ojos centelleantes, y su voz, que nada tiene de mortal, principia a resonar en los aires y a llenar todo el espacio.

Es poeta hasta la epopeya o familiar hasta la trivialidad. Atrae a su auditorio y le transporta sobre las tablas del teatro, o bien se baja de ellas y se mezcla a los espectadores. No deja un momento la escena sin acción o sin palabras. Distribuye a cada uno su papel, se presenta como juez, interroga y condena. El pueblo ratifica la sentencia, levanta las manos y se figura que asiste a un juicio.

O'Connell arregla a veces el drama interior de la familia según el drama exterior de los negocios públicos. Hace aparecer en sus discursos a su anciano padre, a sus antepasados y a los progenitores del pueblo. Expide sus órdenes, manda que se sienten, que estén de pie o que se prosternen. Toma la dirección de los debates, cuida del buen orden en la audiencia, preside, lee, redacta, hace propuestas, peticiones y requerimientos, y concluye. Arregla e improvisa narraciones, monólogos, prosopopeyas, intermedios y peripecias. Sabe que el irlandés es al mismo tiempo risueño y melancólico, que le gustan las figuras, el colorido y el sarcasmo, y corta la risa con las lágrimas, lo grandioso con lo grotesco. Ataca en masa a los lores del Parlamento, y, echándolos de sus guaridas aristocráticas, los persigue uno a uno como a fieras. Los ridiculiza sin piedad, los escarnece, los disfraza, y, cubiertos de cuernos y corcovas ridículas, los entrega a la mofa y silbidos de la multitud. Si en medio de la pelea distingue a algún amigo o enemigo, le nombra. Si él es interpelado, se detiene, agarra cuerpo a cuerpo a su interlocutor, le echa por tierra y vuelve bruscamente a continuar su arenga. De ese modo es como sigue, con maravillosa electricidad, las ondulaciones de esa mar popular, ya loca y bulliciosa bajo los golpes de su tridente, ya rizada por el soplo de un viento ligero, ya tranquila, pura y dorada por los rayos del sol, como un baño de blandas y delicadas sirenas.

Pero se conoce que ese orador gigantesco se encuentra estrechado y ahogado bajo la cúpula del Parlamento inglés, como un gran vegetal bajo una campana de vidrio. Para que sus pulmones se hinchen, su estatura crezca y su voz truene, necesita aire, sol, y la tierra de Irlanda. Sólo cuando toca a esa tierra sagrada, a esa tierra de la patria, es cuando respira y se le ensancha el corazón. Sólo allí, en presencia de su pueblo, es donde su elocuencia revolucionaria, su altiva elocuencia, se lanza, se despliega y brilla como las inmensas mangas de cohetes de un fuego artificial. Sólo allí derrama y vierte las hirvientes oleadas de esa prodigiosa ironía que venga a los esclavos y hiere a los tiranos.

CORMENIN

El año pasado, nuestro colaborador Juan Carlos Moreno hizo un viaje de estudio y observación a las Islas Malvinas, con el propósito de escribir un libro sobre su vida social y económica, sobre la idiosincrasia de los malvineros y su posición con respecto a la soberanía argentina, aspectos totalmente desconocidos para nosotros. Dicha obra, titulada "Nuestras Malvinas", aparecerá en breve. De ella extraemos el capítulo XV, "Excursión a Sparrow Cove", que muestra una fase interesante de las costumbres de los habitantes del archipiélago austral.

"Nuestras

EXCURSION A

Los isleños aprovechan los hermosos días de verano para organizar excursiones, que distraen y cortan la vida perezosa del archipiélago. Van al Cerro Williams, de enormes y curiosas rocas blancas, a cuyos pies se encuentra el corral de piedras levantado por los colonizadores españoles; o al fondo de la bahía, donde se alza la estación radiotelegráfica y desagua un arroyito que baja de las colinas.

Otro lugar digno de ser visitado es el faro, sobre un promontorio en el cabo Pembrocke, y sus contornos, de costas atrayentes, donde hay hermosas playas de finísima arena blanca mezclada con partículas de almejas y corales desmenuzados. Las fuertes oleadas arrastran piedras desde el fondo del mar y las arrojan sobre la playa, donde se han acumulado en grandes cantidades. Algunas masas de roca y pizarra, con profundas estrías, se abalanzan pendientes sobre las aguas espumosas, añadiendo al paisaje una nota de rara sugestión. Constantemente las olas degajan algas marinas, principalmente el "kelp", o cochiyuyo, verdadero árbol de tronco grueso y largas lianas, de diez a quince metros de longitud, y los echa a las orillas, donde se amontonan afeando la impecable blancura de la playa. Me costó mucho esfuerzo convencerme de que estas largas y flexibles ramas no eran correajes de cuero, sino un producto vegetal marino.

Cerca de estos recreos se levantan refugios de madera, que sirven de amparo cuando el temporal sorprende a los excursionistas.

Un paraje frecuentado, próximo a Stanley, es "Sparrow Cove" (Ensenada del gorrión), en la costa norte de Puerto Williams. Como nota ilustrativa, relataré una excursión a Sparrow Cove en la que he participado.

Integraban la partida Jorge D. Daille, maestro público escocés, que había aprendido el castellano en Valparaíso; su esposa, malvinera, nieta de suecos, que había estudiado en un internado de Magallanes; su hijo Lionel, de unos once años, muchacho rollizo, inquieto y andariego; Valericio Morales, el relojero chileno, y Rattles, el propietario de la lancha en que nos embarcamos, viejo lobo de mar, de unos sesenta años, vigoroso, curtido por los vientos y los fríos, taciturno, de ojos entrecerrados, acostumbrados a mirar los dilatados horizontes del océano.

La lancha atravesó la bahía y cruzó el estrecho frente al sitio en que se halla fondeado el "Great Britain"; y salimos al mar donde el oleaje comenzó a zarandearnos inquietantemente. Aquí y allá emergían de las aguas islotes cubiertos de peñascos y hierbas, sobre los que descansaban rebaños de lobos marinos y adonde iban a embestir violentamente las olas, levantando trombas de espuma.

Desembarcamos en un viejo muellecito de madera sobre una pequeña entrada de aguas tranquilas. Rattles amarró su lancha y nos ayudó a transportar las vituallas. Debíamos atravesar a pie parte del campo hasta la ensenada, en la orilla opuesta, en un paraje adecuado para hacer "camping". El terreno esponjoso, cubierto de gramillas, denunciaba la existencia de turbales.

A mitad del camino la señora de Daillie preguntó a Morales si traía el té, como habían convenido. El chileno se detuvo sobresaltado, llevándose las manos a la cabeza, consternado:

—¡Me olvidé! — exclamó.

Siempre recordaré la escena que allí se produjo. Para mí no tenía mayor importancia la falta de té; pero los malvineros guardan este vicio, como los ingleses, metido en la médula. Daillie se echó sobre la hierba, meneando la cabeza desalentado, y su mujer, soltando las provisiones, se encaró furiosamente con Morales:

—¿Qué ha hecho? ¿Qué ha hecho? ¡Y yo que traía pava, tazas, cucharas, azúcar, todo!

Durante diez minutos permanecieron clavados, quejándose y reprochando a Morales, que se excusaba, muy apesadumbrado, como si hubiera cometido una falta grave. Rattles y yo contemplábamos sonrientes el espectáculo. Poco después proseguimos la marcha, pero durante todo el día los Daillie estuvieron lamentando la ausencia de la cotidiana infusión.

Acampamos junto a unas grandes piedras, donde la señora de Daillie se puso a extender mantas y a preparar el almuerzo. El lanchero hizo fuego con ramas de bruyera, planta resinosa muy abundante, sin duda el combustible a que se refería fray Sebastián Villanueva en 1767, cuando se quejaba de su destierro en Soledad: "No hay en ella un arbolito; la leña que quemamos es una yerba que tiene una cuarta de alto".

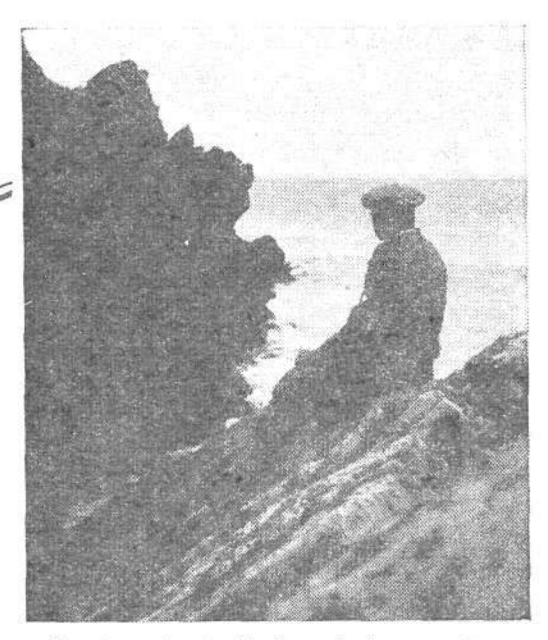
A nuestros pies se extendía la playa semicircular de la ensenada donde graznaba una cantidad increíble de pingüinos aglomerados. Me acerqué a ellos para observarlos con atención, pues estaban empollando; y redoblaron la intensidad de sus chillidos, al extremo que debíamos gritar para poder oírnos. Los machos, luego de girar en torno al nidal, huyeron hacia el mar; pero las madres nos hicieron frente con entereza. El lugar despedía un penetrante olor producido por la acumulación de las materias deyectadas.

Los nidos son pequeños, unos juntos a otros, ligeramente ahondados, como platos, formados con dos o tres ramitas y pocas plumas. Cada nido

"Malvinas"

Por Juan Carlos Moreno

SPARROW COVE



El autor contemplando el mar desde unas peñas de Sparrow Cove (Ensenada del Gorrión).

tiene dos o tres polluelos grandes, cubiertos de suave plumón, inofensivos, mudos, que no oponían resistencia cuando los alzábamos. Los más pequeños son casi pelados, grises, de vientres abultados. Algunos nidos conservaban los huevos enteros, semejantes a los del ganso, pero aconicados y duros y no tan fáciles de romper.

Cuando le quitábamos su cría, la pingüina se apartaba un metro o dos del nido e inclinada hacia adelante, levantaba la cabeza con el cuello muy estirado, agitaba las alas y abría desmesuradamente el pico, anaranjado y chato, graznando así durante varios minutos. Trataba de no dejarse atrapar y tiraba fuertes picotazos. Apenas nos alejábamos del nido, volvía la pingüina a incorporarse y a colocar bajo sus alas maternales a los trémulos pichones.

Atravesando el campo, volvía desde la costa lateral un grupo de pingüinos que se acercaba silenciosamente, como en procesión, con pasos balanceados. Regresaban al nidal, a reemplazar a las hembras, después de haberse alimentado. Algunos de los machos que habían huído, se mantenían vigilantes a cierta distancia, o se movían andando en esa forma solemne y grotesca que los hace semejantes, con su plumaje negro y su pecho blanco, a ciertos hombres gordos vestidos de "jaquet".

Al verse perseguidos escapaban, muy erguidos, con toda la ligereza que les permitían sus cortas patas, llegando a desplegar tanta velocidad que se hacía muy difícil alcanzarlos. Cuando se veían a punto de ser capturados, ya no sólo corrían con las patas: apoyaban el pecho y batían sus dos aletas contra el suelo, lo que les permitía acelerar la carrera.

Almorzamos salchichas cocidas, pan y dulce, que rociamos con la fuerte cerveza inglesa, y después de reposar, mientras Rattles y Lionel cazaban patos y hacían colección de huevos, reanudamos nuestra excursión por otros lugares de la ensenada, de costas muy irregulares. Llegamos a un lugar donde el suelo se eleva formando un cerro de enormes peñascos, que ascendimos penosamente. La señora de Daillie daba pruebas de gran intrepidez.

Volvimos a encontrar grandes bandadas de pingüinos, los cuales, al vernos, se metían entre las olas, que los llevaban y los traían con sus vaivenes. Cuando crían, los pingüinos no temen al hombre; se quedan a proteger a sus polluelos. De lo contrario, son ariscos y huyen desordenadamente, haciendo muy costosa su captura, lo que demuestra que no son tan bobos como los llaman.

Subiendo los altos acantilados de piedras negras cubiertas de musgos, en partes, que las hacían sumamente resbaladizas, llegamos a unos peñascos que daban sobre el mar, a cuyos pies venían a estrellarse gigantescas olas, que chocaban con intenso fragor, levantando cortinas de finas vaporizaciones. El embate secular de las aguas había perforado la base del promontorio dando origen a profundas cavidades, donde resonaban con sordos estampidos las olas que penetraban. El paraje era grandioso, imponente. Toda la fuerza de los mares bravíos del sur tenía allí su expresión más avasalladora. El viento contribuía, con su violencia, a acentuar el vaivén ondulante verde y blanco, rugiente y arrollador. Las gaviotas revoloteaban sobre nuestras cabezas, y se posaban en las crestas espumosas a la caza de peces, o, simplemente, para sentirse mecidas por las ondas.

Fué una temeridad, pero los esposos Daillie quisieron que yo los fotografiara recostados indolentemente sobre el borde del peñasco, pendiente sobre el atronador precipicio.

La señora Daillie descubrió un grupo de pingüinos de roca, y pudo atrapar a uno que chillaba y se debatía desesperadamente para desasirse de sus manos. Era un ejemplar de esa hermosa especie algo más pequeña que los de playa; corona su cabeza un penacho de tres o cuatro plumas amarillas e hirsutas. Esta variedad pone huevos en los agujeros de las rocas. Entre las anfractuosidades descubrimos también nidos de cuervos y de gallinas marinas.

Descendimos el promontorio y proseguimos nuestra caminata por aquellas costas abruptas tan características de las Malvinas, donde frecuentemente alternan las playas de limpia arena con peñascos rocosos, cubiertos de musgos y helechos, y acantilados que bajan formando arrecifes pedregosos.

A la hora del crepúsculo concluímos, con buen apetito, el resto de nuestras provisiones y volvimos al pequeño muelle donde Rattles había amarrado su embarcación. Regresamos a Stanley cuando las tinieblas de la noche, acompañadas de gruesos nubarrones, amenazaban desatar una de esas rápidas lluvias que se ciernen constantemente sobre las islas.

Juan Carlos Moreno

LA HERBOLARIA

(*Continuación de la página 28*)

de sombrero le era favorable; veíanse mejor sus ojos oscuros bajo las cejas fuertemente arqueadas, y las lindas ondas de sus cabellos ardientes encuadraban finamente una frente blanca bien modelada. Verdaderamente, Aurelia Floreta no era mala si se evitaba compararla con otras mujeres más graciosas o más brillantes. Pero, sin duda, nadie había cuidado de aislarla de esta suerte y de encontrarla bonita. A la verdad, era quizá una cosa tan difícil como lo sería para nosotros olvidar ia frescura de la rosa, la brillantez del lirio o el perfume de la violeta, para hacer justicia a la salvia o a la manzanilla.

Terminada su cena, Aurelia escogía las yerbas que acababa de traer, cuando se abrió la puerta de la cocina para dar paso a una señora, alguna vecina probablemente, que llegaba, descubierta la cabeza, para echar un párrafo.

—Buenas noches, Relia —dijo.

Cierto aire de misterio en su fisonomía vulgar parecía anunciar alguna comunicación importante.

—Buenas noches, señora Awain. Tome usted asiento.

—Parece que ha salido usted a buscar yerbas...

—Sí: me he dado una vueltecita por los bosques de White esta tarde. Necesitaba algunas especies que se encuentran allí.

—¡Por los bosques de White! ¡Pues si hay tres leguas de aquí allá! Debe usted de sentirse fatigadísima.

—¿Fatigada? Nada absolutamente. Soy fuerte, como ya ve usted, a menos de que no sea el perfume de las flores lo que me sostiene.

—Podría ser muy bien. Para mí, eso sería un viaje. Verdad es que mi gordura no me permite ir aprisa.

—Pues ahí tiene usted. A mí no me incomoda para nada la enjundia — dijo Aurelia riendo.

La vecina se echó a reír también.

—Y, sin embargo, ¿se siente usted bien, Relia?

—¿Si me siento bien? Jamás he sabido lo que es estar enferma. ¿Y su familia de usted, señora Awain? ¿Se encuentra mejor Vinia?

—No mucho: siempre tiene algún alifafe. Creo que me será preciso rogarle a usted le prepare algunas botellas de su cerveza vegetal, que la otra vez la fortaleció bastante.

—Tengo una cántara en el sótano. Puede usted llevársela si le place.

—Gracias: ya me figuraba que tendría usted.

La señora Awain conservaba siempre su aire de superioridad. No era mujer que descubriese, así de pronto, el fondo del saco. Procedía lentamente, a fin de gozar a sus anchas de la impresión que producía.

—Esta tarde me han dado una noticia, Relia.

—¿Qué pasa? — preguntó Aurelia, escogiendo una linda rama de espírea.

—Ha muerto Tomás Rankin.

Aurelia hizo un gesto de sorpresa y de piedad.

—¿Ha muerto Tomás Ran-

kin? ¿Ha muerto? ¿Cuándo? Ni siquiera sabía que estuviese enfermo.

—No lo ha estado, por decirlo así. Ha tenido una especie de ataque a mediodía, y se ha muerto casi de repente. El médico cree que ha sido una "isolación"; había trabajado toda la mañana al sol, con este calor. Para mí, ha sido una enfermedad de corazón, como su padre. Los doctores no lo saben todo.

—Pero ¡eso es horrible! ¡Dejando cuatro pobres niños! ¡Y su madre, muerta apenas hace un año! ¿Hace un año ya?

—Hace un año y dieciséis días —respondió solemnemente la señora Awain. — He sacado la cuenta con Vinia, precisamente antes de venir.

—Sí, eso hará: ya no lo recordaba exactamente. La mayor no tiene ocho años todavía, ¿verdad?

—Cumplirá ocho el mes que viene: lo hemos calculado Vinia y yo. Editha tiene seis años; Isidoro cinco, y Mirta solamente dos.

—Y ¿qué va a ser de esas pobrecillas?

—Yo no sé. De eso hablábamos con Vinia y decíamos que, sin duda, su tía, la señora Lomis, hermana de su madre, las recogería. Pero no será flojo negocio para ella, que tiene ya nada menos que dos hijos y no disfruta de una posición muy holgada, que digamos. Pero ¿qué le vamos a hacer? Los extraños no irán, sin duda, a recoger niños a quienes todavía les queda familia.

—Y su abuela, la madre de Tomás Rankin, ¿no los recogería?

—¡La vieja Scar! ¿Qué ha llegado a figurarse usted, Aurelia? Ya sabe usted que se puso furiosa con el casamiento de su hijo y que juró que jamás vería un centavo suyo. Vive en Pittsburgo en una casa muy hermosa; tiene criados y podría perfectamente encargarse de los chicos; pero es una mala pécora: martirizó a sus dos maridos hasta que se murieron; y si Tomás se dió tanta prisa en casarse, fué porque no había en la casa un instante de sosiego.

—Se me parte el corazón al pensar en esas pobres criaturas.

—Triste es, seguramente; pero debemos creer que la Providencia dispondrá las cosas de la mejor manera. Y ahora menester es ya que me retire: he dejado a Vinia sola.

—Entonces, voy por la cerveza. ¡Ay! ¡Pobres criaturas! No voy a poder dormir esta noche pensando en ellas.

Una semana después, la señora Awain era poseedora de una noticia casi tan importante como la del fallecimiento de Rankin; pero esta vez no tuvo por qué comunicársela, puesto que Aurelia era de la que se trataba. Comunicóla, pues, no sin muchas precauciones oratorias, a su hija Lavinia, pálida y enclenque joven a quien todas las cervezas del mundo hubieran tenido trabajo en reanimar. Aurelia Floreta había adoptado a la chiquitina de los Rankin. Se lo acababan de de-

(*Continúa en la página 41*)



¡Perdón!

Por VICENTE DE LA VEGA

El padre Jacinto Cuello era el hombre más querido del pequeño pueblo de Sauce Grande.

Hacía muchos años que había llegado al partido para hacerse cargo de la capilla de la estancia "El Pobiedal" y, en poco tiempo, conquistó la simpatía de los habitantes de toda la zona, quienes, en atención a su bondad y espíritu de sacrificio, realizaron una colecta pública y edificaron una iglesia, que inauguraron con toda pompa un nueve de julio, desarrollándose un programa que atrajo a los habitantes de los pueblos limítrofes.

El padre Jacinto, criollo de pura cepa y bueno a carta cabal, consideraba que podía ser un buen ministro de Dios, sin dejar por eso de disfrutar de todas aquellas distracciones que no estuvieran reñidas con su ministerio. Por eso no era extraño que en las dominicales carreras cuadreras, en los partidos de fútbol, en las reuniones sociales, que organizaba la "Biblioteca Rivadavia" y en la modesta confitería "El Globo", a la hora del aperitivo, la simpática figura del padre Jacinto estuviera siempre presente.

"Alma sana en cuerpo sano", repetía con frecuencia, estimulando a los jóvenes aficionados a los deportes y despertando en los indiferentes la afición a los mismos.

Se le tenía por uno de los mejores jinetes y excelente tirador al blanco y era, en suma, además de director espiritual de casi toda la población de Sauce Grande, en la que había muy pocos habitantes no amigos de la Iglesia, profesor adhonórem de gimnasia, en la escuelita y en el "Club Atlético Unión", fundado por él.

Cierta vez, en la plaza del pueblo, frente a la cual se levantaba la iglesia, un mocetón conocido por abusador y pendenciero, irrespetuoso y haragán, golpeó a un pobre anciano vendedor de baratijas, porque, según él, le había pedido tres pesos por una cosa que valía uno. A los gritos del anciano acudió el padre Jacinto y, encarándose con el mocetón, le dijo:

—Pobre hazaña es la tuya, muchacho. ¿Por qué golpeas a este hombre? ¿No te imponen respeto sus cabellos blancos?

—Vea, don... usté no se meta... ¿sabe?... Si lo golpeo... yo sabré por qué y... además... ¿sabe?... no tengo pa qué darle explicaciones —contestó altivamente el interrogado.

—Es que no te voy a permitir que lo toqués. Reflexioná un poco y comprenderás que lo que hacés está mal hecho... por eso no te lo voy a permitir.

—¿Di ánde me ha salido un tata?... ¡No me lo va a permitir!... ¡No me lo va a permitir!...

— respondió contoneándose y riendo, al mismo tiempo que miraba de arriba a abajo al sacerdote como sorprendido por su pretensión.

—Y así es, muchacho, aunque te parezca mentira.

—¡Le van a estorbar las polleras!

Entre el público que presenciaba la escena, no faltaron algunos que, deseando evitar violencias al padre Cuello, y castigar al mismo tiempo al insolente, pretendieron intervenir, pero el padre Jacinto los contuvo diciendo:

—Nadie se mueva, señores... No vale la pena... El mocito este, tiene razón. No es posible que continúe frente a él, vistiendo estos hábitos que sólo a los perversos no imponen respeto. Voy a darle el gusto de que me vea sin "polleras" que puedan estorbarme.

Dicho esto, se despojó tranquilamente de su sotana, la dobló con toda calma, la colocó en su brazo izquierdo y, dirigiéndose al anciano vendedor:

—Venga, buen hombre — le dijo. — Ahora es posible que no lo maltraten.

El mocetón quedó un tanto anonadado por la actitud del sacerdote. Recorrió con la vista las caras de los espectadores y no encontró un solo rostro amigo. Reaccionó de repente, corrió hacia la pareja que había cruzado la calle y se acercaba a la iglesia, sacó la daga y, provocando un grito de espanto de los que no esperaban su reacción, levantó el brazo resuelto a castigar a quien había pretendido humillarlo.

Cuando la gente corrió para evitar que el padre Cuello fuese herido, ya éste le había tomado con violencia la muñeca al mocetón y le torcía el brazo, hasta obligarlo a quejarse de dolor y soltar el arma. Luego, así, sin dejar de dominarlo, le dijo sonriente y con toda dulzura:

—En las carreras de la perversidad también se sabe rodar... ¡Hay que ser buen perdedor, muchacho!... Pedí perdón a ese anciano y...

—Yo no pido perdón a nadies — contestó el malvado aquel ahogado por la rabia de verse impotente para satisfacer sus ansias de venganza.

—¡Pedile perdón te digo! — ordenó el padre Jacinto imperativamente y aumentando la presión en el brazo que tenía atenazado con su mano derecha. — Pedile perdón, así, de rodillas... delante de todos, delante de la Casa de Dios y al toque de oración... hora de recogimiento... hora de reflexión... hora de quietud... Así... así.

—¡Perdón! — musitó, retorciéndose de dolor.

El padre Jacinto le soltó el brazo, diciéndole, al mismo tiempo que, ante la sorpresa del público, le devolvía la daga:

—Ahora... vete... como si nada hubiera sucedido... Lo pasado no debe humillarte... al contrario... debes agradecer a Dios que no te haya permitido realizar ese crimen. Guardá esa arma y pensá que la daga de un criollo ha de sacarse para algo más noble que lo que ibas a hacer... Cuando hayás hecho examen de conciencia... vuelve a verme...

La bondad y entereza del padre Cuello pudieron más que la perversidad del mocetón que se alejó de allí pálido y con la cabeza baja, mientras una salva de aplausos de los presentes, premiaba la actitud del sacerdote y el anciano besaba las manos de su salvador, humedeciéndolas con sus lágrimas.

....

....

Quince años después, llegó al pueblo un hombre, como de cuarenta años, peleador de oficio que, según se llegó a saber, acababa de cumplir una condena de diez años de cárcel por homicidio. Cuando un hombre estuvo preso diez años y muestra con orgullo un "barbijo" de surco hondo, hecho por mano "brava", ya es sabido que hasta los más malos le temen.

No es extraño, pues, que Lisandro Helguera — tal era el nombre del ex presidiario — se convirtiera en el perdonavidas máximo de Sauce Grande, sin que la policía pudiera hacer nada para evitarlo, pues aunque la provocación de Helguera no faltaba en ninguna parte ni en ningún momento, no había pelea porque nadie se atrevía a hacer frente al provocador.

Pero como, según el refrán, de afuera vendrá quien de tu casa te echará, no tardó en llegar "un malo", de un pueblo vecino que quiso probar la vista, el corazón y la muñeca del tigre de Sauce Grande.

....

....

Esa noche, el padre Jacinto Cuello, había resuelto acostarse muy temprano, por sentirse un tanto indispuesto. Había terminado de rezar sus acostumbradas oraciones, cuando el sacristán llegó junto a él, apurado y tembloroso, para anunciarle que don Goyo, el sargento de policía, deseaba hablarlo con urgencia.

—¿Qué sucede, sargento, para tener el honor de verlo por aquí?

—Mi señor don pagre Cueyo... Ayá a la comesaría himos yevao un hombre muribundo, que ya es cuasi un cadáver... Ha pedío que lo avisáramos a usté, pa si quería auxiliaro, pu.

—Espere usted un momento, sargento.

—Vea pagre. Yo hi venío pa satisfacer al hombre, pero yo creo que con esta noche no es güeno, pagre, que salga.

—Tiene razón el sargento — terció el sacristán, — está lloviendo a cántaros y con un frío así no debe...

—¿Cómo vamos a preocuparnos del cuerpo cuando hay un alma que solicita nuestro auxilio?

—El muribundo, pagre, es un bandido que no tiene perdón de Dios — agregó el sargento.

—El perdón de Dios lo obtienen todos los que saben arrepentirse de sus pecados. — Quiera el Señor que lleguemos a tiempo. Vamos.

....

....

—Si padre... yo... soy... aquel mozo... que un día...

—Calma muchacho... no te agites...

—Yo soy... Li...san...dro... Helguera... Mi madre... vive... en...

—Besa la cruz, hijo mío y ella te dará aliento para continuar hablando...

—En la faja... plata... ganada honradamente... yo no robé nunca... ¡Perdón, padre, perdón!

—Repite conmigo... Yo pecador me confieso... a Dios Todopoderoso...

Se detuvo el padre Jacinto... El mocetón aquel... había sido ganado por su bondad y había muerto besando la cruz.

Un gran entierro, costeado por el padre Cuello recorrió las calles que franqueaban la plaza, mientras doblaban tristemente aquellas campanas que tocaron a oración el día en que los instintos perversos del mocetón Helguera, se estrellaron contra la bondad y la entereza de aquel ministro de Dios y criollo de pura cepa.

Vicente de la Vega

Dibujo de Ferrán

Heroísmo de

ENTRE los personajes malvados que hubo en el siglo XIII, y los produjo muy malos, debe distinguirse el infante don Juan, uno de los hermanos del rey: inquieto, turbulento, sin lealtad y sin constancia, había abandonado a su padre por su hermano, y después a su hermano por su padre. En el reinado de Sancho, fué siempre uno de los atizadores de la discordia, sin que el rigor pudiera escarmentarle ni contenerle el favor. A cualquier soplo de esperanza, por vana y vaga que fuese, mudaba de senda y de partido, no reparando jamás en los medios de conseguir sus fines, por injustos y atroces que fuesen: ambicioso sin capacidad, faccioso sin valor y digno siempre del odio y del desprecio de todos los partidos.

Acababa el rey su hermano de darle libertad de la prisión a que le condenó en Alfaro, cuando la muerte del señor de Vizcaya, cuyo cómplice había sido. Ni el juramento que entonces hizo de mantenerse fiel, ni la autoridad y consideración que le dieron en el gobierno, pudieron sosegarle. Alborotóse de nuevo, y no pudiendo mantenerse en Castilla, huyó a Portugal, de donde aquel rey lo mandó salir por respeto a don Sancho. De allí se embarcó y llegó a Tánger, y ofreció sus servicios al rey de Marruecos, Abben-Jacob, que pensaba entonces hacer guerra al rey de Castilla. Lo recibió con todo honor y cortesía y lo envió en compañía de su primo Amir al frente de cinco mil jinetes, con los cuales pasaron el estrecho y se pusieron sobre Tarifa.

Tentaron primeramente la lealtad del alcalde, ofreciéndole un tesoro si les daba la villa, y la vil propuesta fué desechada con indignación. Atácanle después con todos los artificios bélicos que el arte y la animosidad les sugirieron, mas fueron animosamente rechazados. Dejan pasar algunos días, y manifestando a Guzmán el desamparo en que le dejan los suyos, y los socorros y la abundancia que pueden venir a ellos, le proponen que pues había hecho desprecio de las riquezas que le daban, si él partía con ellos su tesoro descercarían la villa. "Los buenos caballeros, respondió Guzmán, ni compran ni venden la victoria". Furiosos, los moros se aprestaban nuevamente al asalto, cuando el inicuo infante acude a otro me-

Guzmán el Bueno

dio más poderoso para vencer la constancia del caudillo.

Tenía en su poder al hijo mayor de Guzmán, que sus padres le habían confiado anteriormente para que le llevase a la corte de Portugal, con cuyo rey tenía deuda. En vez de dejarle allí le llevó a Africa y le trajo a España consigo: y entonces le creyó instrumento seguro para el logro de sus fines. Sacóle maniatado de la tienda donde lo tenía y se lo presentó al padre, intimándole que si no rendía la plaza le mataría a su vista. No era la primera vez que el infante usaba de este abominable recurso. Ya en los tiempos de su padre, para arrancar de su obediencia a Zamora, había agarrado un hijo de la alcaidesa del Alcázar, y presentándole con la misma intimación había logrado que se le rindiese. Pero en esta ocasión su barbarie era sin comparación más horrible, pues con la humanidad y la justicia, violaba a un tiempo la amistad, el honor y la confianza.

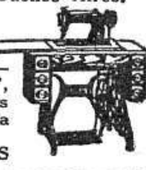
Al ver al hijo, al oír sus gemidos y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas vinieron a los ojos del padre. "No engendré yo hijo, prorrumpió, para que fuese contra mi tierra; antes engendré hijo a mi patria para que fuese contra todos los enemigos de ella. Si don Juan le diese muerte, a mí me dará gloria, a mi hijo verdadera vida, y a él eterna infamia en el mundo y condenación eterna después de muerto. Y para que vean cuán lejos estoy de rendir la plaza y faltar a mi deber, allá va mi cuchillo si acaso les falta arma para completar su atrocidad". Dicho esto, sacó el cuchillo que llevaba a la cintura, lo arrojó al campo y se retiró

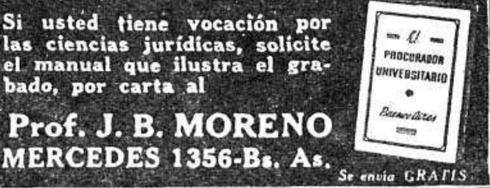
Sentóse a comer con su esposa, reprimiendo el dolor en el pecho para que no saliese al rostro. Entre tanto, el infante, desesperado y rabioso, hizo degollar la víctima, a cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro prorrumpieron en alaridos. Salió al ruido Guzmán, y cierto de donde nacía, volvió a la mesa diciendo: "Cuidé que los enemigos entraban en Tarifa". De allí a poco, los moros, desconfiados de allanar su constancia, y temiendo el socorro que ya venía de Sevilla a los sitiados, se volvieron a Africa sin más fruto que la ignominia y el horror que su execrable conducta merecía.

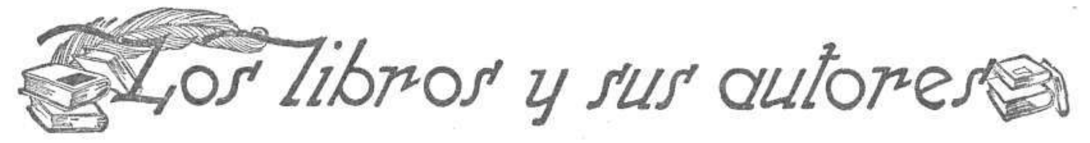
QUINTANA











Por EDUARDO DEL SAZ



CHICHARRONES (VERSOS CRIOLLOS), por MARCELO ALTUNA

Imprenta Cosentino y Martínez - Buenos Aires, 1938.

La modesta apariencia tipográfica de este libro no convida a su lectura; pero como a los hombres no es justo medirlos por su traje, empecé a hojear el volumen. Y tuve el gustazo de encontrar un buen bebedor, escondido tras un poncho pobre. Marcelo Altuna sabe de versos criollos, como el más taita de los payadores. Pronto conseguirá que las gentes de todos los pagos lean sus versadas, flúidas, pegadizas. *"Son pedazos de vidrio — metidos en la cara — los ojos de ese viejo gaucho fuerte, — que resiste el relente y las heladas. — Va a contar una historia — de malones, de indiadas, — de tiempos que se esconden muy adentro, — como cuises metidos en las pajas"*. Este retrato revela el vigor de aguafuertista del nuevo poeta campero Altuna. "Entre quieros y no quiero, — entre flor y contraflor, — a veces ta'la en amor — pa' endulzar el entrevero, — cruzando un mirar matrero — que da su dulce emoción. — Así empieza la función — y sabe Dios si termina — detrás de la cina-cina — o delante de un facón". ¿No es verdad, lectores entendidos, que el cuadro fué pintado con justeza? Marcelo Altuna inicia bien sus trabajos de versificador criollo, capaz de seguir los pasos y hasta aventajar a los más "mentaos".



NUEVOS ROMANCES Y CANTARES DE LA COLONIA, por LUIS CANE

Talleres gráficos "Herrero" - Mercedes (Buenos Aires), 1938.

El buen romance corre hacia la mar, que no es para él el morir, ya que vive en la memoria de las generaciones, como arroyo nacido en fuente montañosa. Hilo de agua transparente, con precipitaciones de cascada va engrosando su caudal, y cuando cae en la llanura recorre su camino, lento, fangoso. A veces, en sus curvas, torna a recobrar la transparencia. Los romances de Luis Cané son modelos en esas transformaciones imprevistas, ya recorran los cauces de la historia o del vivir cotidiano. Desde su primer libro, cultivó el autor de "Mal estudiante" esa forma poética, tan facilísima al parecer, con originalidad. Luego, adentróse por los recovecos de la tradición nacional, inventó leyendas y puso mieles y picardía y sentimiento en los asuntos elegidos. Este volumen flamante nos presenta composiciones de arcaico sabor, donde Cané, culto leyente de los maestros clásicos y de los clásicos anónimos, rinde honores al castellano. "Muerte de Elvira Miranda", "Un mulato para doña Martina Guerrero", "Cantar de Ulderico Schmidel" y otras joyas, continúa cumpliendo, sencilla e inspiradamente, su propósito noble. Erudito y popular, Cané interesa a los cultos y al vulgo, porque posee la gracia de los buenos romanceros.



MAL DE LUNA, por ROQUE NOTAR

Talleres gráficos de Porter Hnos. - Buenos Aires, 1938.

Las inquietudes literarias de un hombre que no se conforma con la vulgaridad del medio en que actúa. "Me inquieta la originalidad, por ser ésta reflejo de mi espíritu. Hay humildes orgullos, y el mío es ése. Aspiro a no deber nada al acaso, para poder emprender el viaje eterno, desnudo de pasiones. Varios son los temas sobre los cuales el autor teje sus reflexiones, mezcladas de conceptos filosóficos. Verdaderamente, ha conseguido la ansiada originalidad. Acaso sean discutibles algunos decires y pensares; pero en todos ellos demuestra una alma de exquisito temple. "Ya vino la sombra en este prado compuesto por el verde tierno y por el ocre adusto de unos troncos añosos. Una mujer decóralo con viviente sentido de su ser... Este paisaje tiene un río, un río de agua mansa, con unos barcos de juguete. Unos hombres, de parda y uniforme tristeza, envían a él sus redes, esperando una pesca de planta". Así dice, en prosa casi rimada. Un poco más, y surgiría el poeta que Notar oculta con su prosa.

LA HERBOLARIA

(*Continuación de la página 35*)

cir, y debía de ser cierto, pues las había visto juntas. La abuela ni había aparecido para asistir al entierro, ni había escrito, y la pobre señora Lomis se había dado por harto satisfecha con no llevarse más que tres niños. Vinia escuchó este relato con un interés que la reanimó como un cordial. La insignificancia y estrechez de su vida entraban por algo en su mala salud.

Entretanto, Aurelia tenía a la pequeña, y por primera vez en su vida era, si puedo expresarme así, "activamente" feliz. Sorprendíase de ello ingenuamente, no habiendo caído jamás en la cuenta de que le faltaba algo. De naturaleza expansiva, más que reconcentrada, capaz de intensos afectos, había gozado plenamente hasta entonces de la sola felicidad de vivir, pero jamás había tenido nada ni nadie a quien amar como amaba a aquella niña. Su padre había sido un rudo trabajador, de humor sombrío, y no le había hecho gran caso. Melancólico por temperamento, había acabado de una manera trágica, cuando Aurelia era aún muy joven. No podía pensar en él sin experimentar algo del terror que de ella se había apoderado la noche que habían traído del río su cuerpo inanimado. Nadie supo a ciencia cierta lo que le había sucedido a Martín Floreta; pero se le acusaba en la ciudad de haberse ahogado voluntariamente en el Ohío. Aurelia y su madre no lo ignoraban, y, llenas de vergüenza, al mismo tiempo que sobrecogidas de horror por semejante crimen, no hablaban jamás, ni aun estando a solas, de aquel doloroso asunto.

La señora Floreta había sido siempre silenciosa y austera: fuélo todavía más después del triste acontecimiento. Trabajando sin tregua ni reposo, exigía que su hija hiciese otro tanto. A la muerte de su marido había querido volver a ejercer su antiguo oficio de modista; pero las disposiciones de su ánimo se avenían mal con tan frívola ocupación. Los lazos coquetones y las graciosas guirnaldas no

(*Continúa en la página 46*)



EL GAUCHO DESCONOCIDO

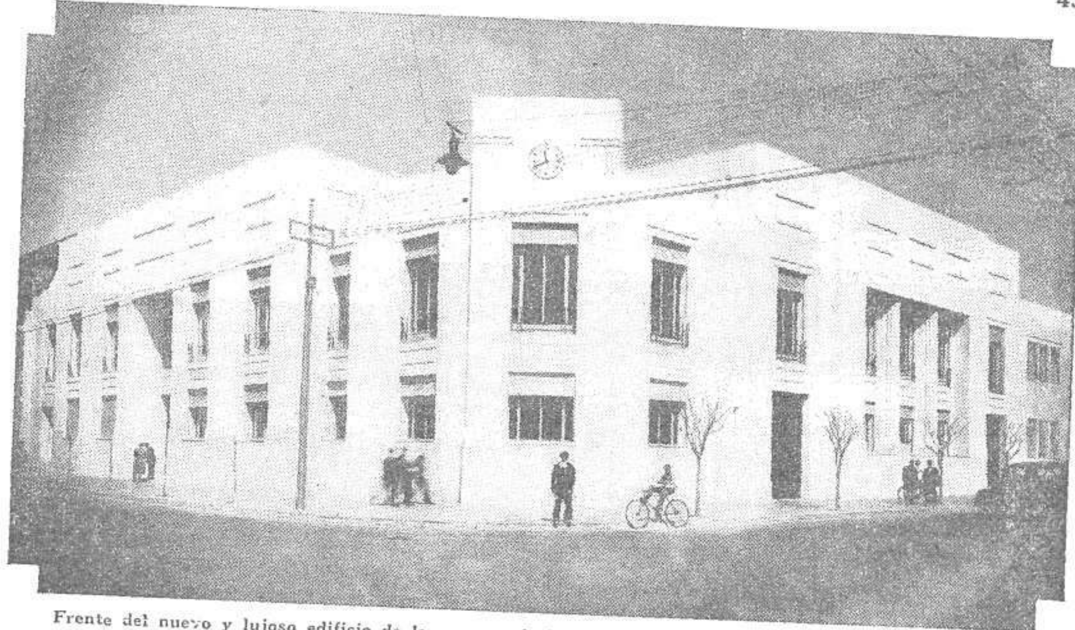
La gratitud nacional, hecha monumento. — Una simpática ponencia presentada en el Congreso de Turismo.

El Congreso Argentino de Turismo y Comunicaciones que acaba de realizarse en Buenos Aires, ha acogido con franca simpatía una interesante ponencia destinada a consagrar la figura del gaucho en su expresión más popular y más anónima. Se trata de la erección de un monumento en una de las ciudades más castizas de la provincia de Buenos Aires, centro de la zona que acertadamente define su autor con la expresión de "gauchania". Subscribe este proyecto nuestro destacado colaborador Jaime Molíns, quien lo ha formulado en su carácter de delegado al citado Congreso y en nombre de sus compañeros de comisión. Esta ponencia está, sin duda, destinada a tener grata repercusión en los poderes públicos y en la opinión argentina. El gaucho, factor de excepcional valimiento en las luchas de la Independencia, en la organización nacional y en la estructuración económica del país, se va esfumando paulatinamente con los contornos de una rememoración legendaria. Tiende la ponencia de Molíns a la glorificación nacional de bizarra figura. Y al fundamentar su proyecto, afirma — con justos títulos, evidentemente, para la ciudad elegida — que Dolores debe ser la ciudad destinada al emplazamiento del monumento nacional. Reproducimos las propias palabras con que sostuvo su tesis en este Congreso:

Al formular esta breve proposición — dice el escritor Molíns — no es necesario hacer la apología del gaucho. Ni es necesario, tampoco, dilatar el discurso para sostener que si la República debe al gaucho un monumento máximo, esa expresión del sentimiento popular, hecha bronce y piedra, debe estar en Dolores. En los campos de Dolores — hoy subdivididos por la línea de partidos adyacentes — nació la lírica criolla en su cuerda más tradicional, más honda y más castiza. La recogió el pueblo y la difundieron nuestros rapsodas campesinos y nuestros poetas cultos. Dolores, "avanzada de civilización en el Sur", fué la cuna de aquel Parnaso, que arranca con la silueta rediviva de Santos Vega. Pero, más allá de este sentido poético del romance y del valor, Dolores tiene en su acervo histórico aquella expresión de máscula rebeldía, que bautizó con sangre el primer gesto de la democracia frente a la más ominosa de las dictaduras; la Revolución del Sur, bizarro grito de toda la gauchania. El 29 de octubre de 1839, congregó en su plaza pública a más de cinco mil gauchos auténticos, que juraron "libertad o morir", según el verso de Mitre, para libertar a la Nación aherrojada por el tirano. Esta protesta épica tuvo su doloroso epílogo en Chascomús. Dolores recogió para su calvario, los despojos de su capitán. La tiranía impuso el castigo de enastar en infamante picota, por largos años y en el centro de su plaza — donde hoy se alza, desde 1859, la pirámide de la libertad, — la cabeza del héroe: Pedro Castelli. Pero aquel glorioso episodio, santificado con sangre de gauchos, enseñó el camino de Caseros. Y quedó en la historia argentina como el pronunciamiento más simbólico y eminente de la protesta de las multitudes contra el conculcador de las libertades públicas. La Nación tiene que saldar esa deuda de gratitud. Y debe ser Dolores la ciudad elegida para plasmar el recuerdo, forjado en metal y en eternidad de corazones. La ofrenda al gaucho desconocido, debe tener carácter de monumento y calor de sarcófago, abrigando en su seno los despojos de cualquier gaucho desconocido, con huesos recogidos al azar en aquella dilatada campaña. Y deben ser huesos humildes, huesos alentados por un alma que tuvo sin duda, la síntesis de la sencillez hecha verso, anhelando que

me entierren en campo verde
donde me pise el ganado.

W. Jaime Molíns



Frente del nuevo y lujoso edificio de la comuna de Dolores a inaugurarse el 29 de octubre próximo.

Festejando una fecha magna, la ciudad de Dolores inaugurará la nueva casa municipal

DENTRO de pocas semanas la comuna de Dolores inaugurará su nuevo edificio municipal. Se ha elegido para consagrar tan simpático acontecimiento vecinal, una fecha clásica para este importante municipio de la provincia de Buenos Aires: el 29 de octubre. Fué en 1839 cuando la población de Dolores — incipiente todavía, y fresca aun la huella de los malones indianos — incorporó a los fastos de su historia. esta gloriosa efemérides. El 29 de octubre de aquel año, los vecinos de aquella ciudad y su campaña circunvecina, se alzaban en armas contra la tiranía de Rosas. La modesta plaza de campaña fué el teatro elegido para juramentar la protesta viril de la muchedumbre. Aquella chispa, convertida en incendio por los campos del sur, tuvo un epílogo infortunado en la batalla del 7 de noviembre, librada en las afueras de Chascomús.

Tal el episodio cuya grandeza irá aquilatando el tiempo, ya que este martirologio importa el más noble bautismo de sangre de nuestra democracia.

Ha elegido bien la fecha la municipalidad de Dolores para consagrar el acontecimiento con esta noble expresión de su progreso urbano. El palacio que va a inaugurarse hoy oficialmente, es un edificio digno de la cultura alcanzada por esta floreciente población "Capital del sur", como se le llamó atinadamente en décadas pasadas. Su construcción es sólida. Sus líneas son gráciles. Arquitectura y comodidad, armonía de consuno dando al tono general de la fábrica un aspecto de sobriedad y elegancia propias de las exigencias de una exquisita modernidad.

Es un nuevo galardón edilicio, en suma, con que se viste la ciudad. Y es de justicia dejar sentado que esta nueva casa del pueblo se ha erigido merced al esfuerzo de las últimas administraciones encabezadas por dos intendentes que dejarán huellas de destacado relieve a su paso por la comuna. Hemos nombrado a D. Ezequiel D. Martínez y al actual intendente D. Eduardo Scheggia.



HISTORIA DE UN PERRO QUE SE QUEDO SIN CASILLA

Uno de los mayores disgustos de mi vida me lo proporcionó mi amigo Fidelio Traditori al regalarme un cachorro "San Bernardo", magnífico descendiente de aquellos heroicos perros que salvaron tantas vidas llevando botiquines para primeros auxilios y reconfortantes cantimploras repletas de coñac o whisky, destinadas a los numerosos viajeros que frecuentemente perdían su ruta en las montañas cubiertas de nieve. Fué aquella una época de oro para los extraviados en las montañas; resultaba asombrosa la cantidad de gente que se perdía entre la nieve, para regresar más tarde apoyándose en el providencial perrazo. Pero — ¡oh, maravillosa perseverancia humana! — al día siguiente, al otro y al otro, los mismos hombres volvían a perderse y del mismo modo volvían a ser salvados por el instinto de los fieles animalitos.

En distintos estados europeos, las estadísticas demostraron que hasta un 79¼ por ciento de las poblaciones extraviábanse diariamente, y no regresaban hasta no vaciar las citadas cantimploras, y repetíase con alarmante frecuencia el caso de que algunos extraviados sólo volvían cuando eran encontrados por cinco o seis de aquellos esforzados. Finalmente, y para evitar un desastre económico, los gobiernos resolvieron cambiar el coñac y el whisky por caña quemada y grapa; a partir de entonces, ninguna persona perdida se daba por encontrada antes de beberse el transporte de diez o quince perros, con lo cual los gobiernos perdían lo mismo y no tuvieron más remedio que cortar por lo sano, publicando un comunicado que decía así, poco más o menos:

"ADVERTENCIA A QUIENES SE PIERDEN EN LA NIEVE

" En vista de la alarmante frecuencia conque " los ciudadanos se extravían en las montañas, " cerros, montes, y otros lugares donde pueden " ocultarse con facilidad, esperando tranquila- " mente la llegada de un perro de San Bernar- " do para beberse el contenido de las cantim- " ploras, el Superior Gobierno de la Nación, " resuelve:

" 1º Retirar de los botiquines portátiles todo " medicamento espirituoso, cambiando el alco- " hol de las friegas por linimentos o pomadas " pues se considera que muy rara vez se pro- " ducen torceduras o dislocamientos que recla- " men un tratamiento alcohólico interno.

" 2º Para hacer entrar en calor a los extravia- " dos, los perros llevarán un termo con café ca- " liente, té o mate cocido.

" 3º Por defraudados que se sientan, los extra- " viados procurarán abstenerse de romper esos " termos o maltratar a los perros; en su defec- " to perderán la consideración que se debe a las " gentes perdidas y exhaustas y la ley les obli- " gará a reparar el daño causado.

" 4º Atención, que no es chiste, y quien quiera " beber que se lo pague y no se tire a muerto " en lugares apartados."

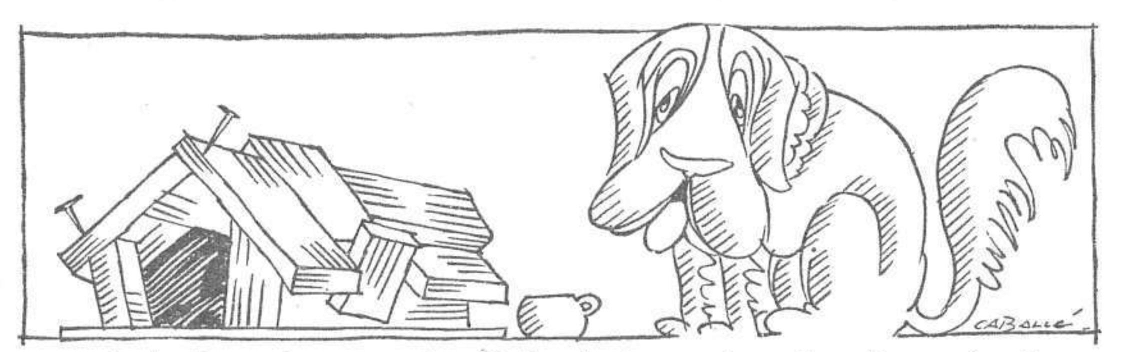
Santo remedio. Desde la publicación de la mencionada advertencia nadie volvió a perderse en la nieve y los perros de San Bernardo pasaron a la historia y envejecieron con el café de sus odiosos termos. Y habiéndome distraído imperdonablemente en una explicación que poco importa, vuelvo al lío que produjo en mi existencia aquel inocente cachorro regalado por mi amigo Fidelio Traditori.

El primer y gran problema fué el del alojamiento. No era posible albergarlo en nuestras habitaciones, por las razones que comprenderá quien sepa cómo las gastan los cachorros perrunos. Baste decir que el destripamiento de los colchones y el continuo ladrar entre dos y seis de la mañana son motivos suficientes para desear la extinción de todos los cachorros y perros adultos que en el mundo existen.

—¿Por qué no le haces una casilla y lo ubicas en el fondo de tu casa?

Ese fué el sano consejo de un amigo, y como la idea me pareció excelente, desde aquel día sólo viví para darle a mi perro un hogar propio y digno de los méritos de sus antepasados.

—Tal vez ignores cómo se construye una casilla para el perro — prosiguió mi amigo, — pero en casi todas las revistas publican una sección de "Conocimientos Prácticos", donde en-



contrarás las instrucciones necesarias. Verás cuán agradable y entretenida te resultará la tarea...

Busqué una revista y tuve suerte. En la página 98 explicábase a los lectores cómo podía hacerse aquella casilla que me sacaba de mis ídem. La lección era sencilla, como puede verse:

"Para construir una casilla para el perro, los " lectores pueden aprovechar los cajones de ve- " las de baño vacíos o, a falta de ellos, pueden " utilizar los de champán o los de azufre. Con " cinco de cualesquiera de esos cajones sale una " magnífica casilla para un perro."

Efectivamente, aquello no traía más que una dificultad: elegir entre las velas de baño, el champán o el azufre. Reunida la familia y escuchadas con serenidad las mociones presentadas por una vieja tía que gastaba enormes cantidades de azufre para curarse sus aires; y la de la abuela, que trataba los resfríos con aplicaciones de vela de baño, el resto de la familia se inclinó por el champán y a tambor batiente aprobóse el pedido a la despensa del barrio. ¿Será necesario decir que durante diez días almorzamos y cenamos con un optimismo desconocido hasta entonces? La verdad es que nadie se acordaba del perro y recién a las dos semanas, cuando los cajones estuvieron en condiciones de transformarse en casilla, es decir, vacíos, alguien recordó la tarea que me aguardaba y la conveniencia de darle término a la brevedad posible.

Pero ahí fué cuando apareció otro problema: ¿cómo habría de colocar aquellos cajones para darles forma de casilla? Puedo asegurar que probé cuantas maneras existen para obtener una forma de casilla con cinco cajones, pero nada conseguía que valiese la pena.

— Escribe al redactor de "Conocimientos Prácticos" — dijo mi hermano Lucio; — él te sacará de dudas.

Seguí su esclarecido consejo y la respuesta publicóse en la sección antedicha:

"*A Napoleón.* — Para construir la casilla es " necesario deshacer los cajones, amigo mío. " Una vez desclavados cuidadosamente, se di- " viden las tablas en seis partes iguales, una " para cada lado de la casilla. Cuando tenga " esas seis partes, clávelas, excepto la parte " de adelante que debe abrirse y cerrarse, de " lo contrario el perro jamás podría entrar a la " casilla. También me permito recomendarle no " construir la casilla en redor del perro, clavan- " do todas las partes, pues en ese caso el animal " no podría salir a ladrar como está acostum- " brado y quedaría encajonado vivo. Gracias por " sus amables frases."

Apenas leídas las instrucciones, me entregué con entusiasmo al trabajo de deshacer los cajones, cosa que nunca se me habría ocurrido. Con una gruesa piedra que hallé en la calle golpeaba contra las tablas, pero ya fuese porque golpeaba con mucha fuerza o porque no lo hacía donde convenía, muchas tablas transformábanse en astillas, con gran contento de mi cuñada Rosalía, quien se ahorraba el trabajo de hacerlas para encender el fuego.

Nueva consulta al de la sección "Conocimientos Prácticos" y nueva respuesta salvadora:

"*A Napoleón.* — ¡No, amigo! Abandone ese " adoquín y compre un martillo; venden unos " que también sirven para extraer los clavos y " le servirán maravillosamente. No olvide de re- " poner con otros cajones las tablas que ha des- " trozado. Esas casillas quedan muy bonitas si " se las forra con hoja de lata, para lo cual pue- " den aprovechar los envases vacíos de las galle- " titas "Bigotito de Húsar". El conjunto puede " pintarse en un tono verde apagado, que es lo " que más se lleva en casillas para perros. Le " deseo mucha, pero mucha suerte."

Con otros dos cajones de champán y veinticuatro latas de galletitas, la cuenta del almacén subió tan alto que se perdió de vista. Y si agregamos a ese gasto la compra de un martillo, una tenaza, dos paquetes de clavos, una escuadra, un centímetro, un tarro de pintura y un traje (¡nunca falta un babieca que se arrime a lo recién pintado!) la construcción de la casilla resultaba más ruinosa que la de ciertas obras públicas de cuyo deslajamiento mejor no acordarse. Y todo, ¿para qué? Que me parta un rayo si aquello servía para albergar a un perro. ¿Quién estaba equivocado? El redactor de "Conocimientos Prácticos" o yo? Confieso que le dirigí una carta bastante violenta, pero el hombre la contestó con su acostumbrada corrección:

"*A Napoleón.* — El error debe ser suyo, ami- " go mío; desde hace veinte años estoy enseñando " cómo se hacen casillas para perros y nadie " se ha quejado jamás. Si usted ha construído " una casilla de treinta centímetros de ancho, " por treinta de alto y dos metros ochenta de " largo, todo me autoriza a pensar que su perro " es de esos "salchichas" o que usted tiene un " concepto rarísimo de las formas perrunas. Des- " clave todo y reconstrúyalo con más cuidado."

No podría decir cuántos meses tardé en producir algo aceptable. Hasta que un día di el último martillazo sobre el último clavo de la última casilla, envié a buscar el perro que dejara al cuidado de una familia amiga y... y aquí está la respuesta que puso fin a tan enojoso asunto:

"*A Napoleón.* — La culpa no es mía, señor. Es " lógico que después de tantos meses el perro " haya crecido y no quepa en la casilla. Usted " debió calcular que el cachorro San Bernardo " algún día sería adulto y necesitaría más es- " pacio. Para su tamaño actual, una casilla no " puede hacerse con menos de cuarenta cajones " de los de champán. Nada más. Yo, en su lu- " gar, compraría la casilla hecha y listo el pollo. " ¿No le parece mejor?"

¡Canalla!

LA HERBOLARIA

(*Continuación de la página 41*)

eran ya de su resorte; bajo sus dedos, los rizos de cinta se aplanaban con aire triste, los capullos de rosas se erguían rígidos y amenazadores. Las buenas campesinas que constituían su clientela se cansaron pronto de aquellos adornos trágicos y la dejaron. Volvióse entonces a otra parte y vendió cerveza vegetal, que había fabricado en todo tiempo y cuya reputación estaba ya establecida. En seguida fué el fermento del lúpulo; después germinó otra idea en su cerebro inventivo. Se puso, con Aurelia, a registrar los bosques y valles para recoger plantas medicinales que los farmacéuticos de Pittsburgo compraban de mil amores. Aquel pequeño comercio "resultó" a maravilla; extendióse y procuró a las dos mujeres una holgura que nunca habían conocido.

Lejos de suavizarse la viuda con aquel satisfactorio éxito, no hizo más que agriarse su carácter. ¿Por qué no estaba allí su marido para gozar del bienestar que habría sido quizá el mejor correctivo a sus negras ideas? ¡Quién sabe! Quizá hubiese renacido el reposo en aquella pobre alma atormentada, y se hubiera evitado el triste fin.

Jamás dijo a nadie aquella desgraciada mujer de cuánto pesar, de cuánto dolor se llenaba su corazón con tales pensamientos.

Veinte años contaba Aurelia al morir su madre, veinte años de edad, pero treinta, por lo menos, por la razón y la experiencia. Lloróla sinceramente, sin darse cuenta de que su amor filial estaba formado, sobre todo, de sumisión y respeto. ¿Cómo asombrarse de ello? La señora Floreta no había sido nunca una madre tierna, ni siquiera afectuosa; durante los últimos años de su vida apenas dirigía la palabra a su hija como no fuese para reprenderla. Los habitantes del lugar, con la implacable lógica de la gente del pueblo, miraron su muerte como una liberación para Aurelia. "De cada vez se parecía más a su marido — decían. — Comenzaba a estar ida."

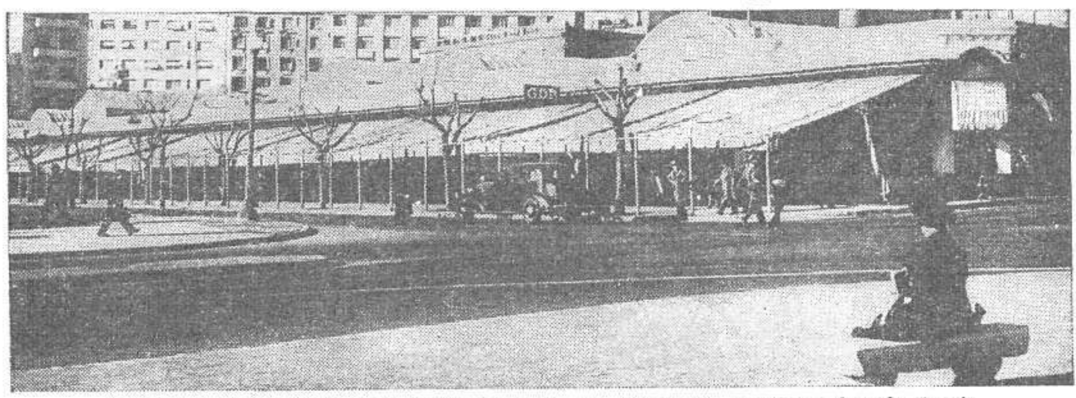
Aurelia, al quedar sola, continuó tranquilamente su comercio de yerbas aromáticas. Ganaba más de lo que le era menester para vivir, y consiguió cancelar, hasta el último centavo, la hipoteca que pesaba sobre la pequeña finca patrimonal; la hipoteca, aquel abrumador cuidado que el pobre Martín había arrastrado como un grillete.

Transcurría su vida apacible y solitaria. No había heredado la tristeza enfermiza de sus padres y encontraba delicioso vagar por los bosques en busca de flores y de plantas, cuyas costumbres, sazones y retiros más ocultos conocía. Amaba sus "yerbas" por su belleza, por su perfume vivificante y, sobre todo, por sus virtudes benéficas. ¿No era a aquella compañía, al contacto perpetuo con la madre Naturaleza, a lo que debía su humor igual y dulce, su carácter alegre, su robusta salud?

Ciertamente que jamás le había pasado por las mientes el creerse desgraciada, y los nuevos sentimientos que se

(*Continúa en la página 92*)

El mercado del Plata cumple 82 años



Actual panorámica del famoso y antiguo mercado que por ser tan porteño es de todo el país.



Autoridades públicas rodean al administrador que presidió en 1906 el cincuentenario del mercado.



Señor Manuel Ripa Elzaurdía, director general de Abastecimientos y Consumos de la Municipalidad.

Por ser tan popular, tan legendario y tan porteño este jirón del Buenos Aires antañón, su historia vive en el recuerdo de la ciudad. Muchas generaciones habituáronse a la genérica silueta de este sitio que ahora va esfumando su figura entre los rascacielos y la avenida monumental. Se ha discutido su indebida posición de mercado porque se aduce que el donante del predio lo quiso destinar a plaza. Pero no se ha querido aclarar que hace 80 años, "plaza" no quería decir otra cosa que mercado. Es el español puro y usual que llama plazas a esos sitios de abastecimiento. De manera que el famoso alegato no vale y el mercado es plaza, y está bien donde está.

Cuando cumplióse el 50º aniversario de su erección, CARAS Y CARETAS, como siempre lo hace con todo lo evocativo, dedicó afectuosas páginas al mercado del Plata.



Escenas del pasado, y modas que hoy son exóticas.



Señor Ernesto Muello, subdirector de Abastecimientos de la Municipalidad.

Su progreso, aun dentro de los añejos muros, es visible. Viajeros europeos y americanos han declarado que nuestro viejo pero típico mercado del Plata es, en su género, el único en el mundo, y que en él se encuentran productos fuera de estación que vienen de otros países.



Una innovación: los "stands" modernos colocados en los sitios estratégicos del mercado.

Los observadores de las operaciones dicen que el comprador manifiesta preferencia por la carne allí expedida, y muy especialmente la factura de cerdo. También se ha dicho que existe desproporción de precios en nuestro añejo mercado; nada tan erróneo. Los precios están en escala con las clases y variedades de los innumerables productos que se expenden.

Se habla insistentemente de la obra reformadora que tendría el propósito de hacer la Comuna, pero, por hoy, nada lo urge ya que tanto la Dirección General de Abastecimientos, como la administración del mercado, suplen las necesidades con el orden, las reformas, el aseo y la perseverante vigilancia en favor del público.

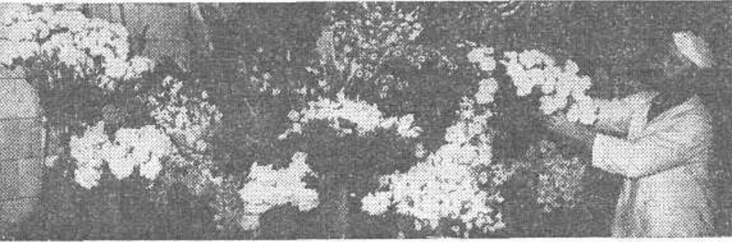
Viene a las mientes la nómina de hombres que ac-



Un bello aspecto de puesto frutal, donde se reúnen productos de todo el país y del exterior.



Interesante muestra de toda variedad de verduras.



¡Flores... para diversos gustos...!

tuaron correlativamente en la dirección y vigilancia de los consumos bonaerenses: Señores A. Capurro, Lorenzo Bernabó, Aquiles Bussich, F. Pastine, M. Adolfo Agote, C. Grassi Díaz, Francisco Sanessi y Manuel Ripa Elzaurdia, actualmente.

A través de cada época, Buenos Aires logró ventajas encomiables en su régimen de abastecimientos, bajo los innumerables aspectos que el problema tiene. Con respecto al mercado que motiva nuestra breve reseña, tuvo, desde que tomó contextura decisiva su administración, los administradores siguientes: A. Capurro, N. Hernández, Cosos Crespo, C. Rosenthal, N. Cruz, N. Repetto, F. Morales, C. Anselmo, R. Goya, E. Viejobueno, O. Carvalho, C. A. Barbat, y hoy, Augusto A. Büttner.

Los rasgos característicos del antiguo sitio de "compras y víveres", como se dijera en una pintoresca definición hace varias décadas, son inconfundibles. Buenos Aires y el país entero los conoce. Con el pueblo acuden allí las diferentes clases sociales. Un intenso brochazo democrático da tinte a figuras clásicas, hombres de estado, jefes de armas y de mar, personajes de rango en ciencias, sociedad, finanzas y artistas; la vida toda de la República que acude al mercado del Plata para obtener lo que difícilmente habrá fuera de allí. En torno a su ambiente de vigor, actúan muchos negocios, como corolario de esa intensa ola de transacciones fundadas todas en constante y renovado afán de servir al consumidor. Afán que la Dirección de Abastecimientos y la administración del mercado estimulan con celosa prolijidad y sentido de colaboración pública y administrativa. Nuestra habitual atención a estos hechos que representan un rasgo en la vida de Buenos Aires, nos ha llevado a recordar la fecha de este popularísimo mercado, que por ser tan porteño es de todo el país.

Su figura, su leyenda, y su contenido, son rasgos de la metrópoli.



Señor Augusto A. Büttner, actual administrador.



Una escena recordatoria del 50º aniversario del mercado, aparecida en "Caras y Caretas".



Señorita Angélica E. Alippi, de la administración.



Inmensa variedad de pescado todos los días.



Señor L. Belando, de la administración.



Señor J. L. Merello, de la administración.



Lo típico: Juan Filpo. 40 años acarreando carne...

Comercio vinculado al Mercado del Plata

ORGANIZACION **Jung** Fruta, Pollitos "Banus" y Patos "Viccas"

RIO BAMBA 183 - Buenos Aires.

Unión Telefónica 47 - 7735.

HOTEL y RESTAURANT "NINO"

EX VOLTA

Completamente reformado.

Asado y pollos "allo spiedo".

CARABELAS 273-77 - Bs. Aires.

Unión Telefónica 35 - 1809.

Fábrica de tallarines y ravioles y toda clase de pastas de huevo.

MARIO V. GIOVO

Especialidad en "Demi-Lune"

CARLOS PELLEGRINI 277

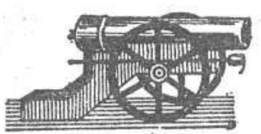
Unión Telefónica 35 - 1132.

FRUTAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

MERCURIO Hnos.

Sarmiento 990-92 - Puestos 8 y 9.

Unión Telefónica 35 - 1311.



Antigua Panadería y Confitería

"DEL CAÑON"

FUNDADA EL AÑO 1843

La casa no tiene Sucursal - Queda abierta toda la noche.

◆

Casaux Hnos. y Gusó

Servicio de Lunch, Casamientos, etc.

TODOS SUS ARTICULOS SON DE PRIMERA CALIDAD

983 - SARMIENTO - 985

U. T. 35-Libertad, 1200-01 - BUENOS AIRES

Café y Bar "SAN BERNARDO"

MARTINEZ Hnos.

●

CARABELAS 247 - Buenos Aires.

ROTISSERIE GIOVO y RAFFO

FUNDADA EN 1890

SARMIENTO 1000

esq. C. PELLEGRINI

Unión Telefónica 35 - 0242.

Al Buen Raviol

Recuerde siempre...

Que los exquisitos RAVIOLES de relleno combinado, (espinaca, pollo, jamón, parmesano, etc., etc.). Caja, a. . . . $ **0.70**

Los riquísimos TALLARINES de finísima sémola y huevos del día, kilo, a . . . . . . $ **1.20**

Y las deliciosas TOURTELETTES "Demi-lune" (Superior al Capeletti), con relleno de pecho de pollo saltado - jamón de York, kilo, a $ **2.50**

Unicamente los fabrica y expende:



Casa Barcala

SARMIENTO 980 (Mercado del Plata).

CASA "MOTTO"

de Lorenzo Motto

"Rey de las Muzzarellas"

MIEL PURA DE ABEJAS

CARLOS PELLEGRINI 241 - 43.

Unión Telefónica 35 - 1100.

Puesto de verduras por mayor y menor de

RAMON PEREZ

CARABELAS 296-Puestos 18, 19 y 20

Unión Telefónica 35 - 1732.

Almacenes "El Cantábrico"

ANTIGUO ROLLERI

de RAMIRO FERNANDEZ.

SARMIENTO 956

Unión Telefónica 35 - 1588/0231.



Don Alberto García Hamilton (hijo), codirector de "La Gaceta", de Tucumán.

El azúcar

Es impostergable la regularización de la industria

◆

Habla para los lectores de CARAS Y CARETAS el señor Alberto García Hamilton (hijo), codirector de "La Gaceta", de Tucumán, el más importante de los diarios del norte argentino y uno de los órganos de mayor difusión y autoridad del periodismo nacional.

Conocedor del problema azucarero en todos los órdenes de su producción, industrialización y comercio, sus opiniones sobre la ley reguladora, expuestas constantemente en su importante órgano periodístico, tienen la máxima autoridad y son francamente favorables al anteproyecto del Poder Ejecutivo.

El proyecto de ley remitido al Congreso crea un régimen estable a esta importante industria

DESDE hace varios años, se anhela una ley nacional que cree un régimen estable a la industria azucarera y al comercio de su producción, en defensa de los complejos y cuantiosos intereses que representan las fábricas, los cañaverales y la organización implantada en esa actividad industrial.

Es ese anhelo una consecuencia de las ingratas vicisitudes de la industria. Sus alternativas, sus inconvenientes y las serias dificultades emanadas del continuo crecimiento de la producción frente al descenso, primero, y al estacionamiento, después, del consumo, han inducido a buscarle una defensa legal de verdadera eficacia. Tucumán, como principal centro productor del país, ha sancionado leyes de emergencia, repitiéndolas a su caducidad, desde 1927, en defensa de la industria, precisamente por esas circunstancias. La legislación tucumana no podía surtir efectos amplios por carecer de jurisdicción en las demás zonas productoras. Prácticamente, se completó con convenios industriales de carácter nacional. Pero ellos no tienen fuerza de ley y sus renovaciones se hacen con los obstáculos ya conocidos. Solamente una ley nacional puede evitarlos, fijando un régimen para el desenvolvimiento de la industria y comercio de sus productos. Y la ley se ha proyectado con el asesoramiento de una comisión técnica, habiendo enviado ya el Poder Ejecutivo al Congreso el proyecto respectivo.

En general, la iniciativa consulta los intereses de la industria y los económicos y sociales de las regiones donde está implantada. Si las

disposiciones del proyecto comportan una defensa de los intereses de los distintos factores de la industria azucarera — fabricantes, plantadores, empleados y obreros — entrañan también la de las zonas productoras, porque asegura el desarrollo de su economía, el de las fuentes de trabajo que de la industria emergen y la vasta organización social que se ha formado en torno de los surcos de caña y de los ingenios. Y como el norte es la región argentina que elabora azúcar en mayor escala, el proyecto de ley mencionado significa para él la mejor defensa de su situación actual y el mejor aliciente para el futuro de su economía.

Más de una vez se ha dicho con extraordinario acierto, que para el norte es cuestión de vida o muerte la suerte de su industria madre. Lo es, en realidad. Por ello, sin duda, es tal la preocupación del gobierno federal por la sanción de la ley.

El capital de la industria azucarera

Las cifras del Censo Agropecuario Nacional, relativas a la industria azucarera, son harto elocuentes.

Según esos guarismos, confirmados después por el informe de la Comisión Nacional del Azúcar al Poder Ejecutivo de la Nación, existen 180.472 hectáreas cultivadas, de las cuales se cosechan entre cuatro millones y cinco millones de caña. Más de cien mil obreros se ocupan durante la zafra azucarera, los que perciben, en concepto de jornales, noventa millones de pesos por año.

Por otra parte, hay más de diez mil plantadores de caña, independientes de los ingenios, con una extensión aproximada de ochenta mil hectáreas. Se calcula, con esa serie de datos, que asciende a quinientos millones de pesos el capital invertido en la industria, tomando por tal, las fábricas y las plantaciones.

La cifra es fabulosa. Ella sugiere la trascendencia económica de la industria azucarera, la fuente de riqueza que significa para las zonas productoras y la organización social que tiene aparejada.

Tan apreciable es este capital moral de la industria, para el porvenir social de las zonas productoras, como el material de los quinientos millones de pesos que representan las fábricas y plantaciones para el futuro económico.

Los cañeros en la ley azucarera

Uno de los principales factores de la industria azucarera lo constituye el gremio de cañeros en mi provincia, donde hay plantadores de caña independientes de los ingenios.

Recientemente, se ha hecho un censo de agricultores dedicados a los cultivos de caña de azúcar. Los empadronados suman alrededor de once mil. Son otras tantas familias rurales que tienen sus intereses en el cañaveral.

No se hace caso omiso de esta situación en la ley propuesta por el Poder Ejecutivo a la consideración del Congreso. No se la podria omitir sin abandonar a un gremio tan nutrido como esforzado en la faena agraria, que tanto ha contribuído a nuestro desarrollo económico y social. El régimen de producción y comercio de azúcares, que se trata de establecer, contempla con amplitud los intereses de los cañeros tucumanos y acude en su defensa de igual modo que protege los industriales.

Tan previsora iniciativa, no podrá tildarse de privilegio para un contado número de personas, como suele argumentarse cada vez que se trata de proteger a la industria azucarera, reglamentando la producción de azúcar y su comercio. Aparte de la económica, revela una vasta finalidad social, que recomienda su pronta aprobación.

Lo fundamental en este asunto, es el reconocimiento de la situación creada al gremio de cañeros con el laudo Alvear, aspiración suprema de los plantadores de caña, cuya conquista les costó tantos sacrificios.

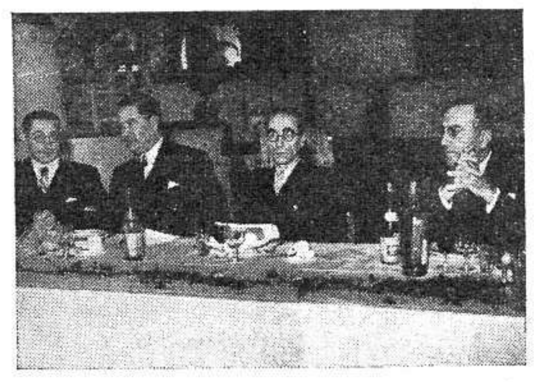
El apoyo a esta ley, para su inmediata sanción, es una necesidad y un deber de toda la población del norte argentino

Deber urgente del norte resulta en esta emergencia promover un fuerte movimiento de opinión en apoyo de esa iniciativa, con el objeto de contribuir por ese medio a su rápida aprobación. Si la zona no defiende sus intereses, ahora que puede hacerlo con éxito, no podrá quejarse mañana con fundamento de que no se haya dado a su industria un eficaz amparo.

Cabe señalar, que tanto los centros industriales y de cañeros, como las corporaciones mercantiles se encuentran por igual en mora en lo que deben hacer a favor del referido proyecto de ley. Y el fenómeno se observa igualmente en Salta y Jujuy, provincias para las que el régimen azucarero que se propone será tanto o más conveniente que para Tucumán.

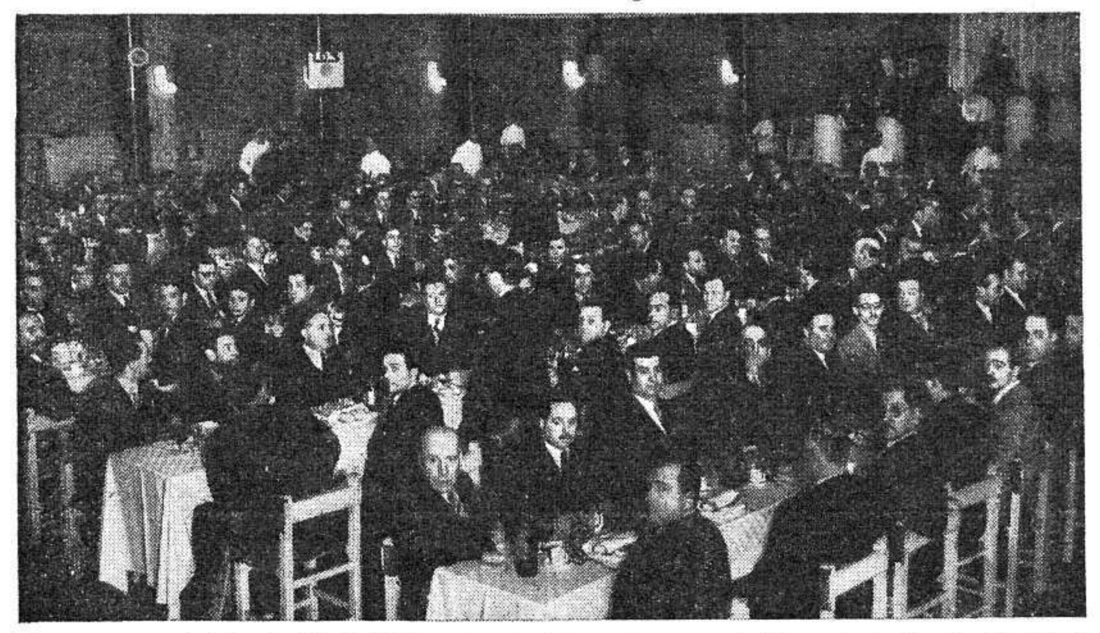


La cabecera de la mesa, con los señores Juan Mayoral, Angel Braga, el doctor Alfredo Risotto y el escribano Enrique Ghezzi.



Señores Fructuoso Gómez Zummel, Antonio Luis Guilamondeguy, José Ribot, del Banco Español del Río de la Plata, y señor Armando J. Piratte.

El banquete a don Juan Mayoral



Una vista general del salón del Casablanca, durante el banquete con que fué homenajeado el señor Mayoral al cumplir sus bodas de plata comerciales.



El señor Juan Mayoral agradeciendo la demostración. Lo acompañan los señores Ambrosio Cerutti y Carlos Enrique Vivequin.



Señores Juan José de Soiza Reilly, Guzmán, de la firma Guzmán y Sánchez; Juan B. Gervasoni y Genaro Bellizzi.

LA CAMISA IMAGINARIA



¡El hombre feliz no tenía camisa!

Con tan sorprendente descubrimiento remata la ingeniosa parábola oriental, y, sin embargo, tiene esta segunda parte:

—Señores —exclamó el jefe de la misión:— nos hemos metido en camisa de once varas. Nuestro príncipe nunca se pondrá la curativa camisa del hombre feliz. Los hombres felices son unos descamisados. Regresemos a la capital.

Volvieron grupas. Iban tristes. Los únicos dichosos eran los caballos y camellos que olfateaban el pesebre de sus amores.

—De esta hecha vamos a ser también felices —dijo el jefe de la misión.— Porque si nos cortan el cuello, o nos confiscan los bienes, no vamos a necesitar, o no vamos a tener, camisa.

Llegaron a la capital muchísimo antes de lo que ellos hubieran querido. Una muchedumbre jubilosa aguardaba en la Puerta de la Camisa —así la había bautizado el municipio "en sesión de la fecha"— y fueron recibidos triunfalmente.

—¡Qué honor! Nos llevan en hombros a la horca —murmuró el jefe al oído del secretario.— Vete acariciando por última vez la cabeza.

En la escalinata exterior del palacio aguardaban el gran visir, los ministros y la nobleza, destacándose los flamantes marqués de Lavandero, conde del Real Planchado y duque del Zurcido, títulos creados "ad hoc". Después de la recepción solemne.

—¿Y la camisa? —preguntó el gran visir al jefe de la misión.

—No me llega al cuerpo, señor, ni llegará jamás al divino cuerpo de nuestro amado príncipe.

—¿No la encontraste?

—El único hombre feliz que hemos visto no tiene camisa.

—¡Doctor, doctor! —dijo el gran visir llamando al médico que recetó la cataplasma de lencería, es decir, la camisa.— Este desgraciado se viene sin la camisa. El hombre feliz no la tenía.

—Señores: Inventemos la camisa del hombre feliz. La sugestión tal vez obre un nuevo milagro.

Aprobóse la idea, trajeron una camisa bien elegida, y el príncipe se la puso.

Durante dos semanas tuvo la ilusión de ser feliz. El fracasado jefe de la embajada seguía haciendo chistes, el secretario disfrutaba de su cabeza, el marqués de Lavandero y el conde del Real Planchado lavaron y plancharon dos veces.

El lunes de la tercera semana volvió nuestro príncipe a ser infeliz; el martes supo la verdad. En seguida hizo que trajesen al embajador.

—¡Perro! —le gritó al desdichado que, efectivamente, aguantaba a cuatro patas y con cara de perro temeroso.— ¡Me engañaste!

—Te engañó, príncipe amadísimo, nuestra fidelidad. Quisimos buscarte un sucedáneo de la imposible camisa.

Con estas y otras zalamerías aplacóse la ira del príncipe, porque no era de los peores.

—Id otra vez y traedme a ese hombre.

Obediente a la principesca orden, volvió la embajada en busca del descamisado, por el camino que sabéis. Lo encontraron pensativo y en riguroso traje de alegoría.

—Además de descamisado, "sans culotte" —dijo el jefe de la misión.— Este tío debe hallarse ya en el séptimo cielo de la dicha. Vente con nosotros —agregó autoritariamente.

Por el camino le amonestaban, aleccionaban y amenazaban. Aquellos cortesanos querían que el hombre feliz no desplaciera o irritara al príncipe, creyendo que sus cabezas dependían de él. Para conseguir su propósito apelaron a todos los argumentos: las leyes, los dogmas, la filosofía, la medicina, etc.

El hombre estaba agobiado y siempre pensativo.

Compareció ante la augusta presencia.

—Dime: ¿eres feliz o es que solamente estás contento? Entre mis tropas, entre mis súbditos hay hombres y mujeres que no conocen la camisa ni la felicidad. Después de meditarlo largamente, no acierto a comprender la buena influencia de la ropa blanca sobre la dicha. Se me figuraba que cuanto menos abrigo tuviera un hombre, más infeliz sería, a pesar de lo afirmado por los filósofos.

—Yo, señor —contestó el hombre— era verdaderamente feliz cuando me lo preguntaron. No sabía por qué me lo preguntaban. Al saberlo, pensé en los miles que pudo valerme una camisa, y mi madre y mi novia pensaron lo mismo. Con ese oro podía haber comprado muchas cosas y el derecho a no trabajar. Bebí, lo malgasté todo, hasta la poca ropa que tenía. ¡Ya no soy feliz!

EDUARDO DEL SAZ

Dibujo de Faber

El padre predicador

Hallábase el padre predicador en lo más florido de la edad, esto es, en los treinta y tres cabales: su estatura procerosa, robusta y corpulenta, miembros bien repartidos y asaz simétricos y proporcionados, muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguido, su cerquillo copetudo y estudiadamente arremolinado; hábitos siempre limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de agujas, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa, obra de ciertas beatas que se desvivían por su padre predicador. En conclusión, él era mozo galán, y juntándose a todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo, y osado en los pensamientos, sin olvidarse jamás de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes y frases de chimenea encajadas con grande donosura, no sólo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calle los estrados.

Era uno de aquellos cultísimos predicadores que jamás citaban a los Santos Padres, ni aun a los sagrados Evangelistas, por sus propios nombres, pareciéndoles que esto es vulgaridad. A San Mateo le llamaba "el Angel historiador"; a San Marcos, "el Evangélico Toro"; a San Lucas, "el más divino Pincel"; a San Juan, "el Aguila de Patmos"; a San Jerónimo, "la Púrpura de Belén"; a San Antonio, "el Panal de los doctores"; a San Gregorio, "la alegórica Tiara".

...Dejar de meter los dos deditos de la mano derecha con garbosa pulidez entre el cuello y el tapacuello de la capilla, en ademán de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, mientras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerlo, dar dos o tres brinquitos disimulados, y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y mirando con desdén a una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruido gutural, entre estornudo y relincho. Esto, afeitarse siempre que había de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, luego que, hecha o no hecha una breve oración, se ponía de pie en el púlpito, sacar con airoso ademán de la mano izquierda un pañuelo de seda de a vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas más que aire, volverle a meter en la manga al compás y con armonía, mirar a todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdeñoso; no dejaría de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara que todos ellos eran, por lo menos, otras tantas evidencias de que allí no había ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

EL PADRE ISLA

ÉRASE UNA MAESTRITA QUE DECÍA

...y tendrán dientes como perlas...

Mamá, la maestra dice que tendremos dientes como perlas, si...

... el único dentífrico que perlifica la dentadura es el Dubarry... y es el que gusta a los niños!

...y para que resulte más agradable la higiene bucal, el Dentífrico Dubarry, une a su eficacia absoluta el más exquisito paladar.

0.30 tubo de nuevo modelo con cierre hermético.
Tubo común 0.70 - Tubo gigante (con un regalo)............... 1.30



BUENOS AIRES, 8 DE OCTUBRE DE 1938

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ Y MANUEL MAYOL

NUM. 2088



Señorita Lucy Furst Zapiola

Que el 14 del corriente contraerá enlace con el doctor Eduardo Colombres Mármol, en la basílica de la Merced, bendiciendo la unión el nuncio apostólico, monseñor José Fietta.



EN MUNICH SE HA DESVANECIDO EL FANTASMA DE LA GUERRA

El mundo entero se estremeció, hace unos días, ante el grito siniestro de "¡Guerra!". Vibró la palabra fatídica entre las invisibles ondas del espacio y llegó, con su eco de tragedia y de muerte, a todos los ámbitos, donde se recibió con angustia terrible la noticia nefasta del desastre inminente. Y el fantasma de Marte agitando la hecatombe horrorosa, surgió ante los ojos espantados de la humanidad con los rasgos sangrientos de su bárbaro designio. Pero América, por el alto conducto de uno de sus más preclaros gobernantes, clamó ¡Paz! Y paz clamaron todos los pueblos del mundo, en mensajes que recorrieron a la inversa las invisibles ondas del espacio y llegaron a tiempo para conmover la conciencia ofuscada de quienes habían lanzado el reto para la pelea. Y sobrevino la Conferencia de Munich, donde los representantes de Inglaterra, Francia, Italia y Alemania firmaron el acuerdo que resuelve el pleito germano-checoslovaco y asegura un período de tranquilidad, posiblemente prolongado. En la secular ciudad alemana se desvaneció el fantasma de la guerra. Y la fe en la razón renació en todos los corazones, con un significado simbólico de repudio unánime de la fuerza.



El edecán del presidente de la Nación y la señora Julia Bullrich de Saint, presidenta de la Sociedad Argentina de Horticultura, organizadora de la exposición.



El cardenal Copello, el ministro del Japón y señora, el edecán de Presidente, doña Julia Bullrich de Saint, y otros invitados, durante la inauguración de la muestra.

En la Exposición



El ministro del Japón y su señora, observando un stand.

Fotos de Sdruboluni



El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Santiago Luis Copello y el señor Regissaert.

Las señoras Elsa Shaw de Pearson y Sara Duhau de Méndez Lynch.

ACTUALIDADES



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Eduardo Coll, pronunciando su discurso en el acto de la entrega de los premios a la producción científica y literaria y becas otorgadas por la Comisión Nacional de Cultura.

←



Cabecera de la mesa en la comida de camaradería de los empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

→

Banquete con que la Asociación de Jefes de Propaganda celebró la tercera reunión del ciclo anual de conferencias de cultura publicitaria.

←



La Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música festejó con un vino de honor el 5º aniversario de la sanción de la ley 11.723.

→



La señora Alicia Castaño de Micheo, la señorita María E. Reymundo Roberts, el señor Thompson, y otros invitados, recorriendo la exposición.



La señora María Laura Vedoya de Uriburu y su hija María Laura.

Floral de Primavera



El ministro de Agricultura, con las señoras de Saint y de Pearson.

La señora de Miguens y los señores Enrique de Anchorena y C. Regissaert.

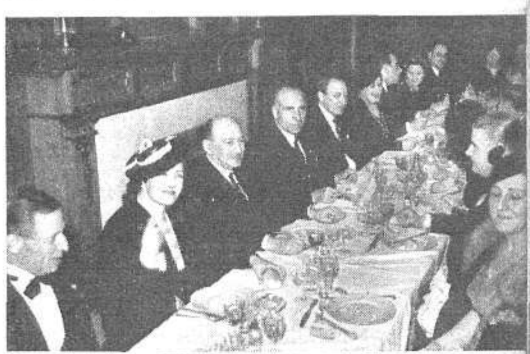


El señor Joaquín de Anchorena, en amable conversación con una de las invitadas.

D E L A S E M A N A



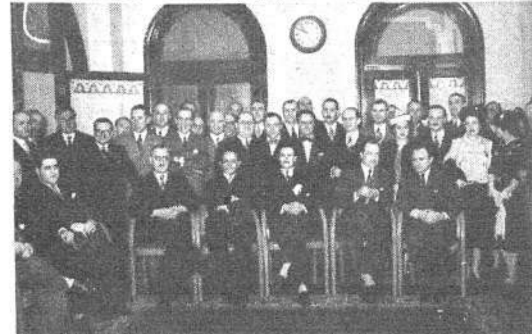
Homenaje que, con motivo de cumplirse el undécimo aniversario de su fallecimiento, tributaron a don Roberto Dupuy de Lome las ex alumnas de la Biblioteca del Consejo de Mujeres de la República Argentina. ←



Banquete en honor del embajador del Brasil, don José de Paula Rodrigues Alves, ofrecido por el Club Sirio-libanés "Honor y Patria". →



El señor Juan Cruz Ocampo hablando durante el acto inaugural del IV Salón del Poema Ilustrado, organizado por el Círculo de Artes y Letras en el Club del Progreso. ←



El doctor Eduardo Augusto García rodeado de los concurrentes a la demostración de que fué objeto por el éxito de su obra "Juicio Oral". →



Fotos tomadas del codo y a Pista

1ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 1'0" 1|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, Angel J. Penna.

2ª CARRERA. Distancia, 1400 metros; tiempo, 1'26" 1|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, Angel J. Penna.

Doble aspecto de las carreras

3ª CARRERA

Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'32" 1|2; jockey, E. Labrador; cuidador, José A. Apa.

4ª CARRERA

Distancia, 1500 metros; tiempo, 1,34" 1|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Françisco Maschio.

a la altura
la llegada
pesada



5ª CARRERA

Distancia, 2000 metros; tiempo, 2'7" 1|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, A. J. Penna.

del sábado 1.° en Palermo

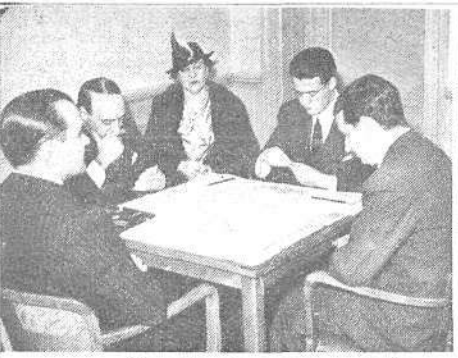
6ª CARRERA. Distancia, 1000 metros; tiempo, 0'59" 4|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, E. Blanco.

↑ 7ª CARRERA

Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'32" 1|2; jockey, J. Martínez; cuidador, R. Piñeyro.

8ª CARRERA

Distancia, 2500 metros; tiempo, 2'37" 4|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Benito Dios.



Osvaldo Braceras y Julio Herrera, en plena lucha contra Luis Schenone y Carlos Peralta Alvear, del Club Social.



Las señoras de Nieto y Rodríguez, jugando contra doña María Agustina Martínez de Barberis y doña Etelvina Schlieper de Vergara del Carril, representantes del Club Social de Bridge de esta capital.



La otra pareja del Club Uruguay, formada por las señoras de Howard y Martinelli, en su encuentro con las representantes del Club Social, señoras Catalina del Valle de Lüchter y Ana Trongé de Alvarez Aranguiz.



Match internacional de bridge



José Cavestany y Enrique Blixen (Club Uruguay), jugando con Saúl Solanas y Adolfo A. Gabarret, representantes del Club Social de Bridge, en el match de caballeros.

Fotos de Sdrubolini.

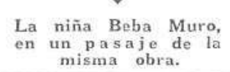


La delegación del Club Uruguay de Montevideo. Sentados: Osvaldo Braceras, José Cavestany (capitán), señoras Zoila Grove de Nieto, Sara Gómez Iberlucea de Howard, Raquel Aldao de Rodríguez e Isabel Terra de Martinelli y Aureliano Aguirre. De pie: Julio Herrera, Jack Young y Enrique Blixen (hijo).



La niñita Manón Bronsky, interpretando el papel de bailarina clásica en una escena de la comedia para niños "Soldadito de Trapo".

◆



La niña Beba Muro, en un pasaje de la misma obra.



"Vals Blanco" bailado por las niñas Graciela Brodsky, Ketty Butterman, Sofía, Buby y Susy Levín y Martha Kaplán.



FIESTA INFANTIL EN LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO DE MUJERES

Niña María Teresa Meca Zubierre, en una escena de la comedia "Soldadito de Trapo".

◆



La niña Betty Carlés, que interpretó el papel de "Soldadito de Trapo", y el niño Eduardo Riveira, en el de "Viejo Ciriaco".

Teresita Vignau Mirassou, en el papel de florista.



"La Muñeca Rusa", a cargo de Lina Chapomaloff.







Niños que intervinieron en el festival de beneficencia organizado por la Obra Doctrinal Catequística de Tucumán.



Las niñas María Elena Rossi, Teresita Palacios Ortiz y Anita Artigas Ledesma, de pierrot, colombina y arlequín, respectivamente.

La gallinita ciega, Margarita Chrestia y Natacha, por el niño Coco Guiñazú Ocampo.

La princesita de las mil sonrisas, Elvirita Juárez Aráoz.

FIESTA INFANTIL EN TUCUMAN

La princesa Silvana de la isla encantada, por la niña Martita Bimbí y los niños Roberto Molina y R. Paz Helguera.







La soldadura de las ampollas de suero y de antitoxinas son revisadas cuidadosamente en el Instituto Pasteur, de París.

Cómo se obtiene

Depósito donde se almacenan las reservas de sueros, aislándolas de la luz y del calor.

Una de las operarias que sueldan las ampollas, mediante el soplete.

Los cobayos o cuises son pesados, durante el curso de las experiencias a que se les somete.

Estufas, mantenidas a una temperatura constante de 40°, en las que se cultivan toxinas de las vacunas antidiftérica y antitetánica.



Una delicada operación: la mezcla de los sueros, antes de ser conservados en las ampollas.

el suero ◆ *Una visita al Instituto Pasteur, de París*

El operador especialista, en el momento de extraer la sangre de un caballo inoculado.

Cómo se recoge el suero, después de la sangría hecha al equino.

Modo de repartir el suero en las ampollas. ◆ Una fase de los delicados trabajos que se realizan en el laboratorio: la dosificación de la vacuna antidiftérica.

En las playas y balnearios de Francia

Fotos de Keystone



El duque de Windsor y su esposa cenando democráticamente en el Baile de las Cunitas Blancas, de Palm-Beach, Cannes.

Una cónyuge administra a su "pior es nada" el tónico baño de arena. El canta el refrán del legionario: "Sentira bon le sable chaud".

El agente, inflexible, se ve en la obligación de advertir a la bañista que la próxima vez la multará por ligera . . . de ropa.



Ella, él y el perro favorito, durante un baño de sol. El único que no logra tostarse es el can.

O se arregla los rizos, o espía al amado pretendiente.



Mientras unos se doran y otros hacen ejercicios físicos, los dos novios baten un récord idílico sobre la escala.



La condesa de Bremont y sus gigantescos daneses, en Deauville.



"Soy la gracia primera. Yo, la segunda. Yo, la tercera". Así cantan las tres graciosas bañistas.



Nos llegan noticias de...



RESISTENCIA. — Con motivo de ausentarse para la Capital Federal, fué objeto de una demostración la señora de Medrano Pizzarro, quien aparece rodeada por un grupo de amigas y familiares.

PARANA. — En el cóctel ofrecido a la señorita Chela Coll Grand en el día de su cumpleaños.

SAN JUAN. — Niñas que tomaron parte en las carreras de bicicletas, deporte muy popularizado entre la juventud local.



JUJUY. — Algunos de los pequeños participantes en el festival infantil realizado recientemente.



El gobernador de la Provincia, doctor R. Corominas Segura, y el vice, señor A. Guevara, conversando con dos damas de la sociedad mendocina, en la fiesta que se realizó en la residencia de los esposos Fontana.

Una fiesta de la sociedad mendocina



Señoras de Reyes, de Bunge y González, con el ministro de Gobierno, doctor A. Vicchi, sorprendidos en un comentario risueño.



Aspecto de la selecta concurrencia en el "ambigú".



El ex gobernador, doctor Cano, la señora de Ceretti Fernández y la dueña de casa, señora de Fontana, que ofreció la fiesta, con el señor Raffo de la Reta.

Fotos de Villalon.



Frente al tablero

▼

Damas y astros

Myrna Loy tiene en su camarín un tablero de ajedrez. Es incansable. No ha terminado con una escena en la galería, que ya está frente al tablero poniendo en apuros a su galán de turno... que, aquí, para el caso, es Walter Pidgeon.

▼

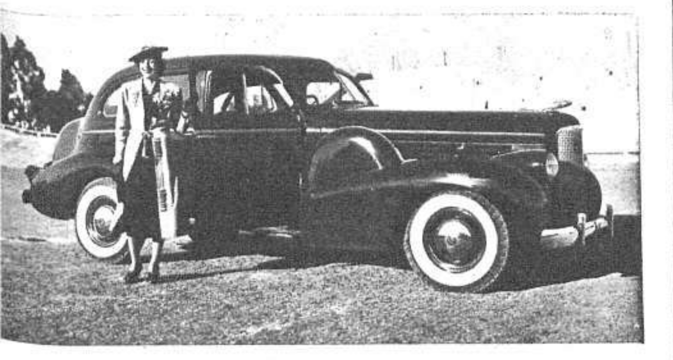
Pero el contrincante perpetuo parece ser Clark Gable, precisamente, con sus bien reconocidos prestigios de jugador a las damas, o al divorcio, que es como allá denominan a la variante del inocente juego.

Y a veces, también, un tanto cariacontecidos, ellos solos, sin damas, se enfrentan tablero por medio, para jugar de verdad, como aquí lo hacen James Stewart y Walter Pidgeon, indudablemente desalojados del camarín de Myrna.

CONCURSO AUTOMOVILISTICO DE ELEGANCIA FEMENINA EN SAN JUAN



Señoritas participantes en el certamen automovilístico de elegancia femenina realizado con todo éxito. Congregó un núcleo destacado de damas de la sociedad sanjuanina.



Comisión de damas de la sociedad de beneficencia que tuvo a su cargo la organización del concurso.



La ganadora del interesante certamen, señorita Argentina Arancibia Rodríguez.



Señora Bertha Etchegaray de Castilla, que se adjudicó el 2º premio.

Señorita Mercedes Yornet Ceballos, que obtuvo el 3º premio.



El renombrado lago de San Roque, formado artificialmente, desde hace años, por el dique del mismo nombre. Muchos miles de hectáreas de tierras fértiles son beneficiadas con el riego, cuyos canales se alimentan con esta reserva del precioso líquido. El ferrocarril bordea en un buen trecho este lago, constituyendo para el viajero, una de las notas más pintorescas.

Un viaje por la zona serrana de Córdoba

Rara y caprichosa formación geológica, constituida por areniscas de color ocre (debido al óxido de hierro que contienen), en Ongamira, paraje subyugante por las bellezas con que la Naturaleza ha adornado a las sierras cordobesas. ¿No se asemeja a la quilla de un enorme transatlántico varado en un gran arrecife?

El dique de San Roque, sobre el lago del mismo nombre, famoso por el alarde de ingeniería y por la capacidad de almacenamiento, que figuró como el mayor del mundo, y por la utilidad que presta para satisfacer las necesidades de la ciudad capital de Córdoba y la alimentación de su importante sistema de irrigación.



Saliendo desde Copacabana, para la población de Ischilín, y yendo siempre a unos mil metros de altura sobre el nivel del mar, por un espléndido camino enripiado, nos encontramos en una zona completamente poblada de coquetas palmeras, como puede apreciarse en esta foto.

Fotos y textos de Hugo Miatello (hijo).

La iglesia de Ischilín, con más de trescientos años de existencia. Obsérvese la construcción primitiva, con sus paredes de piedras y gruesos ladrillos, que resistió los embates del tiempo.

Antigua iglesia de Copacabana, en el valle del mismo nombre, en donde se realizan anualmente grandes ceremonias religiosas. A la derecha, el sepulcro de los Ruiz, tradicional familia cordobesa.

◆

Un paseo por el camino de "El Cuadrado", en el altiplano del departamento de Punilla, proporciona la contemplación de paisajes y motivos interesantes. Véase este corral de "pirca", o sea de piedras en plena sierra. En primer término, el ingeniero Abraham Villalba y el doctor Abraham Ruiz.





Recepción al canciller uruguayo en el Club Oriental





1 El canciller uruguayo, doctor Guani, acompañado del embajador de su país, doctor Martínez Thedy, del presidente del Club Oriental, señor Kussrow, y otras personas.

2 El coronel Pedro Sicco, jefe del estado mayor del ejército uruguayo, durante la recepción al ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay doctor Alberto Guani

3 Un grupo de damas de la colectividad uruguaya.

4 Otro aspecto de la reunión.

5 El doctor Oreste J. Siutti, el coronel Pedro Sicco, el presidente del club, señor Federico J. Kussrow y el doctor Guani, en amable conversación.

6 Otro sector de la concurrencia alrededor de la mesa tendida en el Club Oriental en honor del canciller uruguayo.





Figuras de actualidad



Profesor doctor Juan Bacigalupo, que ha regresado después de una exitosa gira por el continente americano y principales ciudades de Europa.



Doctor Ariosto Lícurzi, designado por concurso, profesor titular de medicina legal en la Universidad de Córdoba.



Pedro López Lagar, prestigioso actor español que ha debutado al frente de su compañía en el teatro Smart.

Nuestros niños



JOSE ANTONIO NIEVA COELHO.

JORGE ZAPPA.

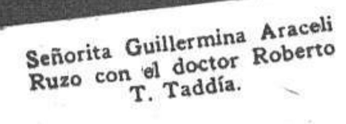
RAQUELITA A. SPOTTI.

ALFREDITO DI TELLA.

MERCEDES MARTICORENA.

Enlaces y Compromisos



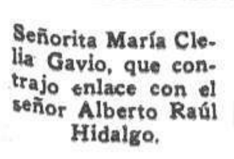

Señorita Guillermina Araceli Ruzo con el doctor Roberto T. Taddía.



Señorita Ilda Haydee Vernocchi, cuyo compromiso con el señor Octavio Manso Pujol ha sido formalizado.



Señorita Lola Santos con el señor Horacio Alvarez Ulloa.


Señorita María Clelia Gavio, que contrajo enlace con el señor Alberto Raúl Hidalgo.



Señorita Rosa M. González, cuya boda con el señor Miguel Vellido ha sido consagrada recientemente.



Sombreros

Fotos de Montaña, exclusivas para "Caras y Caretas"



Gorrito de hilo en colores blanco y negro con borla negra, indicado como complemento a la "toilette" deportiva.



De paja barnizada con cinta de "gros grain" es este modelo muy chic y sentador para las rubias.



Confeccionado en una sola pieza de paja marrón, es un distinguido modelo para la tarde.



Mercedes Artayeta Uriburu

FOTO DE SERGIO



CULTO A

Sección femenina a cargo de la

Modelo Nº 63.
(Sin molde)

Muy interesante para jovencita resultará este espléndido vestido de noche, de tul color rosa. Cruzan al mismo unas cintas en forma de guardas rematadas por graciosos moñitos.

Modelo Nº 64.
(Con molde)

Moderno tapadito para media estación, de crep de lana negra, primorosamente bordado en blanco. Es de muy buen efecto y práctico a la vez.


LA MODA
señora Emma F. de Solernó
Modelo Nº 65. (Sin molde)
Crep liso e "imprimé" se ha elegido para este tentador conjunto; une a la distinción de sus líneas, el primaveral colorido muy apropiado para la presente temporada.
Modelo Nº 66. (Sin molde)
Suntuoso conjunto para paquetear. Es de encaje negro, lujosamente adornado con cintas de terciopelo color salmón, que nacen en la espalda, siguiendo hasta el talle donde terminan en un gran moño.



Modelo Nº 67.
(Con molde)

Una preciosa combinación presenta este modelo muy aplicable para todo momento. Se ha utilizado para su confección crep de lana color habano, y lo engalana una pechera plegada sujeta por unos moños en color verde del mismo tono que el cinturón.

Modelo Nº 68.
(Sin molde)

Magnífico traje de tarde de "jersey" de seda roja, de originales cortes y drapeados. Lo complementa un bonito "clip" sujeto en el escote.

CULTO A LA MODA

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS,

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A LA MUJER

El consultorio está a cargo de la experta profesora, señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los días martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, o por intermedio de la respectiva sección en la revista, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos indicados en la revista, talles 44 - 46 - 48 ó 50, remitiendo cinco cupones-vales que se publicarán semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ 100.— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean el que sus cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista o que se indicara, ejecutados bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"
"Culto a la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto los cinco cupones para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . . , talle . . . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
(Ciudad o localidad).

Agrego $ 0.20 en estampillas para su despacho certificado.
(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2088

VENCE 31 DE OCTUBRE 1938

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, únicamente de los que se indican en el epígrafe, "Con Molde".

Rogamos a todas las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que se publican en esta página, que ellos deben llegar a nuestro poder antes de fenecer la fecha que en el mismo se indica, pues no se atenderá ningún pedido con cupones vencidos. *NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, advierto a mis lectoras que al cortar la tela, deben dejar para la costura.*



Por LA DAMA DUENDE

SIEMPRE ha asegurado la crónica sentimental que el efecto del *coup de foudre* era privilegio exclusivo de la primera y luminosa etapa de la vida, cuando el corazón ciego se deja deslumbrar inesperadamente... El comentario de actualidad nos revela sin embargo, que el *coup de foudre* es más fulminante aún cuando media la tarde de la vida, renovándose entonces con la plena seguridad de la experiencia las más gratas ilusiones.

Fulminante ha sido desde luego el *coup de foudre* revelado por la noticia del reciente compromiso de dos viudos, cuya boda ha de realizarse en el brevísimo plazo de quince días: obedece la premura de este plazo al deseo de que el eminente diplomático argentino que se halla accidentalmente en nuestra gran ciudad, pueda ser el padrino de la boda, ya que el mismo personaje fué hace aproximadamente medio siglo el padrino de bautismo del novio, médico distinguido y cumplido caballero, que rehace hoy su vida al lado de la encantadora figura femenina que siendo muy bonita y bondadosa, ha conquistado tan grandes afectos en su brillante actuación mundana. Alta, de cabello castaño, grandes ojos expresivos y muy elegante, ha sido siempre muy cortejada conquistando unánimes simpatías en toda reunión elegante, como ha sabido conquistarla también al cumplir su cristiana misión de dama visitadora de la Acción Católica, cuando en el patio del humilde conventillo parece irradiar su bondad en halo luminoso al levantar en brazos a los chiquillos deseosos de recibir una caricia suya, mientras conforta cariñosamente a la madre enferma sin trabajo.

No es de extrañar entonces que el distinguido médico haya sido deslumbrado a su vez por el *charme* de la interesante dama.

LA vida sentimental ofrece siempre distintos aspectos; más interesantes si cabe para Monsieur Potin, cuando éste trata de descubrir el sentimiento verdadero que no ha logrado fijar aún la indiscreción femenina.

Se menciona así la silueta de una interesante figura que lleva el nombre cuyo significado encierra el más preciado de los dones humanos— substituído por el cariñoso mote, — sinónimo de valiosa y codiciada gema y apellido de abolengo y prestigio dentro de la hidalga sociedad criolla. Y como en las viejas comedias clásicas, *dos* son los candidatos que pretenden obtener la preferencia. Alto, buen mozo en su tipo rubio, muy simpático y cumplido caballero, lleva el admirador más antiguo y de ejemplar constancia, apellido compuesto, muy respetado en nuestro ambiente, y el mismo nombre del archiduque que perdiera la vida cumpliendo así el trágico destino de la casa de los Habsburgo.

Su constancia no ha logrado conmover aún a la interesante figura, tal vez porque ella sufre la sugestión de lo imprevisto, y que en este caso, tenga demasiada seguridad en los sentimientos de su ferviente admirador. Y esta consideración puede inclinarla en cambio, hacia el distinguido y cultísimo diplomático que representa en la Argentina a la Nación cuyo nombre evoca a las más be las tradiciones de arte, de gracia y de belleza. Alto, arrogante y buen mozo, la fascinación de sus pupilas verde acero, son capaces — según asegura el comentario femenino — de conquistar a las más reacias.

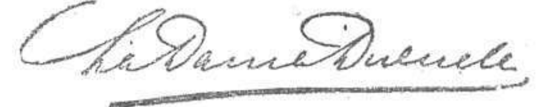
La indecisión sentimental ofrece así tema de singular interés para Monsieur Potin, que espera que la interesante joven, que no ha reanudado aun sus actividades mundanas después de un severo duelo, haga la elección definitiva.

DE cuando en cuando suele escucharse alguna débil protesta, no siempre femenina, respecto de las imposiciones de la moda. Hasta se llega a censurar la liberalidad excesiva de que hacen gala algunas figuras femeninas que al elegir el severo traje de encaje negro para tal cual recepción, ofrecen en cambio a sus invitados la compensación de una transparencia que parece pasar los límites de la indiscreción. Hay que recordar el axioma aquel que reza más o menos así: si lo poco agrada, lo mucho enfada...

Pintoresca pero francamente fea resulta la moda del zapato americano que parece quisiera imitar con su punta rota, la más absoluta miseria, y nada digamos, lectoras y amigas mías, del nuevo capricho que nos amenaza: la suela de corcho exageradamente gruesa que da aspecto al más delicado piececito de haber sido deformado como el de las hijas del Celeste Imperio. Esperemos que esta innovación no conquiste adeptas en nuestras figuritas juveniles.

LAS comidas blancas reúnen en estos últimos días de septiembre a las jovencitas quinceañeras, las que inician así — en la luminosa etapa de la vida — una actuación mundana que se asegura ya muy brillante, dada su situación social y su abolengo.

Las faldas largas cuyo uso se impone en esta clase de fiestas, les ofrece la ilusión de ser ya mujeres hechas, y de revelar la personalidad que se prepara a florecer. Tales fiestas ofrecen pues, una nota de gracia y de encanto realmente indecibles.





HA repercutido dolorosamente en el vasto círculo de sus relaciones la noticia del fallecimiento de la señora Dolores Alvarez Manzaneda de Villaverde, culta y bondadosa dama que supo granjearse la simpatía y el afecto de cuantos la trataron. La extinta era madre de dos oficiales de nuestro ejército, el teniente coronel José María y el mayor Manuel R. Villaverde.

ARROLLADO DE SALMON

INGREDIENTES

ARROLLADO

7 huevos.
1 cdita. al ras de sal.
100 grs. de harina.

MAYONESA

2 yemas.
Aceite.
1 cdita. de mostazina.
1 cdita. de vinagre.
Sal, pimienta.

SALSA CHAUD-FROID

50 grs. de manteca.
1 cda. colmada de harina.
¾ de taza de leche.
3 hojas de cola de pescado.
100 grs. de crema de leche.
Sal.

VARIOS

1 lata de salmón.
1 plantita de lechuga.
2 tomates.
2 huevos duros.
20 aceitunas negras.
Pepinitos en vinagre.

Hacer un arrollado batiendo los huevos con la sal hasta que esté espumosa la preparación y agregarle la harina moviendo muy suavemente; se coloca en una asadera alargada, enmantecada y forrada con papel de seda impermeable, enmantecado; cocinar en horno suave durante diez minutos, desmoldarlo entonces sobre repasador húmedo y dejarlo enfriar.

Hacer una mayonesa y mezclar la mitad con el salmón, rellenar el arrollado, colocándole también unas hojas de lechuga.

Hacer una salsa chaud-froid poniendo en un tazón la manteca, derretirla sobre el fuego, agregarle la harina, cocinarla un momento y agregarle la leche; seguir cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que suelte el hervor; agregarle la cola de pescado remojada en agua fría, dejarla hervir nuevamente, revolviendo siempre, agregarle la crema de leche, retirarla del fuego, condimentarla con sal fina, dejarla enfriar revolviéndola y cubrir con ello el arrollado.

Adornarlo alrededor con tajadas de tomate, aceitunas negras, blanco y amarillo de huevo duro picado, y con mayonesa.

EL ARTE DE COCINAR



Por Petrona C. de Gandulfo

POLLO CON CASTAÑAS

INGREDIENTES

1 pollo especial.
50 grs. de manteca.
½ tacita de aceite.
1 vasito de coñac.
1 cebollita.
Un ramito compuesto.
1 vasito de vino.
1 cucharón de caldo.

RELLENO

½ kg. de castañas.
2 huevos enteros.
1 latita de trufas.
100 grs. de crema de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.

VARIOS

1 latita de petit pois.
1 latita de morrones.
300 grs. de castañas.
100 grs. de manteca.
200 grs. de cebollitas.

Limpiar el pollo, sacarle el hueso de la pechuga, lavarlo, secarlo y condimentarlo con sal y pimienta.

Cocinar las castañas después de peladas, hacer con ellas un puré, agregarle los huevos, crema, trufas, condimentar con sal, pimienta y nuez moscada y rellenar con ello el pollo; coserle las aberturas, atarlo y ponerlo a dorar en el aceite, agregarle el coñac, prenderle fuego, apagar al medio minuto, agregarle la manteca, ramito, cebolla, vino, caldo, condimentar, tapar la cacerola y dejarlo cocinar.

Acompañarlo con los morrones, castañas cocidas, cebollitas cocidas y petit pois saltados en manteca.

AMARETTIS CON PIÑONES

INGREDIENTES

100 grs. de almendras.
300 grs. de azúcar molida.
2 claras.
Unas gotas esencia de almendras.
2 cdas. de piñones.

Preparar las almendras pasadas por la máquina, mezclar con el azúcar y colocar en un mármol en forma de corona; en el medio poner las claras y esencia; batir las claras con la mano, mientras se unen con las almendras, se forma una masa, se corta y se hacen pelotitas, se pasan por piñones, se colocan sobre chapas enmantecadas y enharinadas y se cocinan en horno suave.

R A D I O



Mangacha Gutiérrez, inteligente actriz, que destacó sus grandes facultades interpretativas en algunos elencos radiotelefónicos y que debuta hoy en el teatro Maravillas, después de haber firmado contrato con Pierina Dealessi para actuar como dama joven en la próxima temporada oficial del teatro Liceo.

A fuerza de méritos también se puede triunfar

LOS que hablan de que para triunfar es necesario tener mucha suerte, o romper el círculo de hierro a fuerza de arrastrarse, tienen un ejemplo que echa abajo esa creencia, en el triunfo rotundo de Yaya Suárez Corvo.

Y ahí está esa mujercita diminuta e inquieta que se agiganta ante la necesidad de triunfar, y sin hacer caso a los que creen que el talento no es suficiente, repechó a fuerza de talento, sin acobardarse por las desventajas y en una audición propalada a una hora en que no podía presagiarse más que el fracaso, absorbió, con su labor sin descanso, a los oyentes de la emisora, que en forma tan desventajosa probaba el "arrastre" de la debutante, y ¿para qué más comentarios?

Ganó dinero y aplausos; demostró que lo bueno es bueno siempre, a cualquier hora y en cualquier lugar y mereció la confianza de la emisora, que creyó conveniente darle a Yaya el micrófono a las 22.15 en lugar de la hora de fracaso en que "como prueba" debió actuar, al iniciar sola sus actividades radiotelefónicas.

YAYA SUAREZ CORVO, OFRECE A LOS OYENTES DE RADIO BELGRANO UNA NUEVA OBRA

FINALIZADA la gira, que con tanto éxito iniciara la inteligente escritora Yaya Suárez Corvo, con el fin de ofrecer al público del interior del país, el interesante espectáculo teatral que ha organizado con la adaptación escénica de su obra "La Virgen de Piedra", volvió al micrófono de Radio Belgrano, con una nueva producción que titula "La campana de bronce" y que, sin duda alguna, ha de constituir otro gran éxito de la talentosa Yaya.

Se nos informa que se trata de una vigorosa novela de intrigas y pasiones que se desarrolla entre pescadores y tiene por escenario una de nuestras costas marítimas, en la que construyeron sus chozas un grupo de familias emigradas de su hermosa tierra, Nápoles.

El elenco que tiene a su cargo la interpretación de esta novela es el siguiente:

Lalo Suárez, Ili Chang; Mary Arriarán, Santa; Mercedes Tellechea, Satanella; Isolina Núñez, Mamá Tiburón; Tita Bur, Mamá Miquelina; Corina Saavedra, Annunciatta; Américo Acosta, Carlucho; Pancho Romano, Papá Vesuvio; Arturo Montiel, Pippo; Billy Carbone, Tonnio; Alfonso Amigo, Kioto; Rafael Carretta, Gaviota; Roberto Princi, técnico de sonido y música sincronizada.

NOVEDADES EN RADIO PRIETO

HE aquí algunas de las novedades que la popular emisora de la calle Bolívar ofrecerá a sus oyentes durante el presente mes: la orquesta típica que dirige el maestro Oscar Rossano, la celebrada soprano Genny Kaes, Manuel Barberá con su comentarios cinematográficos y la compañía que encabeza el primer actor Joaquín Pibernat en la audición denominada "Bambalinas Bycla". Además, tendremos ante el micrófono de Radio Prieto a la prestigiosa actriz teatral y cinematográfica Mecha Ortiz. Actuará los lunes, miércoles y viernes a las 21 horas.

COCKTAIL



Foto obtenida durante la visita del tenor mejicano Pedro Vargas a la Casa Mayón, distribuidora de Kolynos, en cuyas audiciones actúa.

NOTICIARIO SINTETICO

◆ Ha sido designado jefe del servicio de prensa de Radio Rivadavia el señor Julio César Marini. Dicho nombramiento ha contado con el beneplácito general ya que son bien conocidas las simpatías que Marini ha sabido granjearse en el ambiente radiotelefónico.

◆ En Radio Excélsior destaca la excelencia de sus interpretaciones el dúo Ocampo-Flores, fieles intérpretes del cancionero folklórico de nuestra tierra.

◆ El barítono y galán cinematográfico Fernando Borel es otro de los números de Radio Excélsior que cuenta con el aplauso de los oyentes que siguen su labor siempre en constante progreso.

◆ La orquesta típica de Roberto Firpo (h) desarrolla ante el micrófono de Radio Sténtor una meritísima labor que le ha servido para conquistar la aprobación de los que escuchan a la emisora de la calle Florida.

◆ Una buena orquesta típica se ha incorporado a los programas de L S 10; es ella la que dirige el popular compositor Anselmo Aieta, músico de reconocidos prestigios en nuestro ambiente.

◆ Hizo su presentación en Radio Callao la compañía radioteatral "Variedades" interpretando la obra del conocido escritor Artemio Arán "La cruz de la leyenda". Intervienen como primeras figuras en dicha compañía la actriz Dorita O'Neill y el conocido recitador Ernesto Ochoa.

◆ Por L R 9 Radio Fénix actúa el dúo de las hermanas Lamar, que han demostrado poseer condiciones sobresalientes para la interpretación del género popular.



Francisco Carnevale, artista exclusivo de "Cafiaspirina", aparece en esta foto acompañado por don Germán Ziclis, autor de los libretos titulados "Motivitos Callejeros de dos Pibes Barulleros", por el animador Ernesto Frías y los señores Boria y Riera, de la firma patrocinadora de estas audiciones.

Correo de "Culto a la Moda"

Extranjera. (*Capital*). — Lo único que puedo aconsejar'a es que, cuando tenga un momento disponible, pase por esta revista cualquier día martes o jueves de 15 a 18 horas, tal vez personalmente nos entenderíamos mejor.

◆

Lina. (*Capital*). — Los metros de tela de lana que necesita, dependen de la medida del talle que usted olvidó indicar en su carta. Si llegara a ser un 44, precisará 2.80 metros. Si el modelo lo hace en color gris, puede adornar con moño y cinturón en cualquier tono de azul; cuello y puños, blancos.

◆

China. (*Monte Grande*). — Si es un vestido para todo andar no le aconsejo bordarlo en "pailleteé".

Trini. (*Realicó*). — Siempre calcule tres veces la medida para cualquier clase de "plissé".

◆

Zulma. (*Tres Lomas*). — La pollera puede ser lisa y la chaqueta a rayas. Muchísimas gracias por sus felicitaciones.

◆

Luisita. (*Gardey*). — El modelo Nº 56, es "Sin molde", como lo indica el grabado. Lamento no poderla complacer.

◆

Dora. (*Concepción*). — Si le es difícil confeccionar los bolsillos, puede hacerlos figurados; le quedarán bien lo mismo.

◆

M. S. de Lenoir. (*Capital*). — Los bolsillos y cuello del modelo Nº 53, puede bordearlos con lana o seda de otro color. Siempre a sus órdenes.

Lita. (*Florencia*). — En el Nº 2077 se inició la sección "Culto a la Moda". Usted puede solicitar cualquier molde de los modelos publicados hasta la fecha y que se indican "Con molde", siempre que el pedido venga acompañado de *Cinco* cupones que no hayan vencido y veinte centavos en estampillas para gastos de envío certificado.

◆

Mercedes. (*Río Cuarto*). — Su carta la encuentro confusa. Escríbame nuevamente explicándome claramente lo que desea.

◆

Ruego a todas aquellas personas que hayan solicitado molde y no lo hubieran recibido aún, tengan un poquito de paciencia, pues debido a la gran cantidad de pedidos, no es posible despachar con más prontitud.

En la última jugada de la Lotería Nacional del mes de Septiembre ppdo., resultó favorecido con el premio mayor el número 4051. Por lo tanto, la poseedora del cupón con dicho número puede pasar por la Administración de "Caras y Caretas" a retirar el vestido o tapado de CIEN PESOS con que se le obsequia.

El amor es todo

Por Irene G. L. de Huergo

El amor es la vida, cuando el amor es todo en todo. Cuando es confianza y no celos; cuando es paz y no discordia; cuando no corta la libertad, cuando da alas al espíritu, cuando es calor para los huesos, cuando es brújula de la existencia.

El amor, cuando es amor de verdad, es tan desprendido y generoso, tan humilde y tan sencillo, que no se finca en orgullo, ni improvisa altiveces: es sólo la ventura propia y la ventura dada.

No sabe de enconos, ni de envidias; no pide nada y el beso y la palabra le bastan, como dádiva, como halago o como limosna, lo mismo da, ya que sólo se nutre del ser amado, y del ser amado, cuando se ama bien, todo basta y todo es mucho.

No hay como amar, o haber amado, para convertir en bondades el alma entera, ni un resquicio en ella para la perversidad, toda abierta a la fe el alma, toda optimista, toda plena de luz y de alegrías, toda generosa, toda verdad y toda esperanza.

El amor se alimenta de pequeñas cosas, a veces inútiles, pero siempre bellas. De nada que se le dé él teje un mundo de dichas. Porque el amor es la vida, cuando el amor es todo en todo.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

LA VISITA DE LOS AFICIONADOS URUGUAYOS

Devolviendo la visita hecha por un grupo de aficionado porteños a principios del año y respondiendo a una invitación del Club Social de Bridge, el Club Uruguay de Montevideo decidió enviar una delegación para disputar por segunda vez la copa donada por don Jaime Nicolás. Se convino también que un equipo de damas uruguayas jugara con otro similar del Club Social un match por el trofeo ofrecido con ese fin por el ingeniero Federico A. Bence.

Realizados ambos "matches" dentro del ambiente de cordialidad que no podía faltar, su resultado fué una simpática y equitativa división de honores, pues mientras el equipo oficial del Social obtuvo ventaja sobre el del Club Uruguay, las damas uruguayas consiguieron una excelente victoria sobre las representantes de aquél.

El primer "match" se disputó a 80 manos jugadas en tres sesiones, siendo la última la de más expectativa porque los jugadores visitantes, ya más asentados y sin impresionarse por la ventaja de 8 puntos de "match" y cerca de 4.000 de "score" que habían obtenido hasta ese momento sus rivales, jugaron con serenidad y entusiasmo consiguiendo descontar 5 puntos de "match" y alrededor de 2.500 de "score", con lo cual el margen por que triunfó el Social se redujo a 51.6 o|o contra 48.4 o|o, de acuerdo con el sistema de la Graëte.

Este resultado es una elocuente demostración de los progresos realizados por los jugadores uruguayos desde principios de este año en bridge duplicado y convierte a estos encuentros, que han de repetirse regularmente, en una de las pruebas más atrayentes de la actividad bridgística sudamericana.

En el equipo uruguayo, formado por tres parejas — José Cavestany - Enrique Blixen (hijo), Osvaldo Braceras - Julio Herrera y Aureliano Aguirre - Jack Young, — que actuaron alternadamente, se destacan como jugadores de más experiencia Cavestany y Braceras. Los demás, todos muy jóvenes, pero ya aficionados más que discretos, poseen condiciones como para llegar a ser grandes jugadores en cuanto una eficiente dirección los encauce dentro de una técnica depurada a fin de que puedan alcanzar el mayor rendimiento. Y si me permito esta observación es en la seguridad de que ellos han de saber interpretar la finalidad que me guía, que no es otra que la de verlos perfeccionar su juego cuya actual eficacia me ha sorprendido tan agradablemente.

En cuanto a nuestro equipo, no jugó como ha sabido hacerlo otras veces. La ausencia de la señora de Vergara, que debió integrar a última hora el equipo de damas, hizo que su acción de conjunto se resintiera, aun cuando su reemplazante, Martín Vergara, jugó indudablemente muy bien como tendré ocasión de demostrarlo en notas próximas al analizar algunas manos del "match".

El "match" entre los "teams" de damas se jugó a 50 manos en dos sesiones. El equipo uruguayo debió ser integrado aquí con una cuarta jugadora pues sólo pudieron venir de Montevideo las señoras Isabel Terra de Martinelli, Zoila Grove de Nieto y Sara Gómez Iberlucea de Howard. La señora Raquel Aldao de Rodríguez jugó algunas manos al comienzo del "match", continuando luego nuestra conocida aficionada doña Elvira Soto de Castro. Las jugadoras uruguayas demostraron su capacidad venciendo bien a la representación del Social, que, a pesar de haber tenido algunos inconvenientes para su constitución, supo estar a la altura de las circunstancias. Integraron el equipo las señoras Ana T. de Alvarez Aranguiz, María Agustina M. de Barberis, Lydia B. de Bence, Esther C. de Dates, Jenny M. de Lozano, Catalina del V. de Lüchter, Etelvina S. de Vergara y la señorita Martha Sanze. En definitiva el equipo uruguayo se impuso por 53.4 contra 46.6 o|o.

Terminados los "matches" los delegados uruguayos asitieron en calidad de invitados de honor, al "diner dansant" con que el Club Social celebraba el tercer aniversario de su fundación, el cual constituyó una elocuente y brillante prueba de la importancia de la institución y de las simpatías que ha sabido inspirar y en cuya ocasión su presidente, doctor Luis A. Barberis, entregó a la señora de Martinelli la copa Bence en medio de los aplausos entusiastas de la concurrensia.

TORNEO-POULE "CARAS Y CARETAS"

Celebrando la aparición de la 200ª nota de esta sección y deseando corresponder a la favorable acogida que ha sabido dispensarle la afición argentina, la Dirección de "Caras y Caretas" ha resuelto organizar un torneo-poule extraordinario para parejas, que se disputará el 10 del corriente en los salones del Club Social de Bridge, Maipú 628, gentilmente cedidos al efecto.

Este torneo será por invitación y limitado a 14 parejas. Se jugará un Howell doble de 52 manos, la mitad de las cuales se jugarán por la tarde y la otra mitad después de la cena que se servirá a los participantes. Además del producto de la "poule", los ganadores se adjudicarán dos artísticas copas ofrecidas por esta revista. Y para que nada falte, dirigirá personalmente la prueba, en representación de la Comisión Argentina de Bridge, el insubstituíble Pancho Lozano.

Dará una idea del interés e importancia de este torneo la siguiente lista de invitados que han prometido participar: señora de Ossa, señora Josefina M. de Crámer, señoritas María Elvira Quesada y Esther Pérez Mendoza, Alfredo Navarro, Armando Arijón, Germán Rodríguez Roselli, Ricardo de Elía y Eduardo Marquard, de Rosario, Osvaldo Broggi, Alejandro Castro, Rufino Cossio, Carlos Dibar, Eugenio Frías Bunge, Jorge Frigoni, Eduardo Ortiz, Carlos Ottolenghi, Julio Quesada, Gonzalo Segura, Luis E. Schenone, Alfredo Saravia, Saúl Solanas, Enrique Forn, Werner Sorkau, siendo muy probable la intervención de una pareja de jugadores uruguayos.

LA HERBOLARIA

(Continuación de la página 46)

despertaron en ella ante la sonrisa de la chiquilla la sorprendieron grandemente. Menester es confesar que Mirtila (no teniendo la pobre señora Rankin otra herencia que legar a sus hijos, les había dado a todos, lo que llamaba ella un nombre distinguido); menester es confesar que Mirtila, o Mirta, era una gentil criatura, monina y encantadora en cuanto era posible. Encariñóse pronto con su madre adoptiva, y ésta la amó con la ternura apasionada de su alma ardiente y generosa, muy de otra suerte, a la verdad, de lo que amaba el tomillo, el espliego o el romero.

¡Qué alegre invierno pasaron juntas! Había sido transformada en cuarto de niños la gran sala expuesta al sol; habían sido desterradas de ella las yerbas, y el suelo cubierto con una alfombra bien caliente para que la pequeñina pudiese jugar y revolcarse a su guisa. Aurelia supo pronto qué alimentos convenían mejor a una niña de la edad de Mirta; rodeóla de cuidados racionales y asiduos; llegó a ser, en fin, una madre cumplida. Las gentes se asombraban.

—A la verdad, no parece que haya hecho otra cosa en su vida — decía la señora Awain a Vinia.

En la primavera nuevos arreglos, nuevos placeres. Aurelia se llevó a Mirta al bosque en un cochecito de mimbre comprado para ella, y por la tarde se las veía volver, profundamente dormida la niña al lado de un brazado de flores que no eran más frescas que sus mejillas regordetas.

Aurelia pensaba a menudo que aquello era demasiado hermoso para durar.

—Me parece que no tengo derecho a ser tan dichosa — decía un día a su vecina; — es como si me pasease sin cesar por un parterre de flores magníficas y perfumadas. En cuanto a mi Mirtila, es verdaderamente el ramillete de mirra y aromas de que habla el rey Salomón. Tengo miedo del porvenir.

¿Iba la felicidad a volverla melancólica a su vez?

Transcurrieron, sin embargo, apacibles y alegres los meses de verano sin que nada viniese a justificar aquellos sombríos presentimientos. Pero una noche (era a comienzos del otoño) Aurelia, al volver a casa encontróse con una señora anciana que la esperaba sentada en el umbral de la puerta. La forastera parecía de edad muy avanzada; su elevada estatura era extremadamente corva, y, aunque temblona, mostraba aún el aire arrogante e imperioso. Su vestido de seda estaba cuajado de adornos de azabache, y la mirada poco benévola de sus ojos obscurecidos resultaba más agresiva aún por el reflejo de sus anteojos de montura de oro.

—¿Es usted la señorita Floreta? — dijo la vieja señora sin más preámbulos.

—Sí — respondió Aurelia, muy emocionada.

—Soy la señora Mateo Scars, y vengo a buscar a mi nieta.

Aurelia se puso lívida: dejó caer el mazo de yerbas que llevaba.

—No comprendo... Supongo... ¿No puede usted dejármela?

—¿Cree usted que puedo consentir que mi nieta sea criada por una vendedora de yerbas?

La vieja señora se irguió con desdén. Aurelia la miraba, consternada, semejante a una persona a quien se hubiese precipitado del cielo a la tierra y su caída la hubiese privado del uso del habla. Entonces la señora Scars se adelantó hacia el cochecito y tomó a la niña, que, despertando, sobresaltada, comenzó a lanzar gritos de terror. Volvía hacia Aurelia su carita desolada y le alargaba los brazos gritando:

—¡Mamá! ¡Mamá!

La abuela trató en vano de calmarla. Aurelia acabó por encontrar la voz.

—Mejor haría usted en dejármela para darle de cenar... Y cuando se duerma de nuevo, yo se la traeré a usted.

—Bueno... — respondió la vieja con alguna vacilación.

En el fondo no le disgustaba desembarazarse de aquella criatura chillona.

Aurelia estrechó tiernamente contra su corazón a la niña, sacudida aún por convulsivos sollozos y que echaba a su madre miradas furtivas y asustadas.

—¿Vive usted en el hotel?

—Vivo en el hotel: me la traerá usted así que duerma.

Dada aquella orden, la señora Scars se alejó con tanta majestad como le permitía su marcha vacilante.

Hubiérase podido, tal vez, discutir más; pero Aurelia había comprendido que sería inútil. La señora Scars era la abuela de la niña: si la reclamaba, ¿cómo negarse a entregársela? En presencia de una resolución que comprendía que era irrevocable, Aurelia no pensó ni aun en suplicar.

Entró en casa y dió de cenar a Mirtila, y después, luego de haberse lavado y vestido para la noche, trató, meciéndola en sus rodillas, de explicarle lo que iba a pasar. Díjole que iría a vivir con su abuelita, que debía obedecer siempre y ser buena. Mirta comenzó de nuevo a sollozar, con los brazos pasados alrededor del cuello de su madre adoptiva; pero el sentido de aquellos tiernos discursos se le escapaban evidentemente.

Su brusco despertar, la aparición súbita de un rostro poco amable y absolutamente desconocido, todo le había trastornado a la pobrecilla.

Acabó, sin embargo, por dormirse. Entonces Aurelia reunió sus vestidos e hizo un paquete con ellos: ni olvidó siquiera la almohadilla de hojas de lúpulo sobre la cual la niña había dormido siempre y que consideraba muy higiénica. Por fin, envolviendo en su cobertor a la niña dormida, la depositó dulcemente en el coche y la condujo al hotel, que sólo distaba algunos pasos.

Este nombre de "hotel" era muy presuntuoso para la casa de dos pisos en la que se reservaban tros o cuatro cuartos para los raros viajeros que se extraviaban en aquel lejano villorrio del Ohío. La señora Scars ocupaba el "cuarto de primera", vasto aposento con tres ventanas que se abrían a un lado sobre la galería. A pesar de todas las precauciones, Mirta se despertó cuando se la llevó a la casa, y Aurelia debió dejarla llorando y gritando que partía el corazón.

¡Pobre Aurelia! Por primera vez en su vida se le escapó una queja amarga cuando estuvo en la galería, donde se detuvo con la patrona.

— Consuélese usted, Relia — dijo la buena mujer, que apenas podía contener las lágrimas. — Es muy duro eso, bien lo veo. ¡La quería usted tanto! Mucha pena me da lo que le pasa a usted, créame.

Aurelia estaba con la mirada fija en el paquete de vestidos y en la almohada de lúpulo que llevaba en el brazo. La vieja había declarado con solemnidad que hubiera sido cómico a no andar de por medio un pobre corazón desgarrado, que jamás tocaría aquella almohada ni aquellos vestidos que "olían a yerbas".

—¡Oh! ¡Si Mirta fuese mía! — exclamó Aurelia con toda la amargura de su alma. — Quizás digo mal; pero me parece que Dios "hubiera debido" dejármela.

La señora Simón se enjugaba los ojos. Había tanto sufrimiento, tal intensidad de dolor en aquel grito de la pobre mujer: "¡Si fuese mía!"

—Me pongo en su lugar, Relia: ciertamente que hubiera sido usted mejor madre que no esa vieja egoísta y regañona. Lo peor es que no se le importa nada la niña y que la reclama por orgullo; deja los otros tres a la señora Lomis, pero no quiere que la chiquitina sea criada por caridad. Dicen que hubieran debido consultarla. Después de todo lo que ha hecho usted, tratarla de esta suerte da vergüenza. Yo, en lugar de usted, Relia, le haría pagar la pensión, y a buen precio.

—No tengo necesidad de dinero — respondió Aurelia, llena de abatimiento, prestando oído a los sollozos de la cara criatura. — ¡Ande usted, señora Simón: trate usted de consolarla!... ¡Oh!

—Voy. Su abuela no lo conseguiría nunca. Tengo pastillas y le daré una. Creo... Sí... Pues... ¡vaya si la pega la grandísima!

Aurelia ejerció bastante dominio sobre sí misma para no seguir a la señora Simón. Esperó aún un poco, y cuando los gritos se calmaron se volvió a casa. Sentada en su cocina, no lloraba; ningún gemido salía de sus labios apretados: permanecía en su silla, recta, inmóvil, como si esperase.

Media hora habría transcurrido de esta suerte cuando la hizo estremecer un ruido que venía del exterior. Una vocecilla rauca, entrecortada por sollozos, gritaba:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Saliendo de su estupor, no hizo Aurelia más que dar un brinco hasta la puerta. ¡Allí estaba su monina, con su camiseta de noche, temblando de frío y de miedo!

Aurelia la levantó en brazos: toda su calma se había ido al traste.

—¡Mi bien amada! ¡Mi bien amada! — exclamó repetidas veces cubriéndola de besos. — ¡Ya no me dejarás más, no; no me dejarás más! No tengo más que a ti en el mundo. ¡Nadie me quitará ya mi dulce tesoro, nadie, nadie! Has llorado porque mamá se había ido y te han pegado: ¿verdad? Vamos, vamos, monina: no llores más. Estás con la mamá, que va a calentarte, y dormirás muy bien sobre tu almohadita. ¡Querida de mi alma, mi tesoro, mi bien!

Aurelia friccionaba los miembrecitos ateridos, reanimaba el fuego para hacer calentar la leche. A cada instante iba a besar o acariciar a la pequeña, sin pensar siquiera en preguntarle cómo había hecho para volver; la tenía, y esto le bastaba. Su corazón

(*Continúa en la página 95*)

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

GALERIA DE PREMIADOS

Al hojear "Caras y Caretas", hace ya años, al señor Tomás Legarreta le interesó los juegos que se publicaban en la sección, entonces denominada: "Pasatiempos", teniendo la suerte de resolver el más sencillo, estimando podía llegar a ser un hábil enigmógrafo. Así lo intentó, enviándonos al poco tiempo sus primeras colaboraciones, consistentes en: jeroglíficos, metátesis, intercalaciones, etc.

A indicación de un experto colaborador, se dedicó casi exclusivamente a juegos, a base de refranes, frases y pensamientos, siendo en la actualidad los de su preferencia.

En su carta dice textualmente, en uno de los párrafos, lo siguiente:

"Me agrada muchísimo la técnica moderna, cuyas "reglas terminó de publicar hace poco tiempo "Caras "y Caretas", pues ella tiende a facilitar la labor tanto "de los colaboradores como de los solucionistas".

El señor Legarreta, cuyos trabajos han aparecido con su nombre propio y desde hace algún tiempo, con el seudónimo de "Lega", reside en Bánfield (F. C. S.), considerándolo entre los más expertos colaboradores de esta página, y no menos hábil en el campo solucionista. Es por lo tanto, un enigmógrafo completo, al dominar los dos aspectos de este interesante arte.



Tomás Legarreta.

Una prueba de su capacidad, la revela la siguiente estadística: 22 premios conquistados hasta la fecha, excluído el que ha ganado en el concurso de agosto próximo pasado, de los cuales 16 por colaboraciones y 6 como solucionista, correspondiendo a colaboraciones 10 primeros y seis segundos, y a soluciones 3 primeros y 3 segundos.

El primer premio lo ganó en el concurso de noviembre de 1915 como colaborador.

Agradeceremos a todos los que hayan conquistados premios en estos concursos, ya sean como colaboradores o solucionistas, nos remitan sus fotografías, acompañadas de los datos que consideren de interés, para poder cumplir con nuestro deseo de que la galería de premiados, sea lo más completa posible, como acto de extricta justicia y estímulo a la labor desarrollada por los hábiles colaboradores y expertos solucionistas.

Lista de honor (continuación). — Señores: Conrado F. Amavet, Remedios de Escalada (F. C. S.); Francisco Lugano, Capital; Raúl San Román, Bahía Blanca; César Alvarez Terán, Capital; Oscar Filippe, Capital; Alberto E. Gentili, Capital Federal; Ladislao García de la Vega, Bánfield (F. C. S.); Ricardo J. Guerra, Montevideo (R. O. del Uruguay); Benjamín Colombino, Monte Nievas (F. C. O.), y señorita: Laudelina G. y Herrera, Nogoyá (Entre Ríos).

(Continuará).

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO DE 1938

Por colaboraciones. — Primer premio: "El Cid Campeador", señor Adolfo J. Vita, Leandro Gómez 1152, Paysandú (R. O. del Uruguay); segundo premio: señor Manuel Casais, Zanni 835 (Pehuajó, F. C. O.).

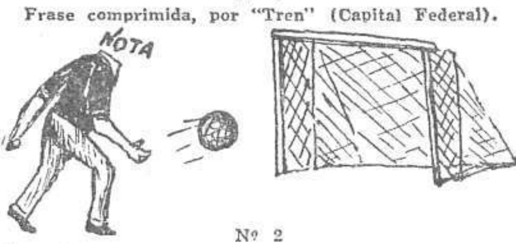
Por soluciones. — Primer premio: señor Bartolomé A. Buzio, Coronel Salvadores 1116, Capital Federal; segundo premio: señor T. Legarreta, Uriarte 36 (Bánfield, F. C. S.).

Nota. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores residan en el interior o exterior y no al redactor de esta página.

Después de transcurridos 60 días de esta publicación, todo premio que no haya sido retirado, dentro del mencionado plazo, se deja sin efecto, sin lugar a reclamación alguna.

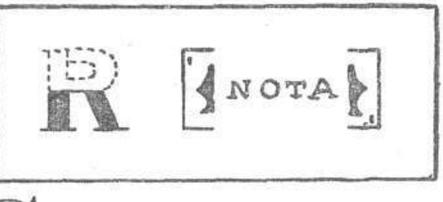
Nº 1

Frase comprimida, por "Tren" (Capital Federal).



Nº 2

Comprimido con intercalación, por Ulises M. Peluffo (Capital Federal).





Nº 3

Frase interpretativa, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.).

Nº 4

Logogrifo, por "Atlantex" (Capital Federal).

1 2 3 4 5 6 7	Isla Holandesa.
5 6 4 3 7 1	Enredos.
3 7 5 4 6	Verbo.
6 4 5 7	Animal.
3 2 1	Juego de naipes.
7 1	En los naipes.
3	Consonante.

Nº 5

Criptogrifo (refrán), por Rosalía N. Teijeiro (Balcarce, F. C. S.).

Clave:
01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11
Texto:
04 05 07 04 10 04 09 06 07 06 11
01 02 05 07 04 10 08 05 03 06 11.
Explicación:
Una persona muy "instruida" y adinerada ordena las "remesas", sin cobrar nada.

Nota del redactor. — De esta interesante variedad de juego, su técnica fué explicada en los ejemplares números: 2066, 2069, 2070, 2071 y 2072 de fechas 14, 28 de mayo y 4, 11 y 18 de junio próximo pasado, respectivamente, demostrando esta colaboración que nuestros artículos técnicos, no han caído en el vacío, para los aficionados estudiosos.

Concurso de septiembre de 1938. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente próximo inclusive.

Concurso de octubre de 1938. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios) que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE OCTUBRE DE 1938 CUPON Nº 2088

LA HERBOLARIA

(Continuación de la página 93)

desbordaba; era imposible contenerse: reía y lloraba al mismo tiempo; no era ya dueña de sí.

Confortablemente instalada delante del fuego, la niña saboreaba su leche cuando resonaron pasos en el patio. Aurelia comprendió, y en su corazón encendióse como un fuego la desesperación insensata. No devolvería a la niña, no; no aquella noche.

No había minuto que perder. Echó en torno suyo una rápida ojeada. En un rincón de la cocina había un montón de yerbas secas que debía enviar al día siguiente: tomó a Mirta y la ocultó allí.

—No te muevas, querida mía, o te llevará la abuela.

La niña se acurrucó bajo las yerbas y se dejó cubrir con ellas. En el mismo instante apareció en el umbral el señor Simón, con una linterna en la mano.

—La chiquilla se ha escapado — dijo. — Su abuela salió del cuarto por un minuto, y habrá pasado por la galería. ¡Parece increíble! ¡Una criatura tan tierna! Está aquí, ¿verdad?

—No, no está aquí.

—¿Dice usted que no está aquí?

—Sí.

—Y ¿usted no la ha visto?

—No.

El ancho y plácido rostro del señor Simón tomó un aire grave.

—Entonces, hay que buscarla. Voy a avisar a la gente. No se puede dejar a esa arrapieza fuera de casa por la noche, y aun en camisa. Estábamos seguros, sin embargo, de que se había venido aquí. No habrá encontrado el camino.

Aurelia le miró cruzar el patio. De pronto salió y corrió tras él.

—¡Señor Simón!

Se volvió.

—Le he dicho a usted una mentira: Mirta está escondida en la cocina.

—Entonces, ¿por qué...?

—Quisiera tenerla conmigo... aunque no fuese más que por esta noche.

La pobre mujer rompió en sollozos desgarradores.

—¡Bueno, bueno: guárdela usted! ¡Se está cometiendo una iniquidad! Ya arreglaré yo eso con la abuela. Me parece que no le vendrá mal que la dejen en paz esta noche: no habría dormido mucho. Vuélvase usted a casa, Relia, y no pase usted ningún cuidado.

Aurelia obedeció. Pasó la noche inclinada sobre la camita de la niña, contemplándola, escuchando su respiración. ¿Podía dormir acaso la última noche que tenía a Mirta? ¿No eran acaso los segundos granos de oro, de los cuales no había que dejar perder ni uno? Cuando rayó el alba faltóle el corazón... ¡Ya!

Levantóse y vistió a Mirta a la hora de costumbre; la hizo almorzar, y luego esperó. La niña había olvidado sus pesares de la víspera y jugaba como de ordinario mientras Aurelia la miraba, muerta el alma. Tardaban en venir; pero, ciertamente, no sería ella quien la llevase esta vez. Estaba bien decidida a no hacerlo.

Transcurría el tiempo y no aparecía nadie. Por fin, llegó la señora Simón, toda conmovida y trastornada.

—Relia — le dijo desde la puerta. — ¿No sabe usted lo que pasa?

—No — respondió Aurelia, muy inquieta.

—La señora se ha muerto. Ha tenido un ataque, el tercero desde hace algunos meses. Empezó ayer, poco después de haber vuelto mi marido. Llamamos al médico; pero no había ya nada que hacer: hace ya una hora que se ha muerto.

—¡Oh! — exclamó Aurelia — ¡cuán mala he sido!

—¡Quite usted, Aurelia! ¡No tome usted las cosas de esa manera! Usted no tiene ninguna culpa; usted no ha hecho nada malo, no ha provocado ningún escándalo, ni nada. Por lo menos, guarde usted la niña: es su obligación. ¿Quién se encargaría? Lo he pensado en seguida.

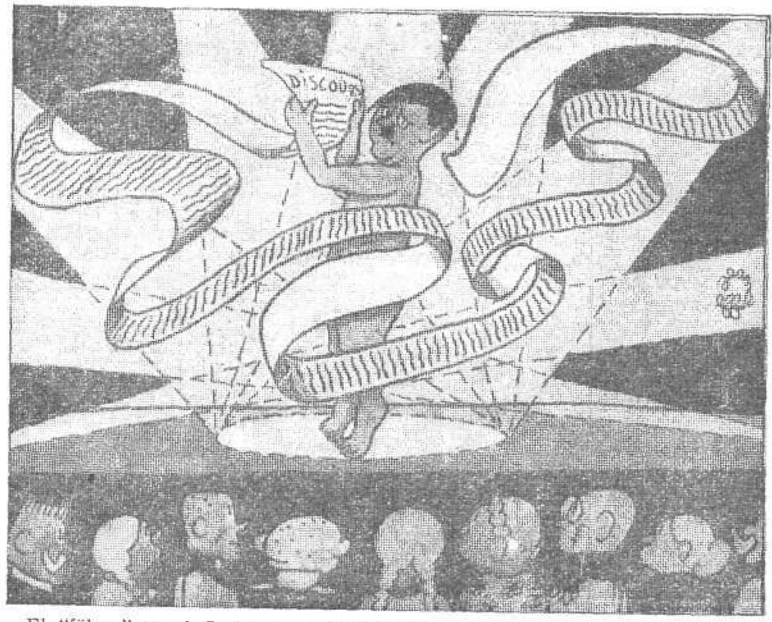
—Yo también lo he pensado; pero vamos: está muy mal hecho, muy mal hecho... ¡Si hubiese podido hacer algo por esa señora antes de morirse! ¿Por qué no me han llamado ustedes?

—He dicho a mi marido que no lo hiciera; que bastante disgusto había usted tenido ya.

Aurelia encontró, sin embargo, algo que hacer. Algo muy insignificante, sin duda, pero que le costó más de lo que podría imaginarse. El día del entierro, el interior de la fosa estaba alfombrado de plantas odoríferas, todas frescas: tomillo, romero, espliego... Habíalas recogido en su jardín llorando, ¡pobre Aurelia!, porque su conciencia la acusaba de la alegría que sentía. Sin embargo, por más que hizo... ¡era dichosa!

F. R. STOCKTON

La caricatura política en el extranjero

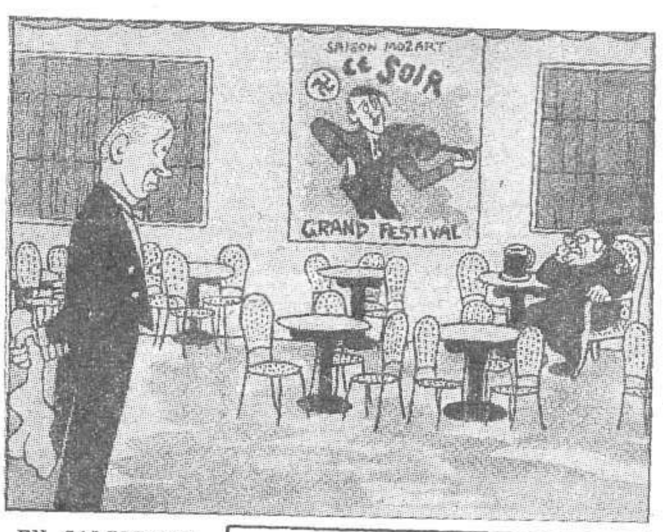


El "führer" en el Congreso de Núremberg.

(De *Vendredi*, París)



El gordo y el flaco se separan: nada es eterno en el mundo.
(De *Marianne*, París)



EN SALZBURGO

Un Reich, un "führer"... un cliente.
(De *Marianne*, París)



—¡Cómo! ¿Le he llamado Schushnigg? Discúlpeme, señor Horthy, ha sido un simple lapsus!
(De *Vendredi*, París)

GUIA DE PROFESIONALES

Dr. JULIO A. ALVAREZ
CLINICA MEDICA
CONSULTAS: Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 18
ESMERALDA 247 — 4º piso P.
U. T. 34-Defensa 2654

Dr. LEOPOLDO REINECKE
MEDICO OCULISTA
Jefe de Servicio de Ojos del Hospicio de las Mercedes. Prosector de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.
LIBERTAD Nº 246 • De 15 a 17

Dr. RAUL B. ALVIS
MEDICO
de la Maternidad del Hospital Salaberry y del consultorio de señoras de Correos y Telégrafos.
General JOSE G. DE ARTIGAS 1792.
U. T. 59 - Paternal 2967

Dr. EDGARDO T. FLEMING
MEDICO
GARGANTA, NARIZ Y OIDO
CARBAJAL Nº 3275 - U. T. 73 (Pampa) 0460

Dr. JOSE C. DELORME
Médico agregado a la sala 1ª del Hospital Alvarez adscripto a la Cátedra de Medicina Operatoria.
CONSULTAS:
Lunes, Miércoles y Viernes, de 16 a 18.
JUNIN 1082 - 2º piso - U. T. 44, Juncal 1588

Dr. José J. Reboiras
AGREGADO A LA SALA DE NIÑOS DEL HOSPITAL TEODORO ALVAREZ
RIVADAVIA 7306 - U. T. 63-Volta 3675

Dr. FEDERICO A. GONZALEZ BONORINO
CLINICA GENERAL
ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO, VIAS RESPIRATORIAS
CONSULTAS: Martes, Jueves y Sábados de 15 a 18.
AGÜERO 1455 — 44 - Juncal 5426

Dr. R. López Romay
ODONTOLOGO
José Evaristo Uriburu 57
4º piso. — U. T. 47-Cuyo 1414

Dr. F. F. GUNCHE
Jefe de servicio del Hospital S. Isidro. Jefe de Clínica Hospital Pirovano.
DEPILACION, MANCHAS, VERRUGAS, Etc.
PIEL Y VENEREAS
ALVAREZ 2526 (Santa Fe al 3500) — de 16 a 19

Dr. Alberto De Olazábal
ODONTOLOGO
De la Cátedra de Anatomía Patológica de la Facultad de Ciencias Médicas.
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 20.30
MEJICO 1131 • U. T. 38-7236

Dr. Jorge G. Otaño
DENTISTA
JUNCAL Nº 2144 • U. T. 41-7963

Dr. VICENTE MARINO DONATO
MEDICO-CIRUJANO
SEÑORAS Y PARTOS
CONSULTAS: Pedir hora.
AVENIDA FOREST 633 - U. T. 54-Darwin 0950

Dr. Samuel Hoberman
DENTISTA CIRUJANO - RAYOS X
ANCHORENA 870 62 (Mitre) 2843 — Consultas: 13 a 21 menos miércoles.

Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
MEDICO-CIRUJANO DEL HOSPITAL ARGERICH
RAYOS ULTRAVIOLETA
DEFENSA 1110 - 1er. piso • U. T. 33 - 5365

Sr. RUFINO SARQUIS
KINESIOLOGO
SARMIENTO 1562 5º Piso, Dep. C. — Lunes, Miércoles y Viernes, de 18.30 a 20.30

Dr. SALVADOR J. PRAT
MEDICO - CIRUJANO
VIAS URINARIAS
Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 20.
URUGUAY 328 — U. T. 38 - 2571

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
OCTUBRE

Dr. MARCOS VICTORIA
Jefe de Clínica del Hospital Alvear.
NERVIOSAS Y MENTALES
CONSULTAS: Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 17.
ARENALES 1441 - U. T. 44, Juncal, 2425



AJEDREZ



Por GASTON PEDRO DUBOX

CAMPEONATO ROSARINO DE AJEDREZ

Bajo los auspicios de la Federación Rosarina de Ajedrez, se disputó el Campeonato Rosarino de Ajedrez entre los señores O. García Vera y L. W. Cámara, primero y segundo, respectivamente, en el Torneo Mayor de 1938, que realizara la extinguida Delegación Santafecina de Ajedrez (Zona Sur).



Luego de jugarse la 6ª partida, la posición de los contendores era: L. W. Cámara, 4½ y O. García Vera 1½. Este último hizo abandono del match, el que se definiría en favor del que obtuviese mejor "score" en 10 partidas. En vista de este abandono la Comisión de Torneos de la Federación declaró campeón de 1938 al señor L. W. Cámara.

Datos personales del campeón

Se inició en el año 1934 en Santa Fe en un torneo de segunda categoría ganándolo, con lo que adquirió los derechos de participar condicionalmente en el torneo de primera categoría en el que jugó y se clasificó definitivamente en la misma, participó en el Campeonato Provincial en cuyo certamen jugaron entre el actual campeón argentino C. A. Guimar, R. y O. García Vera, R. Fernández, L. Galieri y P. Pasero en el que ascendió a la categoría superior que tenían establecida las delegaciones de Rosario y Santa Fe, luego debió radicarse en Rosario y en su actuación en el Club Rosario de Ajedrez se adjudicó dos torneos de primera categoría, además en el torneo Astur del Centro Asturiano de Rosario obtuvo el segundo puesto e igualmente en el Torneo Mayor del año 1937 en el que fué aventajado por O. García Vera por la diferencia de un solo punto.

Como se ve por estos antecedentes es un jugador que está en continua actividad a más de ser un constante estudioso ajedrecista, por lo que podemos esperar de él amplias y grandes satisfacciones no sólo para el ajedrez rosarino sino argentino, ya que en cada actuación se supera ampliamente y prueba de ello es el rotundo triunfo obtenido contra un jugador indiscutido como lo es O. García Vera.

La afición rosarina festeja jubilosamente en estos momentos el triunfo categórico de un ajedrecista oriundo de Rosario y que ha dado en múltiples ocasiones pruebas de su espíritu netamente deportista.

CAPABLANCA VENDRIA A BUENOS AIRES

Un reflejo del extraordinario interés que despierta el Torneo de las Naciones.

Un hecho que revela el extraordinario interés con que se atiende en las naciones invitadas, a los preparativos del Torneo de las Naciones a realizarse en Buenos Aires en julio de 1939, acaba de producirse en el ambiente ajedrecístico de Cuba.

Constituida la Federación Cubana de Ajedrez, ésta ha iniciado las gestiones correspondientes para obtener su afiliación a la F. I. D. E., con el propósito de concurrir al Torneo de Buenos Aires. Pero el hecho de que sus relaciones con el maestro cubano, don José Raúl Capablanca y otros destacados ajedrecistas, se encontraran interrumpidas, determinó a un grupo de jugadores a constituir la Federación Nacional de Ajedrez de Cuba, institución que ha integrado sus autoridades con viejos y prestigiosos ajedrecistas, entre los que figura en carácter de director-delegado el mismo señor Capablanca.

Esta federación — que no tiene carácter exclusivamente amateur — tiene el propósito de formar un equipo de fuertes jugadores, capitaneado por Capablanca, para enviarlo a Buenos Aires.

¿Cuál de las dos federaciones estará representada en el Torneo de las Naciones?... Desde luego que la Federación Argentina de Ajedrez, se atendrá para darle participación, a lo que haya resuelto la F. I. D. E., con respecto a las solicitudes de afiliación de dichas entidades.

APARECIO EL NUMERO 15 DE LA INTERESANTE REVISTA "CASTLES"

Está en venta el número 15 de la interesante revista rosarina de ajedrez "Castles", que dirige el experto aficionado señor H. Martínez Vázquez.

Es representante y distribuidor exclusivo en Buenos Aires el señor G. P. Dubox, con domicilio en Morón Nº 2140, U. T. 63-2605, Capital Federal.

Su precio módico es de $ 0.40. Subscripción anual: $ 4.—.

CORREO DE AJEDREZ

Señor José M. Dorronsoro, (Las Toscas). — Tendré presente su sugestión para un próximo concurso. Gracias.

Señor O. Biasoti. — En efecto, en el periódico "El Oeste" también colaboro en ajedrez. Su dirección es Sarmiento 310, primer piso, U. T. 33-3731.

Señor Carlos Alberto Corrado, "Carlitos" de San Pedro de Jujuy. — Ya comuniqué al señor Palau para que le haga remitir la revista que le correspondió como premio. Le deseo muchas felicidades en su aprendizaje ajedrecístico.

Señor Domingo Giménez, de San Justo (Santa Fe). — Gracias por las informaciones que me remitió. Oportunamente las daré a conocer. Hay que luchar constantemente con el espacio reducido de esta sección. A todos los finalistas, que formaron un total de 724, les corresponde diplomas. Agradezco en nombre de esta revista y en el mío propio sus expresiones y felicitaciones.

REVISTAS RECIBIDAS

"El Peón". Interesante publicación ajedrecística que refleja las actividades cordobesas. Es el órgano oficial del Círculo de Ajedrez "Calera", Córdoba.

"Xadrez Brasileiro". Hemos recibido varios ejemplares del número 74 de la acreditada revista "Xadrez Brasileiro", que dirige el experto dirigente brasileño señor Francisco Vieira Agarez. Contiene una sección de problemas internacionales para los adeptos a esta parte del ajedrez.

También acusamos recibo a las prestigiosas revistas "Chess", "Revista Romana de Sar", "La Strategie", "L'Italia Scacchistica", "Tijdschrift" y "British Chess Magazine".

Un andaluz, mozo de confitería, que versifica como "lo angele"



Rafael Gómez, con su "traje de luce, chaqueta branca como la de un generá", en la confitería "Los Dos Chinos", donde presta servicios como masitero de rango, desde hace 23 años.

Por FELIX LIMA

En un "cormao" de "metejones", punto de reunión de andaluces devotos del yacaré Antúnez, del maestro Legui y de Máximo Black Acosta, uno de aquéllos, Curro Peñalva, dióme entre dos "chatos con tapaera", los antecedentes y las meritorias performances de Rafael Gómez, mozo y versificador en una de las más mentadas confiterías porteñas, sección masas y "burrero" de campanillas en otrora no tan lejana.

—Dearme solo, ¿quieres, Frorencio Arvarao?; luego te atenderé, pues en este preciso momento, estoy enfrascao con er señó, en pasá revista a la vida de nuestro poeta Rafaer Gómez, hijo de Montiya, en la provincia de Córdoba, guapo er tío, con esa su estatura diminuta, iguar que l'arzada der finao Barbucó, y mereceor de que lo andaluce en ésta, le levantemo su correspondiente monumento, a la larga, s' entiende, ya octogenario er tío, bronce o mármor, ¡naa de cemento armao! como lo puente que levanta Vialiá, bajo la presiencia der dotó Sarvaor Oría, y que aparezca de pie, en una mano, sosteniendo la bandeja de la masita, en la otra, con er paper pa versificá, o bien, con er programa de carrera de una reunión vieja, en San Martín, en Témperley, o en La Prata. Discúrpame, Frorencio Arvarao.

—Discurpao está osté, Curro Peñarva, que m' encanta too lo que sea elogio de nuestro comprovinciano Rafaer Gome.

—Güeno. Siéntase y escucha, si quieres. ¡Mozo! Otro chato con tapaera pa er tío Arvarao, con jamón serrano, meó que meó.

—Rafaer Gome versifica como lo Angele, es güeno que lo sepan en Güeno Aire.

—¿Quién habra?; ¿tú o yo?

—Como soy "hincha" de Rafaer... Pídote discurpas, Curro...

—Oiga osté, señó de "Caras y Caretas": ayá, en Montiya, Rafaer Gome, jué aficionao a lo toro.

—¿"Picaor", seguramente? — inquiero.

—Sí, picaor, pero no de toro, sino de corazone femenino, de mueres, prueba d'eyo es que se mantuvo en er puesto de líder de lo célibe hasta lo 51 año, pero tan fresco como fragante rosa de Francia, y conste, señó, que las tías de Parí o de Burdeo, der Havre o de Reim, también jueron de su berretín vorcánico en otro tiempo ya ido.

—¿Y allá se inicia versificando?

—Sí, señó; mas en caliá y categoría de versificaor de fondo, de lo que van a la distancia combativa, sátira, estocaa aquí, saetazo ayá, naa de paños tibios ni de catapnasmas de arfarfa recién cortá. Su debuto como poeta festivo tuvo por escenario un periódico de Montiya titulao "La Tijera Vengaora", órgano oficiá der sindicato patroná de sastre, donde puso overos a juerza de cuartetas y de décimas a lo ma'o pagaore, a lo recarcitrante, a lo que convierten la vida en perpetuo decrararse forfait a la hora de sardá la cuenta. Es too un caracter, too una voluntá, y diriáse, que es hijo de Enérgica.

—Que habrá tenido sus líos...

—¡Ca! Too liquío, como que es su lema, aunque él despache sólido, como son la masita de caliá, las que no se manufacturan con vaselina. Aquí en Güeno Aire, consagróse Rafaer Gome como poeta, sepa osté: jué er día que don Natalio, er tío Botana, dióle la arternativa pa versificá en "Crítica".

—¡...!

—¿Se asombra osté? Su rima yenó casi una prana de "Crítica", y jué, en víspera de ascendé don Hipólito Yrigoyen a la segunda presidencia qu'er generá Uriburu no le dejó terminá.

—Que yo, asegúrote, Curro Peñarva, conservo esa página de "Crítica" como oro en porvo, con su verso en son de súprica.

—Bien hecho, Frorencio Arvarao, pues, pa nosotro los de Córdoba española, eso verso de Rafaer Gome, son como... ¡vamo!, que como la Divina Comedia der tío don Dante Alighieri.

—¿Y por qué la súplica rimada de Rafael Gómez? — apostillo.

—Porque don Hipólito Yrigoyen había suprimío la carrera lo jueve y decretao la muerte del hipódromo de San Martín y la orfandá der de La Prata. En eso verso, supricábale pa que gorviera a dejá corré como ante, súprica en nombre de las mueres y lo niño de los que comían er pan burrero, yoquei, peone y compositore, derecho a la vida, no más lágrima ni pena, señó, súprica que yegaba ar arma.

—¿También Rafael Gómez gusta de la burrología?

—Como que ha sío dueño de cabayos y tenío estú, en San Martín y en La Prata. Verá osté: arriba Rafaer a este ayuntamiento en 1911, bien trajeao y con pesetas en er borsiyo, y despué de ser cajero en una confitería de prestigio frente a la praza Constitución, sienta puesto de ferroviario, yegando a ocupar la jefatura de la estación Asunta, del F. C. Pacífico, y en otras de la línea, donde, córríanse carreras cuadreras y aficionóse, por lo tanto, a los burros. Pa ér, hoy, es too un señalao honor, ser amigo de don Pancho Orezzoli, er trainer de Amianto, caballo fenómeno que perteneciera ar señó dotó Carlo Pellegrini, toa una fiera la susodicha jaca de las pistas.

—Algunas performances burrológicas del poeta, caerían de perilla; tomaré, pues, nota de ellas.

—Apunte osté: propietario de Sin Doblez, por Yomg Peter, y de Marzo, por Enero, ganaor de cuatro carreas en San Martín, y luego vendido pa le Remonta del Ejército. Er crak de Rafaer Gome jué, sin duda, Muchojo, por Sumbar y Doradilla, en San Martín, ganó cinco, y en Paraná, seis. También tuvo los título de propieá de Pianola, por Pajuerano y Amelia II, ganaora de dos en La Prata de Fresco, y de too un rosario de praces, pero que vendiera la semana ante de contraer enlace, pa que su futura señora mué le perdonara toos los pecaos burreros cometíos. Como er tío don Fernando Sanjurjo, er tío Gome, jugó cuando mucho, y siempre a su pingo, uno y do, y nunca, ¡oiga osté!, fartó a su trabajo de mozo masitero pa ver correr a su jaca.

—No orvides, Curro, la última versada de Rafaeliyo, y en la cuar, como siempre, sintióse angel.

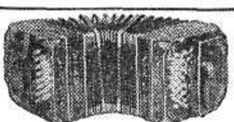
—¡Ah, sí! "Una cena pesimista y un homenaje optimista". Tratábase de una despeía de sortero, y la brindó Rafaer Gome, en verso. La comía jué too un gomitivo por lo mala, y er poeta, fajole ar hotelero una versada como marca de juego. Ahí va una cuarteta, ¡vamo!, y a moo de epitafio:

Aquel poyo infelí que hemos comío,
me dicen que en la "morgue" lo compraron;
si su cadáver no jué reconocío,
gracia ar arroz con que lo disfrazaron.

Félix Lima









FRANCISCO SANTIA

ENÉRGICO, decidido ante el peligro, posee una buena dosis de técnica que, jugador inteligente, ha sabido depurar en años de intensa actuación. Practica el juego de tierra adentro, es decir, recio y entusiasta. Sus presentaciones están animadas de loable superación que lo elevan a la categoría de "crack" y poco a poco se va apuntalando en la consideración de los aficionados como un futuro internacional. Nació en Corrientes, el 17 de octubre de 1911.

Dibujo de Batlle


De
ALEJANDRO
LARRUBIERA
EL ETERNO
MENDIGO
PAGINAS DE
LA VIDA



Un imperceptible avance de la aguja, y todo había terminado para el pobre viejo que agonizaba.

Aterrorizado miró en torno suyo.

En aquel postrer minuto de su existencia, el enfermo tuvo asco de sí mismo. Cuando se sentía morir penetraba en su cerebro una luz intensa disipadora de las tinieblas en donde germinaron sus ideas, ideas negruzcas, tristonas, desmayadas, enfermizas. Con aquel resplandor último de alma que abandona su cárcel, veíalas tales como fueron: enjambre de pordioseros raquíticos y repugnantes que le guiaron por el mundo impulsándole a un vivir miserable sin goces, sin ilusiones, y como hijo de aquellos pordioseros, él resultó sombra de mendigo.

Y él era rico, inmensamente rico, y fué joven, y juventud y dinero convirtiéronse en rivales odiosos que le hicieron su víctima... Desde que tuvo uso de razón era avaro: amontonar oro, mucho oro, fué su único ideal, su amor, su culto... ¿Y para qué el dinero?... ¿Y para qué tantos miles de monedas?... Jamás se sirvió de ellas para satisfacer un goce, para enjugar una lágrima, calmar un dolor o evitar un infortunio.

Coleccionista de redondelitos de metal, guardador suyo sumido en zozobras e inquietudes, juzgó siempre a sus prójimos como a ladrones prontos a apoderarse de su tesoro.

En él cifraba su alma, su vida, todo su ser: ¿cómo gastar una sola moneda, si en ella iba una partícula de sí propio?...

Y en aquel momento solemne en que el ángel de la muerte tiende ansioso sus brazos, el infeliz viejo miró con supremo desconsuelo a la caja de caudales en donde encerraba los suyos, el *sancta santorum de sus amores.*

Rápido, con los ojos queriendo saltársele de las órbitas, la respiración tremante, incorporóse en el lecho... Una visión trágica alzábase ante él pro-

duciéndole terror imponderable... Veía su alcoba invadida por personas en cuyas caras parecía como que la felicidad había impreso su sonrisa más alegre... Aquellos invasores eran parientes suyos, sobrinos, primos, resobrinos, una parentela de miserables de los que siempre se evadió negándoles el pan y el fuego. Aquellos deudos suyos le odiaban a muerte: no se habían recatado jamás para manifestarle su repulsión, su inquina: se lo habían dicho a él propio; habíanle escarnecido, vilipendiado, y él tampoco se percató para mostrarles su odio feroz, su desprecio; para llamarlos con rabioso acento canallas y asesinos... ¡Canallas y asesinos porque en los días de hambre se permitieron mendigar de él un pedazo de pan!... Y los tenía por sus mayores enemigos, por más ladrones que el resto de la humanidad... Y aquella manada de lobos había olfateado la presa tantos años anhelada, y aullaba con feroz alegría, sin respeto a la augusta majestad que reina allí donde la Atropos ejerce su misterioso y terrible oficio...

Y reían, reían con brutal contento, guiñábanse los ojos, dábanse con los codos y charlaban todos a un tiempo señalando a la caja de hierro... Allí estaba la presa, lo que les había reunido, lo que les ponía tan risueños... El guardián no existía. Podían a su antojo apoderarse del tesoro, repartírselo...

Charlaban como cotorras borrachas... En sus conversaciones le designaban a él, no por su nombre, sino con los epítetos más rufianescos del vocabulario: imbécil de siete suelas, tío Miserias, estafermo del demonio, estúpido hambrón. Y daban gracias al cielo de que se hubiera muerto, y sin ninguna misericordia, sin asomo de caridad ni de respeto cristianos, lamentábanse de que no hubiera acaecido mucho tiempo atrás tamaña ventura. Y todos a porfía, como si se tratase de un pugilato, sacaban a relucir sus apuros, sus lacerias, sus vidas tristes, crueles, sus trabajos de titán para resolver un *modus vivendi* agonizante, y la loca fantasía desbordábase de labios de aquellos pobretucos que se prometían una existencia de príncipes... ¡Habían acabado los días azarosos, la lucha por el céntimo!... ¡Todos señores, todos ricos, todos rebosando ventura!... Y llevados de su entusiasmo, tomáronse los unos a los otros y bailaron, bailaron una danza salvaje, sin importárseles un comino aquel pobre hombre que yacía rígido, frío...

Dieron punto a la danza y uno gritó: "Las llaves! ¡Las llaves!" Y todos a esta voz corrieron presurosos a los armarios y mesas, y con febril impaciencia abrieron los cajones, volcaron su contenido, tiraron la ropa por el suelo. Blasfemaban los unos, pateaban los otros: hubo quien metió su mano entre los colchones, debajo de la almohada del muerto. Uno encontró el llavero, y lanzando un grito de infinita alegría, se lo mostró a todos diciendo: "¡Aquí está! ¡Vamos!..."

Y trémulo, emocionado, abrió la portezuela de la caja, y la luz del miserable quinqué alumbró el montón de oro y de éste surgieron destellos que cegaban... Veinte manos hundiéronse en la masa metálica: el oro produjo un tintineo que acabó por enloquecer a aquellos pobres diablos que creían ser juguetes de un sueño, aullaron con más fuerza, brillaron sus ojos borrachos de alegría, apretujaban con rabia deliciosa aquellas monedas... "¡A contar! ¡A contar!", dijéronse los unos a los otros. Y rápidamente tiraron a tierra los talegos precintados, los cestillos colmados de aurífero metal... Y sentados en el suelo, elevándose en el centro enorme pila de dinero, empezaron a contar las onzas, las monedillas de cinco duros, e iban alineando montoncitos hasta formar un ejército que casi llenaba el piso...

"¡Cien mil duros!", gritó el que llevaba la cuenta. Al oir la cifra enmudecieron todos, mirándose como sobrecogidos y anonadados... Superaba a todos los cálculos y fantasías... Más de veinte mil duros por familia... ¡Veinte mil duros!... La llave para entrar su vida en la gloria... ¡Veinte mil duros!

Hízose el reparto, y terminado éste, con gran algazara y estruendo salieron de la habitación sin que ninguno dirigiese una misericordiosa mirada al muerto, que frío, rígido, quedábase solo, muy solo, sin que le velara un corazón amante, ni unos labios amorosos se posaran sobre su cuerpo queriendo con sus besos volverle a la vida.

....

La visión proseguía y continuaba el infeliz viejo incorporado en el lecho, con los ojos queriendo saltársele de las órbitas, la respiración tremante. Como si ante él hubieran colocado un cinematógrafo, vió desfilar a sus parientes, a los pobretucos de antes, los unos hechos unos señorones, dándose un tono insoportable; los otros, miserables aún — no negaban su procedencia. — Vió como sus monedas evaporábanse en las manos de los más en francachelas y holgorios, en las de los menos los centenes se eternizaban; tal pobretuco que toda su vida se alimentó con patatas y judías, refocilábase ahora con trufas y *foie gras;* tal otro que tuvo por inusitada grandeza ir en tranvía, no sabía ya dar un paso sin sentar las posaderas en coche de lujo; tal que vivió siempre como los gatos en las buhardillas, quejábase de tener que subir los diez escalones que separaban su piso de la calle. Y estos que asistían a diario a cafés y teatros, y aquellos que no sabían salir de la casa de juego, y los de más allá que abandonaron sus oficios para ir a corretear por colmados y tabernas, y todos, en fin, que se sentían vagos y felices y bendecían, no la memoria del muerto, sino la hora en que Dios le borró de la lista de los vivos...

Estremecíase el viejo de rabia, rabia infinita contra lo pasado... Ahora veía claro lo imbécil de su conducta... Amontonar oro y más oro, ¿para qué?... Para que los otros se divirtiesen a su costa... Una vida de privaciones, de miserias, para qué?... Pudo haber disfrutado de todo: en sus manos tuvo la felicidad. Y por miedo de que la pila de oro mermase, fué pobre de espíritu, no se atrevió a constituir un hogar, a hacer venturosa a una mujer amante, a rodearse de hijos que le amaran y respetasen... El oro, ¿qué le hizo gozar?... Eterno desasosiego, mortal inquietud, sed insaciable... Los ojos no se humedecieron jamás con un afecto tierno, sino con el reflejo de aquel oro que producía quemazón en la retina.

Había vivido solo, lleno de frío el cuerpo y el alma, y moría igual: en la más espantosa y fría de las soledades...

Y al pensar en esto, crispáronse sus manos y tendió los brazos hacia la caja de su tesoro... ¡La anatemizaba!...

Y sus ojos, sobre los que la muerte tendía ya su velo, fulguraron una última mirada sobre la caja maldita, mirada indefinible, expresión de una ansia loca y estupenda: la de pulverizar en aquel supremo instante los millares de monedas que fueron los verdugos de su felicidad en la tierra.

Alejandro Larrubiera

Dibujo de Batlle



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2

¡POLIDORO VIEJO! VENÍ, SENTATE Y TOMÁ ALGO.

ME SENTARÉ, PERO NO VOY A TOMAR NADA

5



6

ESO QUE ME HAS DICHO DE LA FUERZA DE VOLUNTAD SE LO VAS A REPETIR A PIRULO. AHORA LLEGA

9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7



8



11



12


HAZAÑAS de DAN-DUNN


AGENTE
¡NO SÉ SI PODRÉ OCUPARME DE RESCATAR LA JOYA! SOLAMENTE SOY UN EMPLEADO DEL GOBIERNO
EL ASUNTO ESTÁ MÁS ALLÁ DE MIS OBLIGACIONES
¿Y SI YO CONSIGUIERA EL PERMISO OFICIAL?
1


CONOZCO LA ASTUCIA DE LOS ASIÁTICOS LA JOYA ESTARÁ MUY BIEN CUSTODIADA
¡ES UN BRILLANTE DE TAL VALOR, QUE NO REPARARÍA EN LOS GASTOS PARA RESCATARLO!
4


¡HOLA, KAY! ¿QUÉ HICISTE, DESPUÉS DE TUS AVENTURAS CON BANKOK?
¡DORMIR MUCHO, QUERIDO DAN! ¿QUÉ ES DEL BANDIDO?
5


SE ENCUENTRA AÚN BAJO EL EFECTO DE LA ESCOPOLAMINA!
¿EL SUERO DE LA VERDAD?
6


¡DAN, UN LLAMADO DE LARGA DISTANCIA PARA TI!
¿QUIÉN PODRÁ SER?
9


¡HOLA! ¡SÍ, JEFE; STACY DESEA QUE YO RESCATE LA JOYA! ¡UNA EXCURSIÓN DE DOS MESES, POR LO MENOS!
10

SECRETO Nº 48











LOS G-MEN. La guerra implacable







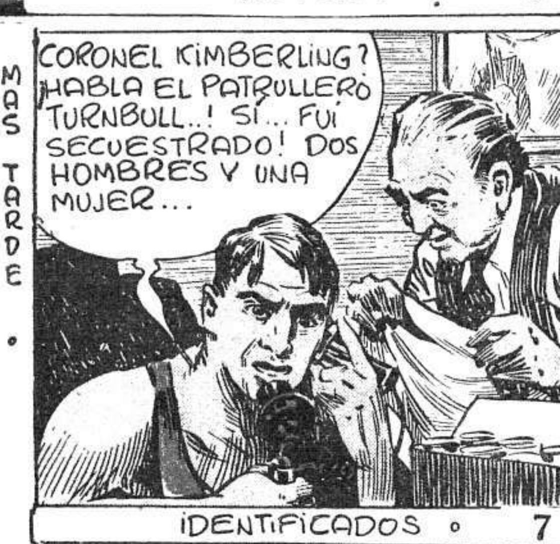


cable contra el crimen organizado





MAS TARDE.





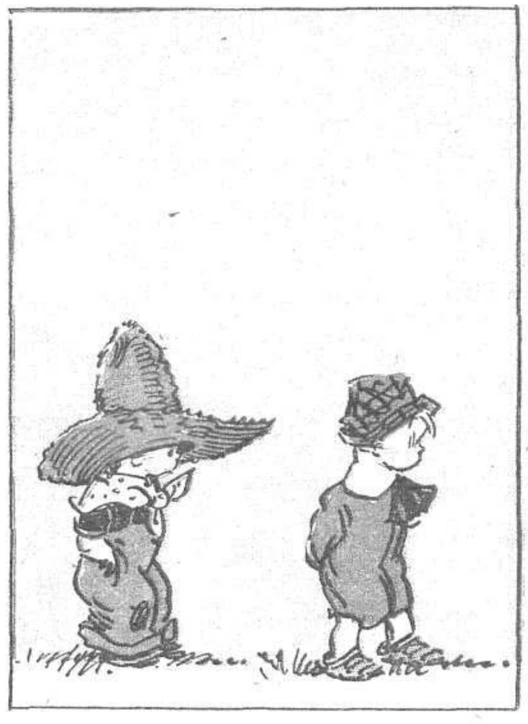


Las aventuras de

¡OH, EJ



1 —¡Chingolo! Hazé de cuenta que estaz en tu caza, ez dezir, en tu chacra...



2 —¡Es linda la mañanita, cuando apenas la puntita...!



5 —¡Rico tipo el tal primo: me invita y me deja solo como un hongo...!



6 —¿Qué tal Chingolo, te haz divertido?

Chingolo por PERCY L. CROSBY

CAMPO!



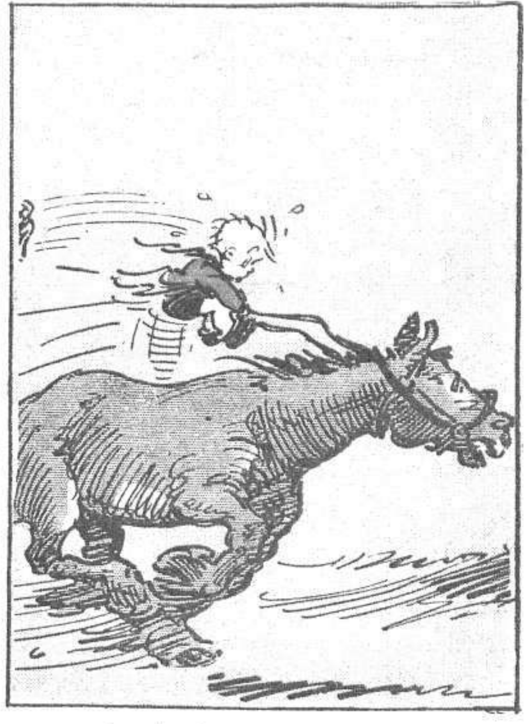
3 —¡La puntita de cozaz que tengo que hazer! Me voy a ordeñar la chiva...



4 —¡Oh, las flórez silvéztrez!... como dice mi primo.



7 —¡La mar, la mar! Un poquito cansado, nada más...



8 —¡La pipeta! Prefiero estar solo que mal acompañado.
—¿Y... te diviértez ahora, Chingolo?



POR MONTE BARRET











y Russell E. Ross



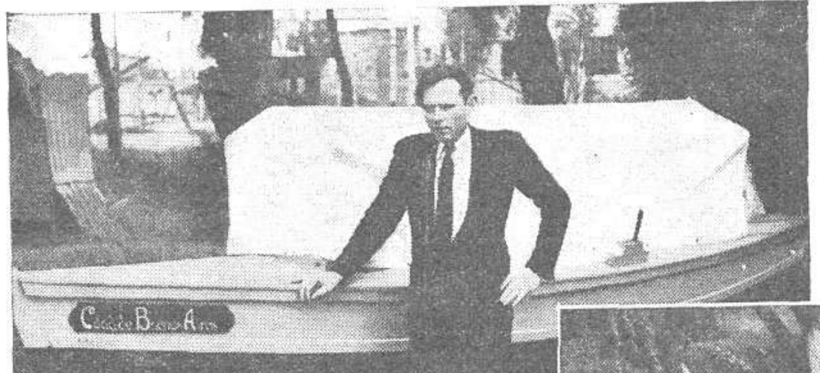









¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
MODELITOS EJECUTADOS POR MILDRED JAVIS, DE NUEVA YORK



Valentín Casemajor, al lado de su bote con el que intentará el difícil raid a Río de Janeiro, ida y vuelta.

▼

Instantes en que el vicario general de la armada, monseñor Dionisio R. Napal, bendice la embarcación "Ciudad de Buenos Aires".

Fotos de Escudero.



Bautizo del bote con que el canillita Valentín Casemajor procurará cumplir el raid Buenos Aires - Río de Janeiro - Buenos Aires.

Escolares en "Caras y Caretas"

◆

Alumnos de sexto grado del Colegio Calasanz, en la visita realizada a los talleres de "Caras y Caretas". Los acompaña el R. P. Antonio Sáenz.



Haga turismo en automóvil

Por PEDRO FIORE



Juan A. Gaudino.

Cosas que no se pueden olvidar...

EN el año 1925, Juan Antonio Gaudino intentaba abrirse paso en el automovilismo. Ya se había metido más de una vez en estas batallas del motor y gozaba de la fama de ser uno de los tres mosqueteros motociclistas que llenaban las páginas de los diarios y de las revistas con sus hazañas. Pero le costaba trabajo ganar la confianza de alguien que le prestara un coche. Recuerdo que para hacer algo, intentó el récord de las 24 horas en el circuito de Morón. Obtuvo un pequeño Fiat, lo preparó y se llevó a Ricardo Carú de acompañante. Sus amigos armaron una carpa frente al almacén de Cagnoni, en la intersección del camino a Moreno y el de Bella Vista. Cebaban mate y comíamos galletas. Antonio Fariña cronometraba. Gaudino daba vueltas y más vueltas a razón de unos 90 kilómetros de promedio por hora. Llegó la noche, y con los faros de su coche Tuñín comenzó a "hacer algo" que pudiera distraerle. Cazaba con su coche corriendo fuerte. El entusiasmo los llevaba, piloto y acompañante, a cuidar a las liebres que cruzaban el camino... y tanto fué el entusiasmo que, para correr una, descuidaron el nivel del aceite... ¡Cazaron la libre y se quedaron... fundidos!

Cuando se le preguntó a Tuñín qué es lo que había hecho, contestó así:

—Cacé una liebre... Mañana comenzaré de veras para batir el récord.

* *

Cuando Raúl Riganti estableció aquel fantástico récord en el cruce de la cordillera de los Andes, en el primer Gran Premio Internacional a Chile, llevaba de acompañante a Hipólito Bhortiry, el pampeano, que todo sabía resolver sin protestar. Pero llegados ya al pie del Cristo Redentor de los Andes, y mientras Riganti manejaba con todas sus energías el coche, sintió que alguien lo tiraba del saco.

—¿Qué pasó? — dijo "Barullo", mirándolo a Borthiry.

—Pará, que tengo que pintar la piedra...

Riganti miró furioso a su acompañante y apretó el acelerador tirándose de los Caracoles como algo endiablado. Llegados a Santiago, muy intrigado, volvió a preguntarle al pampeano qué es lo que había querido, y éste, muy ufano, contestó:

—Mirá, todos los que han cruzado los Andes han pintado en una piedra grande la fecha y el nombre... y vos comprendés, yo quería hacer lo mismo, y me había traído un tarrito de pintura y un pincel...

* *

El primer triunfo que consiguió el gran volante Ernesto Blanco, hace ya unos 25 años, fué en una carrera ciclista entre su barrio, Quilmes y regreso. Fué una cigarrera que valía la hermosa suma de tres pesos...

* *

En un banquete se reunieron hace unos quince días, las viejas glorias del ciclismo argentino. El más veterano era el señor Delhorm, que organizó en el año 1893 la primera carrera ciclista en Rosario.

* *

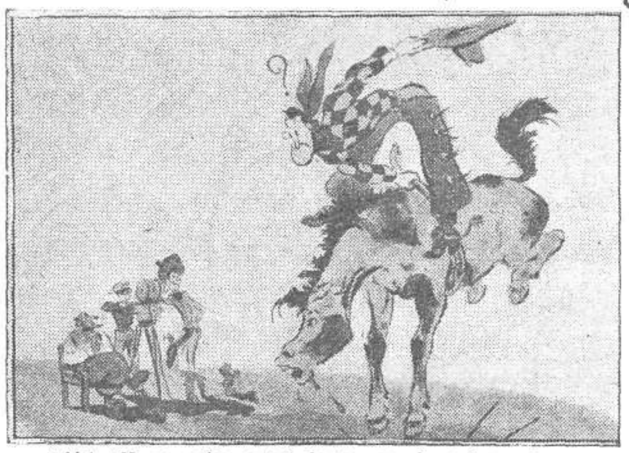
En un Gran Premio de Francia, el equipo Alfa Romeo, dirigido por Ascari, había tomado el mando de la carrera en el autódromo de Montlery. Al promediar la carrera en un vuelco fantástico, el puntero, Ascari, volcó, matándose. Entonces el director del equipo Alfa Romeo dió una orden con señales convenidas a los demás corredores del equipo para que pasaran al frente del lote, consiguieran una ventaja, y luego abandonaran en señal de duelo por la muerte del jefe. Así se hizo.

* *

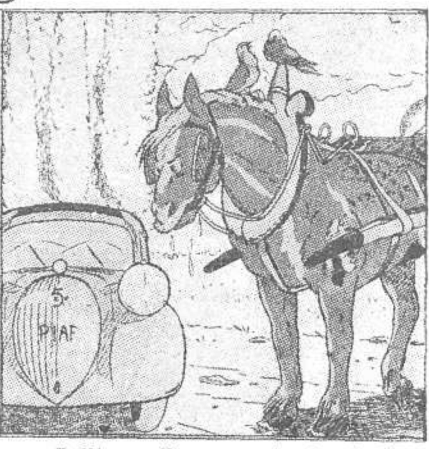
Adolfo Pompey, llamado el "Pescatore", ganó la carrera ciclista de Rosario a Buenos Aires en el año 1923. Fué el único corredor que la finalizó llegando a medianoche al Monumento de los Españoles. Para entrenarse, Pompey empujaba su triciclo de reparto vendiendo pescado y su voz era muy popular en el barrio de Palermo. El triunfo no llegó a "marearlo", ya que "il pescatore" siguió vendiendo pescado y empujando su ya viejo triciclo de reparto.

Pedro Fiore

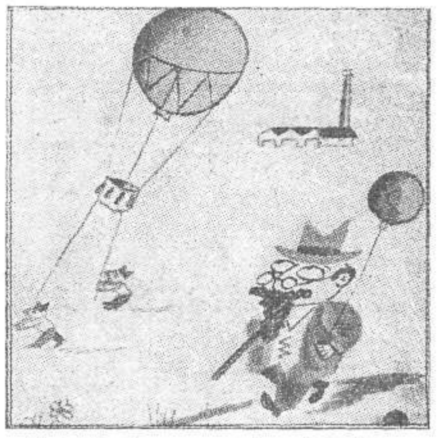
Sutilezas gráficas



—¡Ah! ¡Y *no* caiga usted hasta que le avisemos!
(De *"Vu et Lu"*, París).



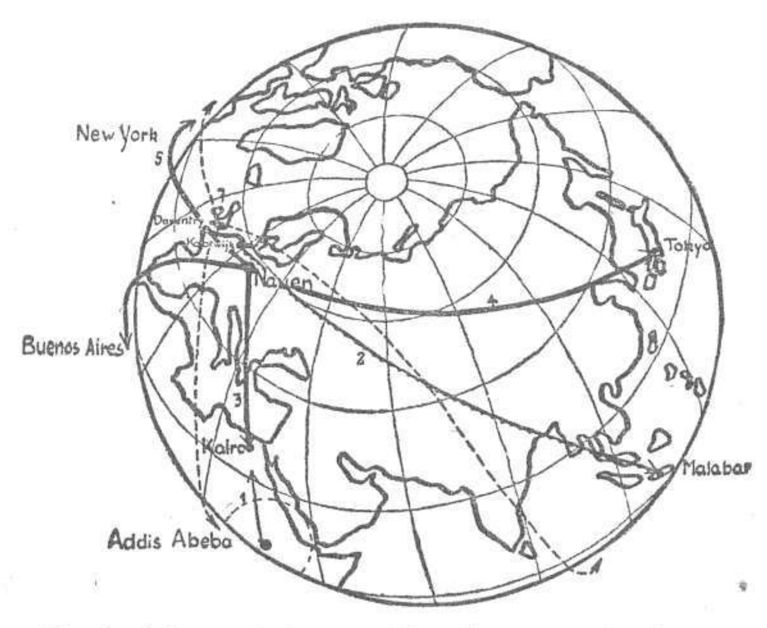
—¡Puff!... ¡Tienen coraje, los hombres, de llamarle a esto un "cinco caballos".
(De *"Vu et Lu"*, París).



El nuevo rico que no tuvo infancia: — ¡No se puede tener una idea original, que pronto se la copian a uno!
(De *"Il Settebello"*, Roma).



— Quisiera una tinta antipática. Es para escribirle a un cobrador.
(De *"Le Rire"*, París).



Ejemplos de la red radiofónica mundial: 1: Las emisoras de onda corta españolas y abisinias tienen un reducido radio de acción. 2: La línea radiofónica colonial holandesa, en Java. 3 a 6: Algunas líneas dirigidas de la emisora alemana de Nauen, que abarcan la mitad de la Tierra. 7: La emisora central del Imperio Británico dirige sus líneas radiofónicas principales a sus colonias.

Los medios de comunicación

Por PASCASIO TRUJILLO

Víctor Hugo nos ha dejado en una de sus novelas descritas, las refinadas astucias de que se valían los amigos de la prisionera María Antonieta para darle noticias de lo que pasaba fuera de su prisión. Cuando en el mundo se levantan las amenazantes nubes de la guerra, lo primero que cada cual piensa es cómo tener un medio seguro de hacer llegar a los puntos de destino las órdenes correspondientes. Los mismos pueblos primitivos del Africa, han conseguido por medio de tambores y señales, asegurarse las comunicaciones hasta lejanos puntos con una primorosa prontitud. La Guerra Mundial vino a poner de manifiesto el poder enorme que los medios de comunicación tenían para poder influir en los pueblos, de tal forma que las propagandas modernas hicieron que al terminar la guerra casi ningún pueblo del mundo pudiese quedar excluido de ella.

Pero unos son los tiempos de paz, cuando cualquiera puede circular libremente, y cuando se pueden transmitir todas las noticias por las vías telefónicas, y otros son los tiempos de guerra, cuando no se pueden tender hilos sobre los campos enemigos y cuando aun los mismos propios pueden ser cortados. Por esto, si las comunicaciones inalámbricas desempeñan un papel de primer orden durante los tiempos de paz, mucho mayor lo desempeñan en tiempos de guerra, cuando es necesario lanzar noticias al mundo entero y cuando a veces es necesario dar órdenes a los más apartados centros, desde un mismo punto.

Ahora mismo, en las titánicas luchas que se desarrollan en los campos de España, el mundo entero permanece siempre falto de noticias directas, porque las instalaciones de radio, que hasta aquí estaban en su mayor parte en manos de sociedades privadas, no tenían la suficiente capacidad para hacerse oír bien, aunque sólo fuera en Europa. A pesar de las emisoras de onda corta que existen en España, sólo dos consiguen hacer oír algo bien en el extranjero. Una se encuentra todavía en manos de la España roja, en Madrid, que trabaja con ondas de diferente longitud; la otra es la de Tenerife, en manos de la España nacionalista, y que gracias a sus ondas dirigidas puede oírse en Europa y en América y constituye la emisora más segura que tiene el gobierno nacionalista para comunicar sus noticias al extranjero.

La primera vez que la telegrafía inalámbrica se empleó en guerras fué en 1904, cuando la rusojaponesa, en donde ya se instalaron emisoras y receptores construidos en Alemania, y lo mismo en la sublevación del Africa occidental alemana. Diez años más tarde, cuando estalló la guerra, Alemania dominaba casi la mitad de las comunicaciones telegráficas del mundo entero. En este tiempo funcionaba ya a la perfección la telegrafía entre la estación alemana de Nauen y la norteamericana de Sayville, a una distancia de 6.400 kilómetros. Cuando la guerra terminó, la estación de Nauen dominaba ya el mundo entero, pues estaba en comunicación con Nueva Zelandia. Seguramente muy otra cosa hubiera sido la guerra si miles de estaciones no hubiesen estado trabajando día y noche para poner en comunicación los centros de las armadas, para dar noticias de la situación de los

ejércitos, de la marcha de las operaciones, de la situación económica de cada lugar y de los mismos sentimientos de los ejércitos y de las poblaciones. En este tiempo aprendió el mundo a saber la enorme influencia que en los pueblos tiene la propaganda cuando se usan los medios más modernos y apropiados. Qué distinta fué la situación de Abisinia, que mientras se encontraba invadida por ejércitos enemigos, ella no se podía comunicar con el mundo exterior, ni aun dentro de su mismo territorio podían muchas veces saber unas armadas de otras, porque no tenía medios de comunicación.

Hoy las comunicaciones inalámbricas han llegado a adquirir tal perfección que funcionan con toda independencia de las condiciones atmosféricas y de ruidos parásitos. Las ondas dirigidas que parten de la estación central alemana de Nauen, llegan a todas partes del mundo, lo mismo al Japón, que a China, que a Java, que a Australia, que al Africa del Sur, que a todo el continente americano, viniendo a ser como un verdadero centro del mundo. Algo parecido sucede con la potente emisora inglesa de Daventry, que viene a ser el centro radiofónico del Imperio Británico, manteniendo en continua comunicación la metrópoli con los lugares más apartados. Holanda, una pequeña nación, con posesiones que distan inmensidades de la madre patria, posee también una de las estaciones emisoras más potentes del mundo, la de Kootwijk, de 400 kilovatios, que por medio de otra construídas también por Telefunken en Java se comunica con sus colonias de Oriente. Los adelantos de la radio en los países sudamericanos han llegado a formar verdaderas cadenas, haciendo que lo mismo los pueblos asentados en las cordilleras de los Andes que en los bosques vírgenes, estén siempre en comunicación constante. Países como Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos y la misma Holanda tienen potentes emisoras que llegan a toda la redondez de la tierra, ejerciendo por medio de ellas una poderosa influencia en la vida comercial, industrial y cultural.

Dadas las condiciones en que se encuentra el mundo, un país que no cuide de poner sus comunicaciones al máximo que exige la técnica, corre el peligro de encontrarse, en un momento dado de apuro, convertido en un "país mudo", con todas las consecuencias que esto solo significa.

PASCASIO TRUJILLO

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
OCTUBRE, 1938
CUPON Nº 2088



"NADIE ES BAQUIANO EN PAGO AJENO".
por Francisco Prego, Zárate.



ELEGANTES DE 1834
por Dora E. Galcerán (Gral. Alvear).



ESTA VEZ SI QUE SONO MANECO
por Rolando E. Brutte, Mansilla (E. Ríos).



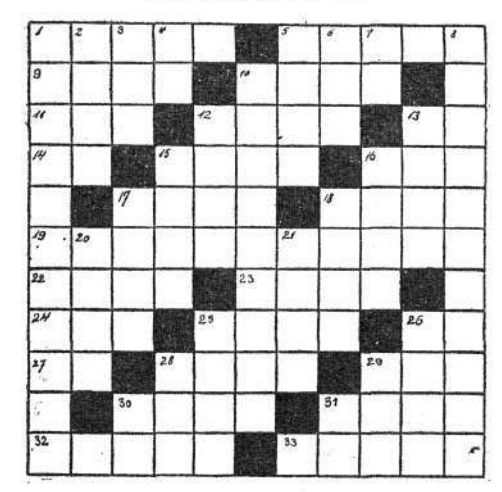
ROSITA ESTRENA UN IMPERMEABLE PORQUE NO TIENE PACIENCIA A ESPERAR QUE LLUEVA
por Agata C. Schwarcz.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Hacer versos rimados.
5. Libro en blanco cuyas hojas se llenan con retratos, pensamientos literarios, etc.
9. Amir, jefe árabe.
10. Alimenté, cuidé, nutrí.
11. Conjunción adversativa: pero.
12. Papagayo.
13. Palabra del provenzal que significa la afirmación.
14. Preposición inseparable que significa dentro.
15. Bebí, agarré.
16. Punto de partida de cada cronologia particular.
17. Suelo de una habitación.
18. Atreveos.
19. Que anonada, femenino.
22. Regalará.
23. Mensajera de los dioses cambiada por Júpiter en arco iris.
24. Autillo, ave nocturna.
25. Nombre del primer hombre, según la Biblia.
26. Adverbio de afirmación.
27. Nombre del sol entre los egipcios.
28. Sujetar, ajustar con cuerdas.
29. Serenidad, tranquilidad, sosiego.
30. Masa considerable de nieve que rueda de los montes a los valles con violencia.
31. Bujía.
32. Se dirigen de adentro para afuera.
33. Orar.

PROBLEMA Nº 168



La solución en el próximo número.

A	N	I	M	A	B	A	L	E		C
			A	P	E	L	A	R		A
A	C		C	O	L	A				T
T	A		U		I	D	I	O	M	A
A	B	U	L	I	C	O		J	A	L
C	A	R	A		O		G	A	T	A
A	L	A		E	S	C	A	L	O	N
B	A	L	A	D	I		L		L	E
A				I	D	E	A		E	S
L		E	S	T	A	Ñ	O			
O		C	U	A	D	E	R	N	A	L

Solución del problema Nº 167.

VERTICALES

1. Que remeda; femenino, plural.
2. Oxido de hierro que atrae el hierro y otros metales.
3. Adjetivo posesivo, primera persona, plural.
4. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
5. Interjección usada para arrear a las bestias.
6. Envoltorio; embrollo.
7. Nombre de una consonante.
8. Aplicar macadam (neologismo).
10. Calidad de cómodo.
12. Piedra plana que sirve para varios usos.
13. Rezar.
15. Tinaja, vasija grande de barro.
16. Aquellos.
17. Insterticio que separa las moléculas de los cuerpos.
18. Dios de la mitología escandinava, principio de la elocuencia, la sabiduría, la poesía, etc.
20. Substancia grasa y amarillenta que sobrenada en la leche en reposo.
21. Abrir surcos en la tierra con el arado.
25. Pez de color negro azulado por encima y gris plateado por debajo. Su carne es muy apetecida.
26. Pieza principal de la casa.
28. Cerveza inglesa ligera.
29. Animal acuático, vertebrado.
30. Contracción de preposición y artículo.
31. Percibe con los ojos.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraná, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes el precio de subscripción para los países que se detallan, es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a. . . . . $ m/n. 11.35

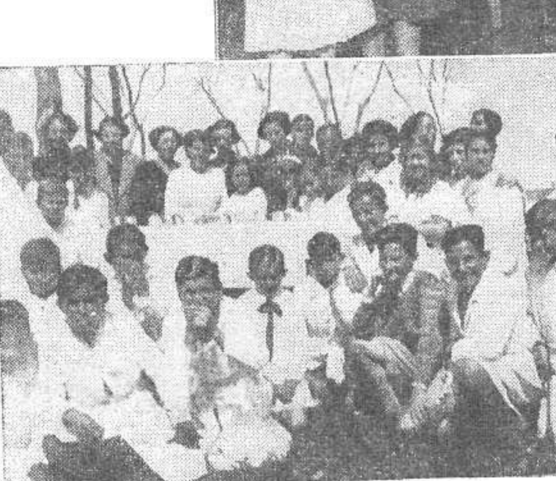
La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



TANDIL. — Celebrando el día de la Primavera se realizó en el Club Social Argentino una interesante reunión social.

▼

LA PLATA. — Grupo de jóvenes asistentes al baile llevado a cabo en los salones del Jockey Club, festejando el Día del Estudiante.





BARRIO DE SUBOFICIALES (CAMPO DE MAYO). — Alumnos de la escuela José de San Martín que obsequiaron con un lunch a la señorita Blanca Aurora Deluiggi.



TUCUMAN. — El doctor Havid Stefano, prestigioso conferencista, rodeado de distinguidos miembros de la colectividad Sirio - libanesa que fueron a despedirlo a su regreso a la Capital Federal.

TUCUMAN. — Patrocinado por la comisión de damas de la "Ayuda Social Argentina" se realizó un almuerzo en el "Círculo", concurriendo al mismo distinguidas familias de la sociedad tucumana.



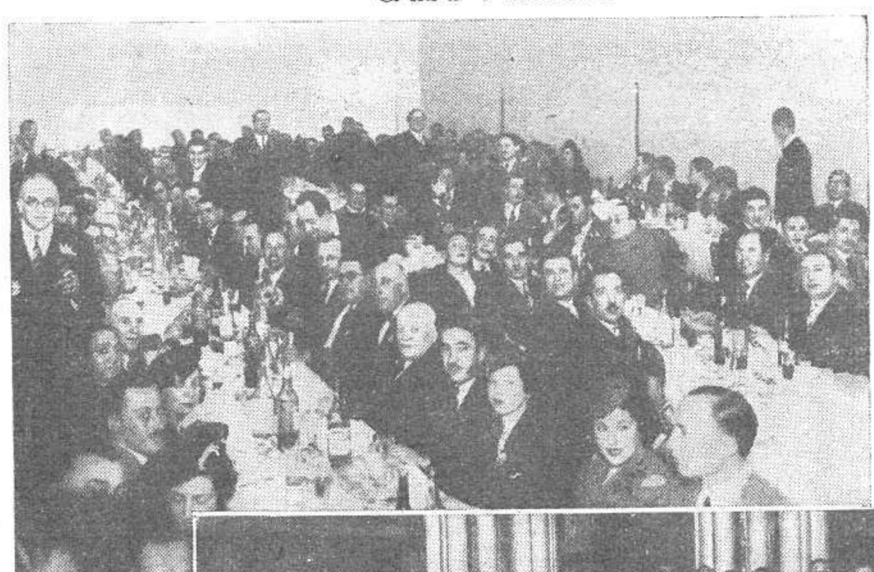
▼

SANTIAGO DEL ESTERO. — Los esposos Mira-De la Torre ofrecieron una fiesta infantil. Asistentes a la misma.



SANTIAGO DEL ESTERO. — El señor Arzuaga ofreció una demostración a un núcleo de sus amistades, festejando una fecha intima.

▼



▲ ROSARIO. — El prestigioso club Gimnasia y Esgrima de Rosario reunió a sus asociados en un gran banquete, festejando su 30º aniversario. ▼

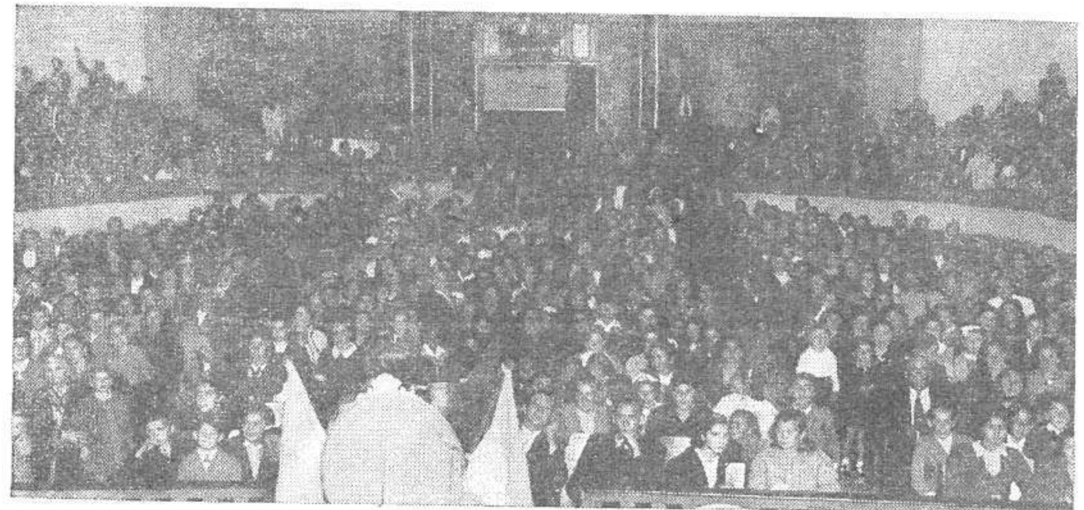
▲ ROSARIO. — Asistentes al baile que anualmente realiza el Club Aguas Corrientes. ▼



▲ CORDOBA. — Nueva escuela de enfermeras, recientemente inaugurada, en la parroquia de María Auxiliadora. ▼



▲ VILLA ARGÜELLO (CORDOBA). — Asistentes a la demostración ofrecida al señor Carlos Catini con motivo de su próximo enlace. ▼





POSADAS. — Numeroso público concurrió a presenciar la entrega de diplomas a los alumnos de la "Academia Sarmiento de profesionales". Abajo: Los nuevos profesionales.

◆

RESISTENCIA. — Grupo de jóvenes asistentes al vermut danzante organizado por los alumnos del 3º año de la Escuela Normal.

▲

RESISTENCIA. — Los fundadores del Ateneo del Chaco, reunidos para celebrar la constitución de la Sociedad.

▼



RUFINO.—"Hombreando trigo". 1er. premio del concurso fotográfico de la Exposición Nacional de Rufino. Pertenece a nuestro corresponsal señor I. Della Mattia.

CAMPO DE MAYO. — Suboficiales y aspirantes que ofrecieron una demostración gimnástica en el festival organizado por nuestro corresponsal Sr. R. Sánchez.

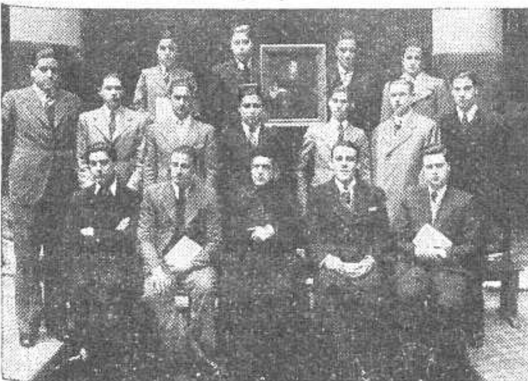
NOTAS GENERALES



LAS HERAS. — Señora Carmen C. Pueyo de Apalaza, distinguida dama recientemente fallecida en esta localidad.



CAPITAL. — Enlace de la señorita Teresa Caballo con el señor Flavio Viotti.



El R. P. vicerrector del Colegio Calasanz con los alumnos premiados en el certamen sobre Sarmiento. Los sentados obtuvieron el primer premio en el respectivo tema.



Alumnos del Colegio Calasanz que obtuvieron el título de "Sarmiento" por ser modelo de puntualidad, no habiendo faltado un solo día ni una sola hora.

El niño y la escuela

Digno de admiración

¡Cuánto que admirar y que aprender en la arquitectura del hornero, en su laboriosidad, aseo, y su amor a la familia! El nos enseña a ser esmerados y previsores en la construcción de nuestras casas, formando a nuestra vista un edificio perfectamente regular y hermoso, que ofrece comodidad y seguridad, y tan sólido que por dilatados años resiste a las intemperies, sin necesidad de refacciones... El, a una con su consorte, nos despierta indefectiblemente al amanecer con su ruidoso claqueo, y nos invita al trabajo por su ejemplo, enseñándonos que esa es la hora más propia para emprender las tareas del día, y que el aire de la madrugada es lo que más contribuye a sostener la salud del cuerpo y la alegría del ánimo, como lo prueban todos los ejemplos de longevidad humana, la cual sólo se encuentra entre las personas madrugadoras". (Marcos Sastre: *El Tempe Argentino*).



Para la antología del más criollo de los pájaros; El hornero

Un hermoso ejemplo

"Una cosa muy curiosa ocurrió en una casa de la estancia vecina a la mía en Buenos Aires: en la primavera, una pareja de horneros construyeron su nido sobre el alero de un rancho. Una mañana, una de las aves fué encontrada prisionera en una trampa de acero que había sido colocada la noche anterior en el patio con el objeto de cazar ratas. El pobre animal tenía las dos patas rotas a la altura de la rodilla, pero al ser libertado tuvo la fuerza de volar al nido, pero una vez que entró no se le vió más salir y allí murió. Su compañero quedó varios días llamando continuamente, pero no habiendo en los alrededores otras aves de esta especie, al fin desapareció. Tres días después volvió con una compañera, e inmediatamente los dos empezaron a llevar bolitas de barro al nido con las que taparon la entrada. Después construyeron otro usando el sepulcro del ave muerta como fundamento, y allí criaron sus pichones..." (W. H. Hudson: "Los pájaros del Plata").

Enemigo de la obscuridad

Cuando le es posible, sale por la noche en busca de luciérnagas y las transporta al interior de su casita. Las luciérnagas iluminan con resplandores intermitentes el interior de la morada del hornero. Y a esa luz rompen los pichones el cascarón y llegan a la vida.

Su nombre

Científico: "Furnarius rufus".
En Buenos Aires: Hornero o caserita.
En Salta: Hornero o casero.
En San Juan: Hornerillo.
En Tucumán: Hornillero.
En Corrientes: Alonsito.
En Misiones: "Ogaraitih". (Oga: casa; Raitih: nido).

Así canta

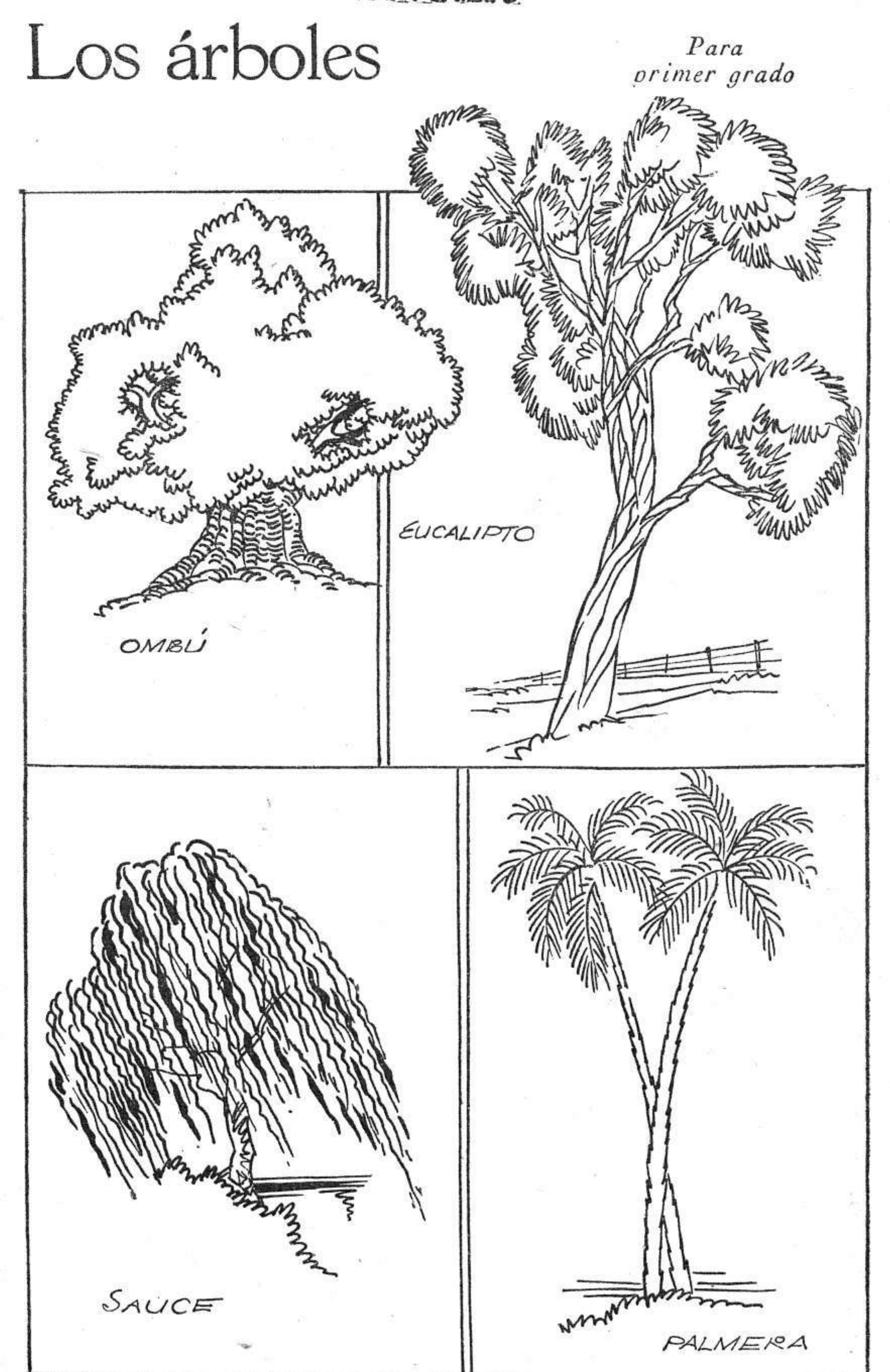
"La voz común a los sexos que se oye todo el año es muy fuerte, y la repiten con frecuencia, reduciéndose a cantar doce a quince veces la sílaba "chi", las primeras despacio y acelerando hasta acabar en trino que se oye a media milla". (Féliz de Azara).

Descanso dominical

Don Martiniano Leguizamón y Fray Mocho recorrían el solar de Caseros en compañía de un antiguo soldado del batallón de serenos de Rosas. "Salvamos el gran galpón coronado por un arco, del que pendía una campana sin badajo — dice el autor de *Calandria*. — Sobre el travesaño de madera que la sostenía, un hornero había construído su nido de barro y cantaba alegremente, agitando las alas. "No trabaja porque es día de fiesta", observó el guía, con esa certidumbre profunda de las creencias populares, alma del folklore. Era domingo, en efecto. Y ante la risa burlona de Fray Mocho, el viejo añadió gravemente: "No se ría; nadie vió trabajar a un hornero en día domingo. Eso no lo saben los doctores, porque no se aprende en los libros".

Los árboles

Para primer grado



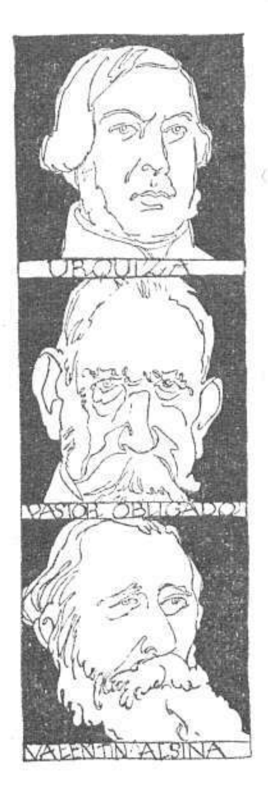
Primeras presidencias

Para 4º grado

LA PRESIDENCIA DEL GENERAL URQUIZA

Una vez en vigor la Constitución Nacional se procedió a la elección del primer presidente de la República, resultando electo el general Justo José de Urquiza, vencedor de Caseros y que, como director provisional de la Confederación ya había demostrado sus propósitos progresistas y su anhelo de terminar con las discordias intestinas en el suelo argentino. Urquiza firmó tratados con los gobiernos extranjeros, asegurando la libre navegación de los grandes ríos argentinos; formó colonias en Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos, atrayendo a inmigrantes europeos; contrató la construcción de la línea ferroviaria entre Rosario y Córdoba; proyectó otra hasta Chile; nacionalizó la universidad de Córdoba y el colegio de Monserrat; creó escuelas; reorganizó el ejército y fué reajustando la administración de la Nación desquiciada por largos años de caudillismo y estériles luchas.

MITRE





LA REBELDIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Buenos Aires permanecía apartada del grupo confederado. Motivos políticos, rivalidades y recelos, a la vez que factores económicos mantenían latente un estado de cosas perjudicial para la Nación que acababa de constituirse, puesto que de su concierto faltaba, precisamente, el más rico y progresista de los estados. Los factores económicos fueron importantes. Buenos Aires tenía desde 1854 su constitución y el gobernador era el doctor Pastor Obligado. En 1855 se firmó un pacto con la Confederación, según el cual las mercaderías de importación que hubieran abonado derechos en los puertos de una de las dos partes estarían exoneradas de hacerlo en la otra. Como el puerto de Buenos Aires era el preferido por los barcos europeos, fácil es colegir que la provincia era la que sacaba mayores ventajas. El gobierno federal dictó entonces una ley rebajando notablemente los derechos de todas las mercaderías que entraran por el puerto de Rosario, aumentando los procedentes de Buenos Aires. Lógicamente, la modificación desagradó a Buenos Aires, donde al doctor Obligado lo había substituído como gobernador el doctor Valentín Alsina.

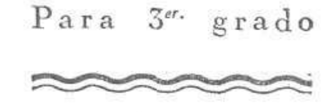


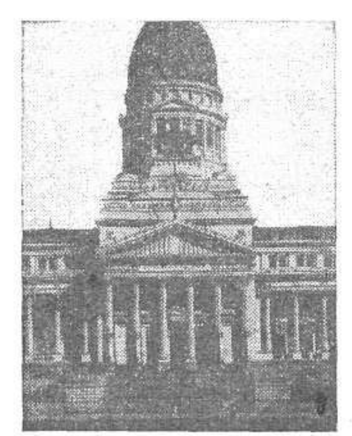
CEPEDA Y SAN JOSE DE FLORES

En Buenos Aires se formó un grupo contrario a Urquiza. El rompimiento entre Alsina y la federación se produjo y, en consecuencia, Urquiza se colocó al frente de las tropas nacionales. La provincia confió las suyas al comando del general Bartolomé Mitre y el encuentro se produjo en la Cañada de Cepeda, el 23 de octubre de 1859. Urquiza, inmediatamente avanzó sobre Buenos Aires y estableció su cuartel general en San José de Flores. Como no abrigaba propósitos de conquista y sí los de concordia y unificación de la Nación, a cambio de la incorporación de la provincia rebelde y la renuncia de Alsina ofreció reconocerle todos sus privilegios. Medió el gobierno paraguayo y el 11 de noviembre del mismo año se firmó el pacto por el cual, previa revisión de la Constitución por una asamblea provincial, y cuyas reformas se someterían a un Congreso General Constituyente, la provincia de Buenos Aires entraba a formar parte de la Nación. Reunida la asamblea en febrero de 1860, en el mes de octubre Buenos Aires juró la Constitución. A todo esto, el 5 de marzo había terminado el general Urquiza su período presidencial substituyéndolo el doctor Santiago Derqui.

Organización política de La Nación Argentina

Para 3er. grado





Organización política de la Nación Argentina

La República Argentina ha adoptado para su gobierno la forma *Republicana, Representativa y Federal.*

Nuestro territorio se ha dividido en catorce estados autónomos, llamados provincias; diez territorios nacionales o gobernaciones y un distrito federal, que es la ciudad de Buenos Aires, capital de la República.

Cada una de las provincias se ha dictado su propia constitución, las cuales están encuadradas dentro de los principios, derechos y garantías de la Constitución Nacional. El Poder Ejecutivo y Legislativo de cada provincia se designa por sufragio universal.

Hay un gobernador en cada territorio nacional, el que es designado por el Presidente de la Nación, con acuerdo del Senado.

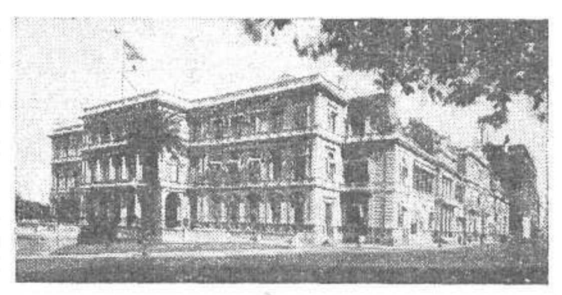
Los territorios nacionales una vez que llegan a tener una población de 60.000 habitantes pueden ser declarados provincias y aquellos que sólo alcancen a 30.000 pueden tener una cámara de representantes.

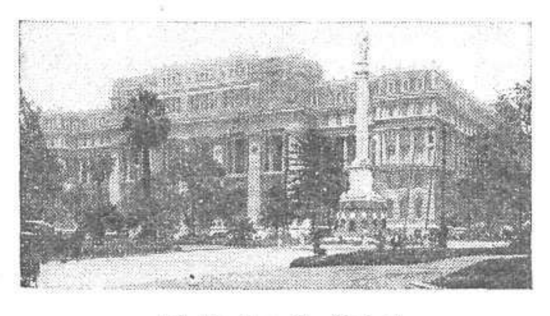
El Poder Ejecutivo

Lo desempeña un ciudadano nativo o hijo de argentino nacido en el extranjero, con el título de Presidente de la Nación Argentina.

Designa ocho ministros, que son secretarios de Estado, con las siguientes carteras: Interior, Relaciones Exteriores y Culto, Hacienda, Justicia e Instrucción Pública, Guerra, Marina, Agricultura y Obras Públicas.

El Vicepresidente de la Nación preside a su vez el Senado y substituye al Presidente en caso de acefalía. Ambos mandatarios permanecen seis años en el poder. No pueden ser reelectos sino con intervalo de un período de gobierno.





El Poder Judicial

Se divide en nacional y provincial. El primero comprende la Justicia Federal y la de la Capital y territorios.

La Justicia Federal la desempeña la Corte Suprema de Justicia de la Nación; las Cámaras Federales y los Jueces federales.

La Justicia ordinaria es local de las provincias, de la Capital Federal y de los Territorios nacionales, encontrándose a cargo de Cámaras de Apelación; de Jueces ordinarios de primera instancia en lo Civil, Comercial, Penal, Correccional y de Instrucción; y, para los asuntos de menor cuantía, en los Jueces y Cámaras de paz.

La Corte Suprema es el más alto tribunal de justicia de la Nación y es el que vela por el cumplimiento de la Constitución, las Leyes dictadas por el Congreso y los tratados con las naciones extranjeras.

El Poder Legislativo

Está constituído por dos Cámaras: la de Diputados y la de Senadores.

La de diputados la componen 158 representantes, elegidos directamente y con voto secreto obligatorio por el pueblo de las Provincias y de la Capital Federal. Corresponde un diputado por cada 49.000 habitantes o fracción que no baje de 16.500. Duran cuatro años en su mandato y se renuevan cada dos años, por mitades. Pueden ser reelectos y deben tener más de 25 años de edad, ser argentinos nativos o bien naturalizados con cuatro de ejercicio de la ciudadanía.

Los senadores son elegidos indirectamente. Los provinciales los eligen las legislaturas y los de la Capital Federal una asamblea de electores. Corresponden dos por cada provincia. En la actualidad son 30. Duran nueve años en el cargo y pueden ser reelectos.

El Presidente

Es el jefe de la Nación y director supremo de la administración de todo el país. Interviene en la formación de las leyes, envía sus proyectos al Congreso y sanciona o veta las que el parlamento aprueba. Convoca al Congreso a sesiones. Es el jefe inmediato de la Capital y, con acuerdo del Senado, designa al Intendente y al Jefe de Policía. Es el comandante de las fuerzas de mar y tierra.



SALPICÓN DE ACTUALIDAD

Por ALBERTO PIDEMUNT

Monos de Alvarez

Cuestas es un secretario
muy formal y diligente.
Sin embargo, a cierta gente
sufrir le hace un cruel calvario,
provocando mil protestas
porque, estando a su servicio,
lo que les pide, ¡oh, suplicio!,
se lo han de llevar "a Cuestas".

Don Pedro López Lagar,
aunque es un actor de nota,
se va a desacreditar,
puesto que en el teatro Smart
empieza haciendo "El Idiota".

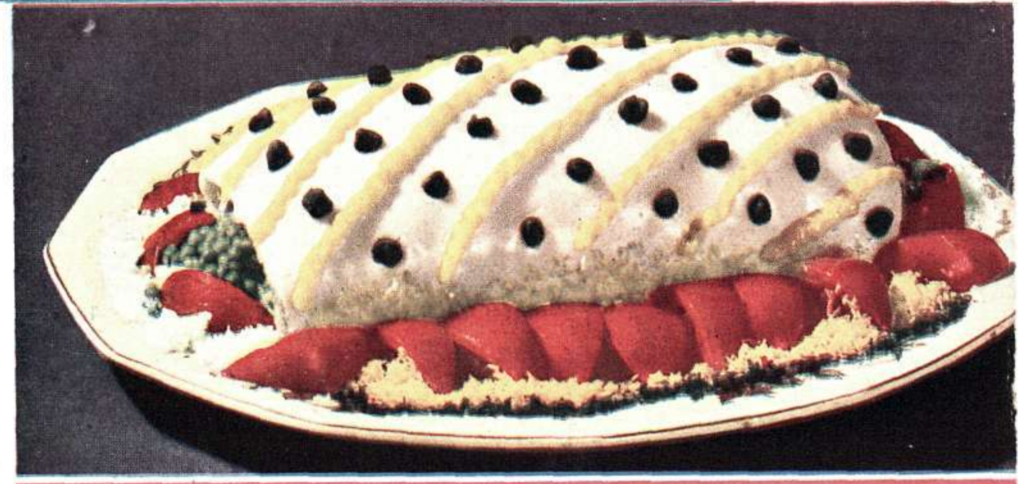
Si hay cien calles, en ias cien
arreglan los afirmados,
con lo cual estamos bien,
pero muy bien arreglados...

— Bueno, aquí está el postre
— Y es rico.
— De hojaldra.
— Yo quiero un buen cacho.
— Yo, el que tiene pasas.
— La parte de arriba.
— Yo, la azucarada.
— A mí la gragea.
— A mí...
— Bueno, ¡basta!
¿Qué creen: que este postre
es Checoslovaquia?...

El servicio militar
se le impondrá a la mujer,
lo cual es justo, a mi ver,
pues las hay de armas tomar.
Unas meten mucho ruido,
pues son de caballería,
y otras, con la batería,
lo dejan "groggy" al marido.
Además, les va a gustar
a muchas la innovación,
puesto que en la conscripción
¡al final se van a armar!



AMARETTIS
CON PIÑONES



ARROLLADA
DE SALMON

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO



POLLO CON
CASTAÑAS

Fotos del natural, de Vargas Machuca.

Véase en el sumario la página correspondiente a las recetas.



Proporciona a todos los que lo toman salud,
vigor y alegría, por sus cualidades tonificantes.

Fabricantes: PINI Hnos. y Cía. Lda. — Buenos Aires.